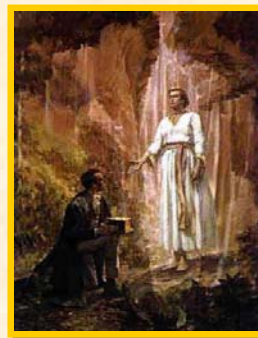


FARMS

Foundation for Ancient
Research and Mormon
Studies

Nuevos Análisis del Libro de Mormón



<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

INDICE

Pag.

3. Qué es FARMS
4. El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo
8. El Libro de Mormón nos ayuda a entender la Biblia
12. El Lenguaje del Libro de Mormón
17. Elementos hebraicos en el lenguaje del Libro de Mormón
19. El "Cordero de Dios" en textos pre-cristianos
21. El Libro de Mormón y otros documentos antiguos
25. Lo que no es el manuscrito original del Libro de Mormón
27. Un erudito examina las evidencias para el Libro de Mormón
43. Más información sobre descubrimientos arqueológicos recientes
45. ¿Por tierra o por mar? Reexplorando el estrecho de Bering
47. Es Preferible que Perezca un Hombre
49. El pecado involuntario en el discurso de Benjamín
51. Korihor : Los Razonamientos de la Apostasía
56. Nueva información sobre la ejecución de Zemnáriah
58. El maldecir a un litigante para que quedara mudo
60. Fe, esperanza y caridad
71. "De líderes a gerentes: el cambio fatal"
81. ¿Cuándo escribió Nefi las planchas menores?
83. El código Grolier nos da una lección de sensatez
85. El salmo de Nefi como un documento posterior a Lehi
87. ¿Fue Mulek "hijo de sangre" del Rey Sedequías?
89. Las tiendas en el Libro de Mormón
91. Meditando en la Palabra
103. Unos descubrimientos arqueológicos recientes apoyan la Biblia

DIGITALIZADO POR MARIO LABRAÑA

Qué es FARMS

(The Foundation for Ancient Research and Mormon Studies) (Grupo Dotado para Investigaciones de Antigüedades y Estudios Mormones)

FARMS situado en La Universidad de Brigham Young, con el propósito de investigación y publicación, sin fines de lucros. La organización fomenta y apoya investigaciones doctos del Libro de Mormón, la Biblia, y otras escrituras antiguas junto con sus temas relacionadas. Publica los resultados de estas y otras investigaciones para estudiantes y el publico en general. También apoya los esfuerzos de preservar electrónicamente documentos religiosos antiguos, a través de su subsidiario, el Centro para la Preservación de Textos Religiosos Antiguos (CPART).

Se estableció en 1979, con intereses principales de investigar las escrituras incluye; la historia antigua, los idiomas, la literatura, la cultura, la geografía, la política, la religión, y las leyes. Aunque investigaciones de tales temas es de importancia segundero, cuando se compara con los mensajes espirituales y eternos de las escrituras. Investigaciones sólidas y perspectivas académicas pueden proveer cierto tipo de información útil. Esto sucede, aunque sea solamente tentativa, en cuanto a muchas preguntas significantes e interesantes, de los antecedentes antiguos, los orígenes, la composición y el sentido de las escrituras.

En cuanto a sus investigaciones El Grupo trabaja, con el fin de hacer reportes interinos y finales disponibles a todos, y hacerlo con rapidez y economía. Esto como un servicio a los maestros y estudiantes de las escrituras, y los resultados son distribuidos en formatos para ambos lectores. Se espera que esta información será de ayuda, para toda la gente interesada, en comprender y tomar más en serio las escrituras antiguas.

"Tanto por el estudio como por la fe."

Desde que se fundó, FARMS ha usado este pasaje de Doctrina y Convenios 88:118 con su lema. El lema es para que todos los que estén asociados con FARMS, se acuerdan que su meta es de estudios fidedignos -- La combinación de estudio y fe.

El trabajo del Grupo se apoya en la premisa que el Libro de Mormón y otras escrituras fueron escritos por profetas de Dios. Creer en esta premisa, la divinidad de la escritura, es un asunto de la fe. Verdades religiosos requieren comprobación divina(testimonio) para establecer la fe del creyente. Mientras que las investigaciones escolásticas no pueden reemplazar ese testimonio, tales estudios si pueden reforzar y alentar testimonios individuales. Esto se hace a través de fomentar entendimiento y aprecio de la escrituras, ayudando a otros a "venir a Cristo" (Jacob 1:7). FARMS defina su labor como el de apoyar "estudios fidedignos" en cuanto a escrituras antiguas y temas relacionados. Es decir, anima y apoya el trabajo de investigadores y otros quienes hacen sus trabajos, abrazando y adhiriendo se a las tenencias y enseñanzas de la Iglesia de Jesucristo de Los Santos de Los Ultimos Días. Al mismo tiempo FARMS está cometido a proyectos y a publicar trabajos que están cuidadosamente revisados por peritos y que se conforman a las más altas normas de estudios.

El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo

por John A. Tvedtnes¹

Uno de los libros más populares del mundo, después de la Biblia, es el Libro de Mormón. Desde que saliera a la luz, por vez primera, en 1830, se han publicado unos 78 millones de ejemplares en 94 idiomas; tan sólo en 1997 se distribuyeron más de cuatro millones de ejemplares.

La historia del Libro de Mormón comenzó en la primavera de 1820, cuando un muchacho estadounidense de catorce años llamado José Smith fue a orar a un bosque que se encontraba cerca de la granja de su familia, en el estado de Nueva York, en Estados Unidos. Él explicó cómo Dios el Padre y su hijo Jesucristo se le aparecieron y dieron respuesta a las preguntas que tenía en lo tocante al tema de la religión. Este fue el principio de su llamamiento como profeta contemporáneo.

Tres años después, se encontraba de nuevo orando cuando recibió la visita de un ángel que le dijo que se llamaba Moroni. "Dijo que se hallaba depositado un libro," escribió José Smith más adelante, "escrito sobre planchas de oro, el cual daba una relación de los antiguos habitantes de este continente [americano], así como del origen de su procedencia. También declaró que en él se encontraba la plenitud del evangelio eterno el cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes. (José Smith-Historia 1:34)

Se le dijo que las planchas de oro estaban escritas en egipcio reformado y que las habían escondido y enterrado en la ladera de una colina que se encontraba cerca del hogar de José, en una caja cuadrada de piedra cubierta por otra piedra redonda más grande. Con el registro se encontraba un antiguo pectoral que contenía dos piedras llamadas Urim y Tumim, que el Señor había preparado para ayudar a José Smith a traducir el antiguo registro. (En la época de la Biblia, los israelitas recibían revelación de Dios mediante el Urim y el Tumim, que el sumo sacerdote llevaba sujetos a un pectoral; cf. Éxodo 28:30. Números 27:21).

Los escritos que se encontraban en las planchas de oro narraban la historia de un antiguo profeta israelita llamado Lehi, que vivió en Jerusalén seiscientos años antes de Cristo. Dios avisó a Lehi de que se aproximaba la destrucción de la ciudad a manos de los babilonios y le dijo que se marchara con su familia y algunos amigos.

Vivieron en tierras deshabitadas por las que viajaron durante ocho años. Cuando llegaron al mar, probablemente en la costa sur de la Península Arábrica, el Señor les mandó que construyeran un barco en el cual navegaron hasta las Américas. La mayor parte de los estudiosos que aceptan el Libro de Mormón creen que ellos y sus descendientes habitaron principalmente en lo que actualmente es el sur de México y Guatemala.

Una vez en el Nuevo Mundo, este grupo no tardó mucho en dividirse en dos naciones: una de ellas se llamó *nefita*, en honor del nombre de Nefi, uno de los hijos de Lehi; la otra se denominó *lamanita*, por ser seguidores de Lamán, hermano de Nefi. Durante los siglos posteriores se produjeron muchas disputas entre ambas naciones. La mayor parte del tiempo los nefitas fueron justos y escucharon a una serie de

profetas que predijeron la venida de Cristo y que explicaron detalladamente la Expiación que Él llevaría a cabo. Durante la mayor parte de su historia, los lamanitas no creyeron en Cristo, mientras que los nefitas guardaron por escrito su historia y sus creencias religiosas. El Libro de Mormón contiene un compendio de dichos escritos. Es debido a sus comentarios doctrinales acerca de la Expiación de Jesucristo por lo que se dice que el Libro de Mormón contiene "la plenitud del evangelio" (José Smith-Historia 1:34; Doctrina y Convenios 20:9; 27:5; 42:12; 135:3).

De las muchas historias de las que habla el Libro de Mormón, la más importante trata de cómo Cristo se apareció a su pueblo del continente americano después de su resurrección y ascensión a los cielos. Les enseñó los mismos principios que había enseñado a sus discípulos judíos del Viejo Mundo y organizó la iglesia entre ellos, eligiendo a doce discípulos, los cuales, según Él dijo, iban a ser juzgados, en los últimos días, por los doce apóstoles que Él había elegido durante su ministerio mortal en Tierra Santa. Aún antes de volver a su Padre, Jesús continuó revelando sus deseos a los discípulos nefitas. A su visita le siguió una era de paz durante la cual nefitas y lamanitas vivieron unos doscientos años como un solo pueblo.

Finalmente, la paz se vio quebrantada por el pecado y antes del cuarto siglo después de Cristo, volvieron a producirse nuevas guerras entre las dos naciones. Sabiendo que su pueblo iba a ser destruido pronto por los lamanitas, un profeta nefita llamado Mormón preparó un compendio de los anales sagrados de su pueblo y los dejó en las manos de su hijo Moroni para que los enterrara en un lugar donde Dios los preservaría hasta que otro profeta fuera llamado para traducirlos. Este era el mismo Moroni que, como ángel de Dios, se le apareció a José Smith 1.400 años después.

Los profetas que guardaron los anales que luego se convertirían en el Libro de Mormón testificaban de Cristo tanto antes como después de su venida. El primero de ellos, Nefi, escribió: "Y ahora bien, mis amados hermanos, y también vosotros los judíos y todos los extremos de la tierra, escuchad estas palabras y creed en Cristo; y si no creéis estas palabras, creed en Cristo. Y si creéis en Cristo, creeréis en estas palabras, porque son las palabras de Cristo, y él me las ha dado, y enseñan a todos los hombres que deben hacer lo bueno" (2 Nefi 33:10). Cien años después, en su prefacio, Mormón escribió que el propósito de este libro era "convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones." Por esta razón en 1987, se le dio al Libro de Mormón el subtítulo de "Otro Testamento de Jesucristo."

Las planchas de las que se tradujo el Libro de Mormón fueron devueltas al ángel antes de que se publicara la traducción en inglés. Pero varias personas más las vieron y las tocaron. Entre estas personas hubo tres testigos, Oliverio Cowdery, David Whitmer y Martín Harris, que dieron testimonio de que el ángel Moroni les había enseñado las planchas y el pectoral con el Urim y el Tumim; testificaron que el ángel había pasado las hojas una a una para que pudieran ver los grabados que había en ellas; también declararon que habían oído la voz de Dios, proveniente del cielo, que les dijo que la traducción del registro era correcta. En otra ocasión, José Smith llevó a un grupo de otros ocho hombres al bosque, donde les enseñó las planchas y les permitió cogerlas y pasar las páginas. Todos estos hombres hicieron un relato escrito de sus experiencias, que aparece al comienzo del Libro de Mormón. Aunque, más tarde, algunos de ellos se alejaron de José Smith y ya no le apoyaron más, nunca negaron su testimonio, y muchos de ellos continuaron reafirmando hasta su muerte.

Durante el transcurso de la traducción del Libro de Mormón, José Smith y su escriba, Oliverio Cowdery, oraron en cuanto a algunas de las cosas que encontraron en el texto, como por ejemplo la necesidad de un bautismo realizado por la autoridad apropiada del sacerdocio. A José se le había dicho, en su visión de 1820, que esta autoridad se había perdido en la tierra, pero que sería restaurada en un futuro próximo. El 15 de Mayo de 1829, cuando estaban orando en el bosque, al lado del río Susquehanna, cerca de Harmony, Pennsylvania, José y Oliverio recibieron la visita de Juan el Bautista, ahora resucitado, quien había bautizado a Cristo unos dieciocho siglos antes. Juan puso sus manos sobre sus cabezas y les ordenó al Sacerdocio Aarónico, confiriéndoles así autoridad para bautizar. En el transcurso de algunas semanas después de este suceso, tres apóstoles de la antigüedad, Pedro, Santiago y Juan, vinieron y ordenaron a los jóvenes al Sacerdocio de Melquisedec, lo que les daba autoridad para imponer las manos y otorgar el don del Espíritu Santo, así como para volver a organizar la Iglesia de la antigüedad.

El seis de abril de 1830, se organizó oficialmente la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en Fayette, Nueva York, reconociéndose a José Smith como profeta de Dios. Durante los años siguientes la iglesia creció y se restauraron varios oficios del sacerdocio; entre éstos se incluían los de apóstol, setenta, patriarca, obispo, élder, presbítero, maestro y diácono, todos los cuales se conocían en la antigua Iglesia Cristiana.

A partir de este pequeño comienzo, la Iglesia ha crecido hasta tener más de diez millones de miembros en más de 200 países. Casi la mitad de ellos se encuentran en América Latina y en las naciones que bordean al Océano Pacífico. Una cuarta parte de los miembros de la Iglesia son de habla hispana y se espera que, con el rápido crecimiento en la América Latina, el español llegará a ser algún día la lengua fundamental de la Iglesia. El portugués, el tercer idioma más utilizado entre los Santos de los Últimos Días, sólo se habla por uno de cada diecisiete miembros.

Frecuentemente a los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se les llama incorrectamente "mormones" porque creen en el Libro de Mormón; pero son seguidores de Jesucristo, no de Mormón que fue un siervo de Cristo. Aceptan tanto la Biblia como el Libro de Mormón, pero también creen en la revelación moderna. El octavo artículo de fe de la iglesia declara: "Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde este traducida correctamente: también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios." El noveno artículo declara: "Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios."

Durante los próximos meses, examinaremos algunos de los contenidos del Libro de Mormón y los compararemos con lo que se conoce de la Biblia y con los descubrimientos históricos y arqueológicos que se han producido desde la época de José Smith. Comenzaremos viendo cómo el Libro de Mormón nos ayuda a entender la Biblia como registro histórico y como la palabra de Dios. Después de esto, estudiaremos el origen del Libro de Mormón, que compararemos con el de otros documentos antiguos que han sido descubiertos a lo largo del último siglo, como es el caso de los rollos de pergamino del Mar Muerto. Después examinaremos varios aspectos de las investigaciones actuales que se están haciendo sobre el Libro de Mormón, incluyendo sus orígenes lingüísticos y su relación con el antiguo Israel.

¹ John A. Tvedtnes es director jefe de proyectos de la Fundación para la Investigación de la Antigüedad y de Estudios Mormones, que se encuentra en Provo, Utah, Estados Unidos. Ha estudiado en la Universidad de Utah, la Universidad de Brigham Young, la Universidad de California (Berkeley) y la Universidad Judía de Jerusalén. Es licenciado en Antropología, y posee otros títulos universitarios en estudios del Oriente Medio y en lingüística; actualmente se encuentra terminado su trabajo de cara a la obtención del título de doctor en egipcio y lenguas semíticas. Nacido en Estados Unidos, el señor Tvedtnes también ha vivido en Suiza (un año), en Francia (un año y medio) y en Israel (ocho años y medio). Ha escrito cuatro libros y alrededor de 120 artículos; lleva diecisiete años ejerciendo la docencia universitaria en Israel y Estados Unidos.

El Libro de Mormón nos ayuda a entender la Biblia

por John A. Tvedtnes

Uno de los propósitos del Libro de Mormón es prestar apoyo a la Biblia. Unos cuatro siglos después de la visita de Jesucristo a los nefitas en el Nuevo Mundo, Mormón escribió: "Porque he aquí, se escriben éstos [estos anales, es decir, el Libro de Mormón] con el fin de que creáis en aquéllos [aquellos anales, es decir, la Biblia]; y si creéis en aquéllos, también creeréis en éstos [...]" (Mormón 7: 9).

En el presente artículo examinaremos algunas de las formas en que el Libro de Mormón nos ayuda a entender la Biblia.

Jesús es el Hijo de Dios

La primera forma en que el Libro de Mormón apoya a la Biblia es testificando que la declaración que se halla en la misma de que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo es correcta. Nefi, quien había llegado de Jerusalén a las Américas seis siglos antes de Cristo, escribió que "según las palabras de los profetas, el Mesías viene seiscientos años a partir de la ocasión en que mi padre salió de Jerusalén; y según las palabras de los profetas, y también la palabra del ángel de Dios, su nombre será Jesucristo, el Hijo de Dios" (2 Nefi 25: 19). Más de cuatro siglos después, uno de los descendientes de Nefi, un rey llamado Benjamín, profetizó en cuanto a la venida del Salvador: "Y se llamará Jesucristo, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el Creador de todas las cosas desde el principio; y su madre se llamará María" (Mosías 3: 8). Alma, un profeta de la siguiente generación, también declaró que "el Hijo de Dios viene sobre la faz de la tierra. Y he aquí, nacerá de María, en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados, y siendo ella virgen, un vaso precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios" (Alma 7: 9-10). Cuatro siglos después que Cristo viniera a enseñar a los nefitas, Mormón escribió: "Sabed que debéis llegar al conocimiento de vuestros padres, y a arrepentiros de todos vuestros pecados e iniquidades, y creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios" (Mormón 7: 5).

El Libro de Mormón deja claro que la profecía del siervo de Dios, que se encuentra en Isaías 53, se refiere a Jesucristo (ver Mosías 14-15). También nos dice que cuando Abraham fue "obediente a los mandamientos de Dios al ofrecer a su hijo Isaac", esto era "una semejanza de Dios y de su Hijo Unigénito" (Jacob 4: 5).

Profetas que no se mencionan en la Biblia

El profeta Helamán, del Libro de Mormón, escribió que "todos los santos profetas" de los tiempos antiguos habían testificado que Cristo vendría (Helamán 8: 16). Menciona a los profetas bíblicos Abraham, Moisés, Isaías y Jeremías, y también a otros profetas llamados Zenós, Zenoc, Neum (Helamán 8: 17-20). Hay varios pasajes en la Biblia que mencionan a profetas cuyos escritos se perdieron en la antigüedad (1 Crónicas 29: 29; 2 Crónicas 9: 29; 12: 15; 13: 22; 20: 34; 26: 22; 33: 18-19). Gracias al Libro de Mormón, sabemos que hubo otros profetas cuyos escritos ya no existen. Esto concuerda con lo que dicen algunos de los primeros Padres de la Iglesia de los primeros siglos después de Cristo, tales como Eusebio, Agustín, Irineo, Clemente de

Alejandro y Justino Mártir, quienes a veces citaron libros proféticos que ya no aparecen en nuestra Biblia moderna.

Las "otras ovejas" de Jesús

Mientras se encontraba en Jerusalén, Jesús dijo a sus discípulos: "Yo soy el buen pastor, y conozco a mis ovejas, y las mías me conocen" (Juan 10: 14). Asimismo declaró: "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor" (Juan 10: 16). El Libro de Mormón nos informa que estas otras ovejas fueron los nefitas, cuyos antepasados habían llegado de Jerusalén seiscientos años antes de Cristo. Cuando se apareció a los nefitas tras su resurrección, Jesús les dijo: "Y de cierto os digo que vosotros sois aquellos de quienes dije: Tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo yo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor" (3 Nefi 15: 21).

El Sermón del monte

Uno de los sermones más conocidos de Cristo, el Sermón del monte, se encuentra en Mateo, capítulos 5-7. Según el Libro de Mormón, dio este mismo mensaje a los nefitas en el Nuevo Mundo, si bien con unos pocos cambios (ver 3 Nefi, capítulos 12-14). Estos cambios nos proporcionan una mejor comprensión del significado de sus enseñanzas. Uno de ellos se encuentra en las bienaventuranzas. En Mateo 5: 6, Cristo dice a sus discípulos: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados". La versión del Libro de Mormón dice: "porque ellos serán llenos del Espíritu Santo".

Tras efectuar algunas advertencias sobre las tentaciones sexuales en Mateo 5: 27-28, los versículos 29-30 contienen unas declaraciones enigmáticas, según las que uno debe 'sacarse el ojo derecho' o 'cortarse la mano derecha' si le son ocasión de caer. Estas expresiones pueden haber sido idiomáticas o simbólicas y así haber tenido un sentido específico para los que escuchaban a Jesús, pero no son fácilmente inteligibles hoy en día. De manera similar, estas expresiones probablemente no habrían tenido mucho significado para los nefitas que vivían al otro lado del mundo. En el Libro de Mormón, Cristo dijo algo diferente: "He aquí, os doy el mandamiento de que no permitáis que ninguna de estas cosas [tentaciones] entre en vuestro corazón, porque mejor es que os privéis de estas cosas, tomando así vuestra cruz, que ser arrojados en el infierno" (3 Nefi 12: 29-30). Así, aprendemos que Cristo estaba enseñando que deberíamos resistir las malas tentaciones.

En Mateo 6: 25-34, Cristo manifiesta no estar preocupado por qué comer, qué vestir o dónde cobijarse. Éste es un consejo extraño para las madres y padres que tienen que cuidar no sólo de sí mismos, sino también de sus hijos. ¿Quería realmente el Salvador decir que no debemos salir a buscar trabajo y procurar por las necesidades de la vida? De nuevo, el Libro de Mormón clarifica esta situación al explicar que Jesús dirigió estas palabras en específico a un grupo selecto de doce discípulos, a quienes iba a enviar a predicar el evangelio (ver 3 Nefi 13: 25-54). A la luz de esto, es probable que las palabras del capítulo 6 de Mateo estuvieran sólo dirigidas a los doce apóstoles, no a todos los seguidores de Cristo. Era mientras viajaban al servicio de Dios cuando los doce no debían preocuparse por los asuntos mundanos, sino por edificar el reino de Dios¹.

Textos de Isaías

El Libro de Mormón contiene casi 500 versículos citados del profeta bíblico Isaías. Unos 70 de éstos son paráfrasis; del resto, la mitad coincide con el texto bíblico y la otra mitad contiene variantes. Mientras que algunas de estas diferencias son insignificantes, hay 234 que mejoran nuestra comprensión de la Biblia. Muchas de éstas encuentran apoyo en diversos manuscritos hebreos de la Biblia (incluyendo los Rollos del Mar Muerto) o en traducciones muy tempranas de la misma, como es el caso de la Septuaginta, que es una versión en griego del Antiguo Testamento elaborada en el siglo II antes de Cristo.

Por ejemplo, Isaías 2: 16 contiene las palabras "y sobre todas las naves de Tarsis", mientras que el Libro de Mormón, al citar este pasaje, dice "y sobre todos los barcos del mar, y sobre toda nave de Tarsis" (2 Nefi 12: 16). La porción adicional no se encuentra en el texto hebreo de Isaías. Pero en la Septuaginta leemos: "y sobre todo barco del mar" en vez de "y sobre todas las naves de Tarsis". El Libro de Mormón preserva la lectura tanto del texto hebreo como del griego, lo que sugiere que el hebreo podría haber perdido una porción mientras que el griego habría perdido la otra. Las dos juntas forman un paralelismo, figura poética que abunda en la Biblia y, de forma muy especial, en los escritos del profeta Isaías.

Cuando en 2 Nefi 23: 22 se cita Isaías 12: 22, añade la siguiente frase al final del versículo: "Pues la destruiré prestamente; sí, porque tendré compasión de mi pueblo, mas los impíos perecerán". Las diferentes versiones prestan parcialmente apoyo a la adición del Libro de Mormón. La Septuaginta añade "será hecho rápidamente, y no con retraso", mientras que uno de los Rollos del Mar Muerto (1QIsa) añade "más (todavía, aún)". Es posible que esta pérdida en el texto hebreo común se produjera debido a un proceso que se conoce como haplografía. El trozo que se añade en el pasaje del Libro de Mormón probablemente comenzaba con la palabra hebrea KY, "pues", que casualmente es la palabra con la que se inicia el siguiente versículo (Isaías 14: 1 = 2 Nefi 24: 1). Es evidente que alguno de los primeros copistas del texto en hebreo saltó inadvertidamente con la vista de la primera aparición de esta palabra a la segunda, omitiendo así todo el pasaje, que sí se mantuvo en la versión del Libro de Mormón. Además, Isaías 14: 1 no constituye una continuación lógica de Isaías 13: 22, a no ser que intervenga el trozo añadido por el Libro de Mormón, que introduce el tema de la misericordia de Dios hacia Israel.

Hay otros muchos ejemplos de variantes de este tipo en el texto de Isaías que se clarifican por medio de las citas de Isaías del Libro de Mormón, pero éstos serán suficientes para demostrar que a veces se puede usar un texto antiguo de escritura para ayudar a comprender otro texto².

Leyes mayores y menores

El apóstol Pablo escribió a los Gálatas: "Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa" (Gálatas 3: 19). Esto sugiere que la ley de Moisés fue superpuesta por encima de algo distinto que los israelitas habían recibido de Dios, probablemente algo que era parte de una ley mayor. Debido a que los diez mandamientos se citan con autoridad como la palabra de Dios en el Antiguo y el Nuevo Testamento, así como en el Libro de Mormón, deben ser parte de la ley mayor que permaneció incluso bajo el

convenio hecho en Sinaí. Por tanto, no constituirían parte del "acta de los decretos", que, como dijo Pablo, Cristo quitó "de en medio [...] clavándola en la cruz" (Colosenses 2: 14).

Cristo dijo a los nefitas: "en mí se ha cumplido la ley de Moisés" (3 Nefi 9: 17; véase también 3 Nefi 12: 18-19, 46; 15: 4-5, 8). Pero, al parecer, estaba sugiriendo que sólo se había cumplido la parte menor de dicha ley cuando dijo: "He aquí, tenéis los mandamientos ante vosotros, y la ley se ha cumplido" (3 Nefi 12: 19). El profeta Abinadí, del Libro de Mormón, si bien señaló que la salvación no viene por la ley de Moisés, no obstante, indicó que era importante guardar los mandamientos que eran parte de dicha ley (Mosíah 12: 31-33; 13: 27-30; ver también Alma 25: 16).

Para entender esta cuestión, debemos señalar que la ley de Moisés comprendía tres divisiones: los mandamientos (que a veces se denominaban "ley" o "testimonios"), los estatutos (que a veces se denominaban "ordenanzas"), y los juicios³. Estas mismas tres divisiones de la ley aparecen en el Libro de Mormón, donde en ocasiones se utiliza la palabra "prácticas" por "juicios"⁴. Gracias a algunos pasajes del Libro de Mormón (Alma 30:3; 2 Nefi 25: 24-25, 30; 4 Nefi 1:12), sabemos que eran los estatutos y juicios (u ordenanzas y prácticas) los que iban a ser eliminados con Cristo, mientras que los mandamientos permanecerían como parte de la ley mayor que Cristo reveló durante su ministerio. Así, el Libro de Mormón explica qué parte de la ley de Moisés es la que se añadió, como dice Pablo, a causa de que los israelitas pecaron.

Conclusiones

A partir de las cuestiones que hemos tratado, puede verse que el Libro de Mormón presta apoyo a la Biblia y nos ayuda a entender algunos pasajes difíciles de ésta. Debido a la brevedad de este artículo, sólo hemos podido prestar atención a unos pocos de dichos pasajes.

El Libro de Mormón también señala que la Biblia no es el único volumen de escrituras inspirado por Dios. A través del profeta Nefi, el Señor nos habló en estos últimos días: "Así que no por tener una Biblia, debéis suponer que contiene todas mis palabras; ni tampoco debéis suponer que no he hecho escribir otras más" (2 Nefi 29: 10). El Libro de Mormón es uno de los otros libros que Dios nos ha dado para ayudarnos a entender su voluntad.

¹ Para un estudio exhaustivo de los sermones de Jesús en el Viejo y el Nuevo Mundo, véase John W. Welch, *The Sermon at the Temple and the Sermon on the Mount* (Salt Lake City: Deseret and Foundation for Ancient Research and Mormon Studies, 1990).

² Para un estudio extenso, véase John A. Tvedtnes, "Isaiah Variants in the Book of Mormon" (Provo, Utah: Foundation for Ancient Research and Mormon Studies; report No. TV-81, 1983). Para un artículo breve sobre el tema, véase John A. Tvedtnes, "Isaiah Variants in the Book of Mormon," en Monte S. Nyman (ed.), *Isaiah and the Prophets* (Provo, UT: Religious Studies Center, Brigham Young Univ., en cooperación con Bookcraft, Inc., Salt Lake City, 1984), 164-177.

³ En la Biblia, véase Deuteronomio 4:1-2, 13-14; 5:28; 6:20; 26:17; 28:45; 2 Reyes 17:34, 37; 2 Crónicas 19:10; 29:19; 33:8; 34:31; Nehemías 9:13-14; 10:30; Jeremías 32:11.

⁴ 1 Nefi 17:22; 2 Nefi 5:10; 25:25, 30; Mosíah 6:6; Alma 8:17; 25:14-15; 31:9-10; 58:40; Helamán 3:20; 15:5; 4 Nefi 1:12.

El Lenguaje del Libro de Mormón

por John A. Tvedtnes

Moroni, el último de los profetas que se hizo cargo del documento que conocemos como el Libro de Mormón, escribió: "hemos escrito estos anales según nuestro conocimiento, en los caracteres que entre nosotros se llaman egipcio reformado; y los hemos transmitido y alterado conforme a nuestra manera de hablar. Y si nuestras planchas hubiesen sido suficientemente amplias, habríamos escrito en hebreo; pero también hemos alterado el hebreo" (Mormón 9: 32-33).

Esto sugiere que, aunque los nefitas emplearon caracteres egipcios, el hebreo siguió siendo su lengua nativa mil años después de que sus antepasados hubieran salido de Jerusalén para asentarse en el Nuevo Mundo. En el artículo anterior, sugerí que probablemente escribieron un texto hebreo haciendo uso de caracteres egipcios, y mostré ejemplos de tales textos procedentes del antiguo Cercano Oriente. Siendo así, no nos debería extrañar que se encontraran indicios del original en hebreo en la traducción al inglés del Libro de Mormón. Uno de tales indicios se advierte en el uso de consonantes en los nombres del Libro de Mormón, las cuales coinciden con las usadas en hebreo¹.

Modismos hebreos

Algunas expresiones de las que se utilizan en el Libro de Mormón deben de haber parecido extrañas cuando se publicó en 1830, porque no están en buen inglés. Sin embargo, son expresiones válidas en hebreo, lo que nos da una idea de la lengua a partir de la cual tradujo José Smith.

Un ejemplo es lo que se denomina el "estado de construcción", en el que encontramos dos nombres hebreos, uno tras otro, con una estrecha relación gramatical. Por ejemplo, en inglés, se dice *stone altar* (lit. *piedra altar*, 'altar de piedra'), si bien en hebreo sería "altar piedra". Pero para poder reflejar, de manera correcta, la relación entre los dos nombres hebreos, es necesario decir "altar de piedra", aunque la palabra "de" no existe en el hebreo bíblico. Cuando el Libro de Mormón utiliza expresiones tales como *plates of brass* (lit. *planchas de bronce*) en vez de *brass plates* (lit. *bronce planchas*, 'planchas de bronce'), y *mist of darkness* (lit. *niebla de oscuridad*) en vez de *dark mist* (lit. *oscura niebla*), no hace sino reflejar el orden de palabras hebreo.

El acusativo cognato es un modismo hebreo en el que un verbo va acompañado de un objeto directo (acusativo) que se deriva de la misma raíz que el verbo. Algunos ejemplos del Libro de Mormón son: *I dreamed a dream* (lit. *soñé un sueño*), *cursed with a sore cursing* (lit. *maldecidos con una grave maldición*) (en vez de *cursed sorely*, lit. *gravemente maldecidos*), *work all manner of fine work* (lit. *trabajaran toda clase de finos trabajos*) (en vez de *work well*, lit. *trabajaran bien*), y *judge righteous judgment* (lit. *juzgasen juicios justos*) (en vez de *judge righteously*, lit. *juzgasen justamente*). Las expresiones de este tipo son redundantes en inglés, pero necesarias en hebreo.

Palabras con significado hebreo

Algunas de las palabras que se emplean en la traducción al inglés del Libro de Mormón reflejan un significado hebreo. Por ejemplo, Alma 49: 22 habla de "las piedras y flechas que les *arrojaron*". Mientras que el verbo "arrojar" tiene sentido en el caso de las piedras, para las flechas se utilizaría el verbo "lanzar". De hecho, el verbo hebreo *yrh*, que significa "arrojar" (por ej. piedras, como en Números 21: 30; Job 38: 6), también significa "lanzar" cuando se trata de flechas (ej. Éxodo 19: 13; 1 Samuel 20: 11; 20: 36-37; 2 Reyes 13: 17; 19: 32).

En 1 Nefi 1: 6, leemos que mientras Lehi "estaba orando al Señor, apareció una columna de fuego y *habitó* [*dwelt*] sobre una roca ante él". El término inglés *dwelt* normalmente implica mucho tiempo, por lo que habría sido mejor usar *sat* (lit. 'se sentó') o *rested* (lit. 'descansó'). Es significativo que el verbo hebreo *ysb* tiene ambos significados, "morar/habitar" y "sentarse". Por ejemplo, los hijos de Jacob "se sentaron a comer" (Génesis 37: 25), pero "Israel habitó en aquella tierra" (Génesis 35: 22). En ambos pasajes se usa el mismo verbo.

En Alma 13: 18, leemos que Melquisedec "era rey de Salem; y reinó *bajo* su padre". Para una mente inglesa, esto implicaría que Melquisedec gobernaba a la vez que su padre mientras éste todavía vivía. Pero no ocurre así en hebreo, en el que la palabra que significa "debajo" también quiere decir "en lugar de", como en Génesis 4: 25, donde Dios da a Eva otro hijo "en lugar de Abel, a quien Caín mató", o en Génesis 22: 13, donde Dios proporcionó a Abraham un carnero para sacrificarlo "en el lugar de su hijo" Isaac. En varios pasajes, se usa esta palabra para referirse a alguien que sirvió como rey en sustitución de su predecesor (1 Reyes 3: 7; 2 Reyes 14: 21; Jeremías 22: 11; 37: 1), igual que sucede en el pasaje del Libro de Mormón.

El primero de los que escribió el Libro de Mormón, Nefi, cuenta cómo obtuvo un documento, escrito sobre planchas de bronce, de una "tesorería" de Jerusalén (1 Nefi 4: 20, 24). Para el lector moderno, puede parecer extraño que se guardasen libros en una tesorería en vez de una biblioteca. Parecería más lógico guardar los libros en una biblioteca que en una tesorería. Sin embargo, los pueblos antiguos guardaban con frecuencia documentos en las tesorías. Un solo pasaje bíblico, Ezra 5: 17-6:2, habla de una "casa del tesoro" que contenía documentos escritos. La palabra que se usa en arameo para "tesoro" en este pasaje es *ginzayyâ*, de la raíz que significa "guardar, ocultar" tanto en hebreo como en arameo. De la misma raíz es el término hebreo mishnaico *gnîzah*, que designa un depósito para rollos de sinagoga deteriorados, y *gannaz*, "archivero" o encargado de registros. La práctica de depositar rollos deteriorados en la tesorería de una sinagoga continúa en el judaísmo hasta hoy. Algunos pueblos antiguos, incluidos los griegos, guardaban documentos en sus tesorías.

En el capítulo quinto de su libro, Jacob, hermano de Nefi, narra una parábola sobre un olivo plantado en un "viñedo". Lo más lógico sería que un olivo estuviera en un huerto y las vides en un viñedo. Pero de nuevo encontramos referencias antiguas según las que se plantaban árboles en los viñedos. El rey israelita Ahab le pidió a Naboth: "Dame tu viñedo, que yo lo pueda tener como jardín de hierbas (verduras)" (1 Reyes 21: 2). De manera similar, en los Cantares de Salomón 8: 11-13, el viñedo se considera como un jardín. Un capítulo antes, leemos que las granadas crecían en el viñedo junto con las uvas (Cantares 7: 12). En Lucas 13: 6-9, se habla de una higuera plantada en un viñedo. En la Mishnah judía (*Zeraim* 4: 1-8:1), leemos que los rabíes de hace dos mil años discutían sobre qué otras cosas se podían cultivar en un viñedo sin

quebrantar la ley mosaica sobre las diversas especies. La mayoría pensaba que en un viñedo se podían plantar verduras, granos, y flores, con tal que hubiera suficiente espacio entre las varias especies. También trataban la cuestión de si se debían dedicar más cuidados a las vides que a los árboles, fueran frutales o no; a este respecto, mencionan tanto el olivo como la higuera (*Zeraim* 4: 1-8:1). La palabra que se usaba en egipcio antiguo para "viñedo" también significa "jardín", que unas veces se escribe con el determinante ideográfico de vid y otras con el de árbol. El escriba egipcio Any menciona doce vides que él plantó en su jardín, junto con 100 higueras, 170 datileras, y otras plantas.

Juegos de palabras hebreos

En ocasiones, hay pasajes del Libro de Mormón que tienen más sentido cuando nos damos cuenta de que en hebreo habría en ellos juegos de palabras. Uno de los más conocidos se encuentra en la historia de unos conversos lamanitas, a quienes los nefitas permitieron habitar la tierra llamada Jersón (ingl. *Jershon*). Este nombre, aunque no se documenta en la Biblia, posee un auténtico origen hebreo: la raíz *yrs* significa 'heredar', y el sufijo *-ôn* es un toponímico². Es teniendo esto en mente como debemos interpretar las palabras de Alma 27: 22 ("y esta tierra de *Jersón* es la que daremos a nuestros hermanos por *herencia*"), Alma 27: 24 ("para que *hereden* la tierra de *Jersón*"), y Alma 35: 14 ("tienen tierras para su *herencia* en la tierra de *Jersón*").

Encontramos otro juego de palabras en 1 Nefi 16: 34, donde leemos "que murió Ismael, y fue enterrado en el lugar llamado *Nahom*. Y sucedió que las hijas de Ismael se *lamentaron* sobremanera a causa de la muerte de su padre". El nombre *Nahom* deriva, como resulta evidente, de la raíz hebrea *nh.m*, 'lamentarse, consolar'.

Nombres del Libro de Mormón

Algunos eruditos han investigado los nombres del Libro de Mormón y han señalado que muchos de ellos poseen etimología hebrea, incluso en los casos en que no aparecen en la Biblia. Así, por ejemplo, el nombre de Zarahemla, la capital nefita, procede del hebreo *zera^c-h.emlah*, 'semilla/simiente de compasión'.

Ciertos nombres del Libro de Mormón hacen uso del gentilicio hebreo, que denota origen étnico o geográfico. En hebreo, *-î* es el sufijo gentilicio en masculino singular. En el Libro de Mormón se encuentra en nombres como Moroni ('moronita, de la tierra de Morón'), Lamoni ('lamanita'), y Muloki ('mulekita'). Mulek fue hijo de Sedequías, el último rey de Judá, por lo que es muy significativo que su nombre se derive de la raíz hebrea para "rey".

Hay unos pocos nombres en el Libro de Mormón, tales como Nefi, Paanchi, y Pahorán, que son de origen egipcio, y reflejan el hecho de que el libro se escribió originalmente con caracteres egipcios.

Formas poéticas hebreas

En el Libro de Mormón también se encuentran estructuras poéticas hebreas. Las dos formas más frecuentes son el paralelismo y el quiasmo. El paralelismo consiste en la repetición de un verso, a menudo sustituyendo elementos clave del mismo, mientras que el quiasmo (nombre que procede de la letra *xi*, X) es un paralelismo invertido, en el

que el segundo verso se construye en orden inverso en relación con el primero. Veamos unos ejemplos de ambas estructuras, tomados de Isaías 2: 2-3:

El monte de la casa del Señor
–será establecido en lo alto de los montes,
–y será exaltado por encima de las colinas;
–Y todas las naciones correrán a él.
–Y muchas personas irán
y dirán, Venid, y subamos
–al monte del Señor,
–a la casa del Dios de Jacob;
–y nos enseñará sus caminos,
–y caminaremos por sus senderos;
–porque de Sión saldrá la ley,
–y la palabra del Señor de Jerusalén.

Cada par de versos numerados contiene una construcción paralela. Así, en a-a', "será establecido" se corresponde con "será exaltado", y "lo alto de los montes" con "por encima de las colinas". En b-b', "naciones" se relaciona con "personas" y "correrán" con "irán". En c-c', "monte del Señor" tiene como correlato "casa de Dios". En d-d', "nos enseñará" está en relación con "caminaremos" y "sus caminos" con "sus senderos". Los versos e-e' constituyen estructuras quiásticas; en ellos, "de Sión", al principio de e, se corresponde con "de Jerusalén", al final de e', mientras que "la ley", que está al término del verso e, se halla en relación con "la palabra de Dios", que está al comienzo de e'.

El Libro de Mormón hace uso de estas dos antiguas formas poéticas y a veces sus quiasmos son bastante complejos. Seguidamente reproducimos uno de los ejemplos más sencillos de quiasmo, tomado del relato de la señal del nacimiento de Cristo que se encuentra en 3 Nefi 1: 15:

–porque he aquí, a *la puesta del sol*
–no hubo *obscuridad*;
–y el pueblo comenzó a asombrarse
–porque no hubo *obscuridad*
–al *caer la noche*.

En la época en que José Smith tradujo el Libro de Mormón, apenas se acababa de descubrir la presencia de quiasmos en la Biblia; de hecho, la mayoría de los eruditos en cuestiones bíblicas la desconocían, y no digamos la gente corriente. José Smith no sabía hebreo por aquel entonces; no obstante, su traducción al inglés refleja la estructura de la lengua hebrea. ¿Cómo es posible esto? Mientras que los no creyentes podrían atribuirlo a una mera coincidencia, los que aceptan la autenticidad del Libro de Mormón como un texto israelita antiguo también aceptan el testimonio, dado por José Smith, de que fue a través de la inspiración divina como sacó a la luz el Libro de Mormón para la gente de nuestra época.

¹ Ver John A. Tvedtnes, "A Phonemic Analysis of Nephite & Jaredite Proper Names", *Newsletter and Proceedings of the Society for early Historic Archaeology* No. 141, diciembre 1977.

² En inglés, la J se pronunciaba antiguamente como Y, al igual que en Alemán.

Elementos hebraicos en el lenguaje del Libro de Mormón

por Royal Skousen

Unas investigaciones recientes nos han proporcionado otra pista interesante sobre la lengua de los nefitas y sobre la manera en que ésta fue traducida al inglés. Comparando el manuscrito original del Libro de Mormón con las versiones impresas posteriores, Royal Skousen ha descubierto que el texto inglés original del Libro de Mormón contenía expresiones que son atípicas en inglés¹. Una de tales expresiones es una forma de oración condicional de tipo hebreo.

En inglés, es corriente expresar una idea condicional de la siguiente manera: "*si* tu vienes, *entonces* yo vendré", siendo *entonces* opcional. En hebreo, esta misma idea se expresa de otra manera: "*si* tu vienes, y yo vendré". Esta estructura es completamente natural en hebreo pero no se documenta en inglés. Cuando José Smith tradujo 1 Nefi 17: 50, dictó: "*si* él me mandara que yo dijera a esta agua: Conviértete en tierra, y será tierra". Esta construcción, que no es inglesa, fue eliminada de este versículo por Oliverio Cowdery cuando copió el manuscrito original para confeccionar el manuscrito del impresor. Suprimió la palabra y, haciendo que el texto sonara mejor en inglés. La frase ahora dice: "*si* él me mandara que dijese a esta agua: Conviértete en tierra, sería tierra".

En la primera edición del Libro de Mormón aparecieron impresos otros trece casos de esta estructura condicional hebraica, pero fueron más tardes suprimidos por José Smith, que efectuó una revisión gramatical al preparar la segunda edición del Libro de Mormón, publicada en Kirtland, Ohio. Uno de estos es el famoso pasaje de Moroni 10:4, que en un principio decía: "y *si* pedís con un corazón sincero, con verdadera intención, teniendo fe en Cristo, y el os manifestará la verdad de ellas por el poder del Espíritu Santo" (edición de 1830, p. 586). En la edición de 1837 y en todas las posteriores, se han suprimido las apariciones de y en las oraciones condicionales de este tipo, con el fin de expresar la idea en inglés de forma correcta.

Este uso de y no se debe a un error del escriba. Hay pruebas claras de esto en Helamán 12: 13-21, donde la construcción *si-y* aparecía seis veces en la traducción original al inglés (p. 440):

13 Sí, y *si* dice a la tierra: Muévete, y se mueve.

14 Sí, *si* dice a la tierra: Vuélvete atrás, para que se alargue el día muchas horas, y es hecho.

16 Y he aquí, también, *si* dice a las aguas del gran mar: Secáos, y así es hecho.

17 He aquí, *si* dice a esta montaña: Levántate y ve y cae sobre esa ciudad, para que sea enterrada, y he aquí, se hace.

19 Y *si* el Señor dijere: Maldito seas para que nadie te encuentre desde hoy y para siempre jamás, y he aquí, nadie lo obtiene desde entonces y para siempre jamás.

20 Y he aquí, *si* el Señor dijere a un hombre: Maldito seas para siempre por causa de tus iniquidades, y será hecho.

21 Y *si* el Señor dijere: Por causa de tus iniquidades serás separado de mi presencia, y el hará que así sea.

Esta estructura es perfectamente aceptable en hebreo, pero estos versículos se cambiaron en 1837 para facilitar su lectura y transmitir el significado adecuado en inglés.

Estas observaciones apoyan la idea de que la traducción de José Smith fue literal y no simplemente un reflejo de su propio dialecto o del estilo del inglés moderno temprano, en el que se redactó la versión de la Biblia del rey Santiago. También apoyan la idea de que la lengua a partir de la cual se tradujo el libro al inglés fue el hebreo u otra lengua parecida.

¹ Royal Skousen, "The Original Language of the Book of Mormon: Upstate New York Dialect, King James English, or Hebrew?" ("La lengua original del Libro de Mormón: ¿dialecto del interior del estado de Nueva York, inglés de la época del rey Santiago, o hebreo?") *Journal of Book of Mormon Studies* 3/1 (1994): 28-38; "Translating the Book of Mormon: Evidence from the Original Manuscript" ("La traducción del Libro de Mormón: pruebas procedentes del manuscrito original"), en *Book of Mormon Authorship Revisited*, ed. Noel B. Reynolds (1997), 61-93.

El "Cordero de Dios" en textos pre-cristianos

por John W. Welch

Uno de los títulos preferidos por Nefi para referirse a Jesucristo era el de "el Cordero de Dios". Tan sólo en la visión de Nefi que se encuentra en 1 Nefi 11-14 se cuentan cuarenta y cuatro referencias a "el Cordero". Aparte de la manera en que los Santos de los Últimos Días interpretan una referencia similar en Moisés 7: 47 y quizás Isaías 53: 7, ¿qué pruebas existen en apoyo de un origen de esta terminología en el Mundo Antiguo?

En un artículo escrito en 1979, recientemente seleccionado como uno de los estudios que más luz arrojan sobre la época del Nuevo Testamento, J. C. O'Neill propone que la expresión *Cordero de Dios* no fue acuñada por los cristianos, como han supuesto algunos eruditos, sino que tiene raíces en la lengua e imaginaria judías muy anteriores. Las principales pruebas que aporta provienen del *Testamento de José (TJ)*, un texto judío que probablemente procede del segundo siglo a. C. (véase más abajo el extracto clave tomado de TJ 19).

O'Neill, arguye, por ejemplo, que ningún editor cristiano habría añadido las referencias al Cordero de Dios hechas en el TJ 19 judío, porque hacerlo presupondría dos Mesías (las figuras del león y del cordero), lo que constituiría una tradición no cristiana que restaría importancia a la preeminencia de Cristo en la obra de salvación.

Las raíces antiguas de TJ 19 se hacen aún más evidentes cuando se compara este texto con las visiones que se hallan en 1 Nefi y otros pasajes relacionados del Libro de Mormón:

1. El autor de TJ 19 supo de la venida del Cordero en un *sueño*. Lehi tuvo en un *sueño* la misma visión que Nefi, una visión en la que aparecía el Cordero de Dios (véase 1 Nefi 11: 1, 20-21, 24, 27-36).
2. TJ 19 describe la dispersión de las doce tribus (compárese con 1 Nefi 10: 12-13; 11: 35-12: 1).
3. Tanto Nefi como el autor de TJ 19 ven una *virgen*, madre del Cordero (véase 1 Nefi 11: 13-21).
4. La "*túnica* de lino fino" de TJ 19 nos recuerda la descripción de la virgen en 1 Nefi 11: 15 como "bella y hermosa" así como la *túnica* blanca mencionada en 1 Nefi 8: 5 y 14: 9.
5. La bella madre da a luz a un "*cordero sin mancha*" en TJ 19 y a "el Hijo de Dios" en 1 Nefi 11: 18.
6. En TJ 19 el León (¿Judá?) se encontraba a la izquierda del Cordero, mostrando su ineffectividad y dejando que fuera el Cordero quien destruyera por sí solo a la bestia (compárese con 1 Nefi 11: 13, 33; 14: 13, 15).
7. Ambos textos profetizan que el mal será destruido en los últimos días (véase 1 Nefi 11: 36; 13: 37; 14: 14-17).
8. En TJ 19 los fieles se regocijan y son exhortados por su padre a que guarden los mandamientos de Dios, temas que son comunes en el Libro de Mormón (véase 1 Nefi 8: 38; 2 Nefi 1: 16, 27: 30).

9. En *TJ* 19 , la posteridad de José ha de honrar a Judá y Leví, los judíos de Jerusalén (compárese con 1 Nefi 14: 8; 2 Nefi 3: 12; 29: 4-6).

10. Ambos textos reconocen que la salvación por medio del Cordero vendrá "por gracia" (2 Nefi 25: 23), salvando a gentiles e israelitas (véase 1 Nefi 13: 42-14: 2) al llevarse el "pecado del mundo" (*TJ* 19; compárese con 1 Nefi 11: 33).

Cuando Juan el Bautista anunció que Cristo se estaba acercando con las palabras "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29), estaba sin duda alguna utilizando un título mesiánico distintivo con el que los judíos de aquellos días ya se encontraban familiarizados. Aunque los lectores cristianos modernos puedan considerar que el uso que Nefi realiza de la expresión *Cordero de Dios*, siglos antes de la era cristiana, es anacrónico, los paralelismos que se dan entre el Libro de Mormón y *TJ* 19 confirman la postura de O'Neill en lo que respecta a la antigüedad y origen pre-cristiano de la mencionada expresión. Así, Juan no fue el primero que la utilizó para referirse a Cristo; por otra parte, Juan y Nefi, al igual que Isaías, podían haberla recogido de fuentes comunes anteriores.

El "Cordero de Dios" en el *Testamento de José*

Escuchad, hijos míos, lo que vi como un sueño. Doce ciervos estaban pastando y nueve se separaron y se dispersaron por toda la tierra. Igualmente ocurrió con los otros tres Y vi que de Judá nacía una virgen que llevaba una túnica de lino fino. Y de ella nació [o "salió"] un cordero sin mancha, y a su mano izquierda [había uno] como un león. Y todas las bestias comenzaron a atacarlo pero el cordero las venció y las destruyó bajo sus pies. Y a causa de él los ángeles y los hombres y toda la tierra se regocijaron. Estas cosas ocurrirán á su debido tiempo, en los últimos días. Por tanto, vosotros, hijos míos, guardad los mandamientos del Señor y honrad a Judá y Leví, pues de ellos [o "de su simiente"] os surgirá el Cordero de Dios por gracia, que salvará a todos los gentiles y a Israel [o "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que salvará así a todos los gentiles y a Israel"]. Porque su reino es un reino eterno que no será sacudido.

El Libro de Mormón y otros documentos antiguos

por John A. Tvedtnes

Cuando se publicó en inglés, por vez primera, el Libro de Mormón en 1830, parecía una obra bastante anómala, a pesar de su tono bíblico. Nadie había oído jamás hablar de la existencia de libros antiguos escritos sobre planchas de metal y ocultos en cajas de piedra. Además, el libro afirmaba que había sido redactado originalmente por antiguos israelitas en un tipo de escritura llamado "egipcio reformado". A los críticos les faltó tiempo para ridiculizar estas ideas. Pero todo eso cambió a mediados del siglo XX.

Libros ocultos

En 1945, se encontraron en Chenoboskion, Egipto, lugar también conocido como Nag Hammadi, varios volúmenes de escritos cristianos, encuadernados en cuero, pertenecientes al siglo V d. C. Entre sus contenidos había libros supuestamente escritos por algunos de los primeros apóstoles. Al igual que el Libro de Mormón, estos libros habían sido escondidos bajo tierra en una gran vasija de cerámica. Dos años más tarde, en 1947, se descubrieron otros documentos, en mayor cantidad, ocultos en unas cuevas que se encuentran en los acantilados de la orilla occidental del Mar Muerto. De la mayoría sólo se habían preservado fragmentos, pero los que se habían guardado en recipientes de terracota estaban en condiciones relativamente buenas. En total se hallaron fragmentos de unos 800 rollos distintos. Estos Rollos del Mar Muerto incluían múltiples copias de todos los libros del Antiguo Testamento, exceptuando el de Ester, junto con muchos otros textos religiosos que fueron venerados por los judíos en tiempos antiguos, pero que no se habían incluido en la Biblia. La mayor parte de los rollos fueron escritos en el primer siglo de nuestra era, pero algunos datan de los primeros siglos antes de Cristo. Uno de los Rollos del Mar Muerto de mayor tamaño es una copia casi completa del libro bíblico del profeta Isaías. También había otra copia extensa de este libro, aunque está deteriorada. En ambos rollos se detectan pequeñas diferencias respecto al texto hebreo del que se han traducido nuestras Biblias modernas. Esto es significativo porque el Libro de Mormón, que cita material de por lo menos 22 de los 66 capítulos de Isaías, también presenta algunas pequeñas diferencias respecto al texto bíblico de Isaías. En algunos casos, concuerdan con la versión del Libro de Mormón una o más de las versiones del Isaías de los Rollos del Mar Muerto¹.

Planchas de oro y cajas de piedra

Uno de los más importantes Rollos del Mar Muerto es un documento inscrito sobre una plancha de cobre que había sido enrollada y posteriormente ocultada. Pero éste es sólo uno de los muchos ejemplos de textos antiguos que, como el Libro de Mormón, fueron escritos sobre hojas de metal. Desde los años treinta, se han descubierto, en varias partes del mundo, casi cien documentos, antiguos y medievales, escritos sobre planchas u hojas de metal². Pero los que más nos interesan son los procedentes del antiguo Cercano Oriente, la tierra natal de los pueblos del Libro de Mormón.

En Irak se encontraron tres láminas de cobre, que databan del 2900 al 2425 a.C., con una inscripción de un templo de la antigua Adab. Asimismo, se ha encontrado una plancha de cobre con escritos sumerios pertenecientes a la misma época. En 1894, en Djokha Umma, Irak, se halló una pequeña plancha de oro con una inscripción acadia del siglo XXV a. C., la cual se conserva hoy en el Louvre de París, lugar que también alberga otras varias planchas de metal con inscripciones. En la Baja Galilea se

<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

encontró una lámina de bronce con una inscripción ugarítica del siglo XIV a. C. En 1950 se encontraron, en el valle de Beritz, en el Líbano, unas planchas de plata y plomo con inscripciones hititas. En los años treinta, Mauricio Dunand descubrió, en la antigua ciudad fenicia de Biblos, también en el Líbano, seis láminas de bronce con escritura pseudo-jeroglífica, que se remontan a la época comprendida entre el 2000 y el 1800 a. C. Tampoco faltan los ejemplos egipcios: el tratado entre Ramsés II, rey de Egipto, y el rey hitita Hatusilis, redactado en el 1287 a. C., se escribió sobre planchas de plata; se ha hallado un decreto del rey Ramsés III (1198-1167 a. C.) escrito sobre planchas de plata y de oro; en Egipto, en la tumba del rey Menkhure, quien construyó la tercera pirámide de Giza (cerca del 2800 a. C.), se han encontrado planchas finas de oro que, según parece, contienen restos de escritura jeroglífica. En Lisht se ha encontrado una hoja de oro con escritos jeroglíficos del 2000 al 1788 a. C. Existe un bloque de planchas de metal, posteriores al siglo IV a. C., que contienen una crónica escrita en demótico egipcio, que no es sino una especie de egipcio reformado. Los antiguos asirios escribían sobre planchas de metal, que a menudo se usaban como placas dedicatorias para templos y palacios. El rey asirio Sargón II (722-705 a. C.) repite en todos sus anales que él llevaba registros sobre planchas de oro, plata, bronce y plomo. En 1854, durante unas excavaciones de su palacio en Khorsabad, se descubrieron seis pequeñas planchas (de oro, plata, bronce, estaño, plomo, y una de alabastro), que contenían inscripciones, en una caja de piedra enterrada bajo los cimientos del palacio. Dos de las planchas y la caja se perdieron durante el naufragio de un barco en el río Tigris, en Irak, el 23 de mayo de 1855. Las cuatro planchas que quedaron, de oro, plata, bronce y estaño, se llevaron a Francia y actualmente se encuentran en el Louvre de París.

La costumbre de conservar documentos de metal en cajas de piedra -de la que se habló por vez primera cuando José Smith descubrió las planchas del Libro de Mormón- también se practicaba en la antigua Persia, donde se han encontrado varios ejemplos de la misma. En 1923, en Hamadán, Persia (la Irán actual), se descubrieron dos placas pequeñas, una de plata y la otra de oro. Contenían inscripciones del rey Darío I (521-485 a. C.) en las que se hablaba sobre la construcción de palacios en la ciudad. En 1938, se encontraron dos pares de planchas, de las que una de cada par era de plata y la otra de oro; estaban metidas en cajas de piedra que se habían colocado en los ángulos de los cimientos del palacio de Darío en Persépolis. Las planchas están en Teherán, Irán, en el Museo Nacional de Arqueología.

También se han descubierto documentos de metal en Israel. En 1968, se descubrió en Betania un pequeño rollo de plata, escrito en griego y en copto, que data de alrededor del 400 d. C. En 1980, los arqueólogos abrieron una tumba del siglo VII a. C., contigua a la Iglesia Presbiteriana Escocesa de San Andrés, en Jerusalén, y descubrieron dos pequeñas tiras de plata enrolladas, que contenían una inscripción de la Biblia (Números 6: 24-26).

Egipcio reformado

En 1829, mientras José Smith estaba terminando su traducción del Libro de Mormón, un erudito francés llamado Jean-François Champollion se ocupaba en la preparación del primer diccionario y la primera gramática de la lengua egipcia, que se publicaron tras su muerte en 1832. Hasta entonces, nadie había sido capaz de traducir textos egipcios antiguos, puesto que habían dejado de utilizarse en el siglo IV d. C.

Pero el Libro de Mormón, según Moroni, uno de los que escribió en él, se redactó utilizando caracteres en "egipcio reformado", aunque los nefitas también sabían hebreo (Mormón 9: 32-34). Otro de los que participaron en la redacción del libro, Nefi, dijo que él estaba empleando el "lenguaje de los egipcios" para escribir el documento (1 Nefi 1: 2).

Los jeroglíficos (palabra griega que significa "símbolos sagrados") del egipcio se diseñaron para ser grabados en piedra, proceso lento y tedioso que implicaba el uso de más de 700 caracteres que eran representaciones muy exactas de cosas de la vida real, tales como personas, animales, accidentes geográficos, cuerpos celestiales, ropa, y utensilios cotidianos. Se diseñó una forma de escritura cursiva denominada hierática (en griego, "sagrada" o "sacerdotal"), que permitía escribir con más rapidez y que se empleó muchísimo sobre papiro. Luego, alrededor del 900 a. C., los egipcios desarrollaron otra forma de escritura, aún más cursiva, que se conoce como demótico (en griego, "popular"); ésta, aunque se basaba en la hierática, mantiene poco parecido con los jeroglíficos. Así pues, los egipcios ya habían reformado su sistema de escritura dos veces antes de que se escribieran las primeras porciones del Libro de Mormón alrededor del 600 a. C.

Puede parecer extraño que los antiguos israelitas que escribieron el Libro de Mormón usaran un sistema de escritura egipcio. Pero existen precedentes de esta práctica y hoy sabemos que fueron varios los sistemas de escritura del antiguo Cercano Oriente que se tomaron del egipcio. Quizá el caso más notable sea la adopción, ya antes del siglo II a. C., de algunos jeroglíficos egipcios para formar el sistema alfabético de la lengua meroíta, que se hablaba antiguamente en Nubia (en el Sudán actual). El meroíta también desarrolló un sistema de escritura cursiva que se parece al demótico egipcio. El sistema silábico empleado en escritos (algunos de ellos sobre planchas de bronce) que se han encontrado, durante excavaciones arqueológicas, en la antigua ciudad fenicia de Biblos, se componía de caracteres modificados a partir de los jeroglíficos egipcios.

Textos hebreos escritos con formas egipcias

Cuando Moroni afirmó que estaba realizando sus escritos en egipcio reformado, también hizo la observación de que todavía utilizaban el hebreo (Mormón 9: 32-34). De manera similar, su antepasado Nefi había efectuado "una relación en el lenguaje de mi padre, que se compone de la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios" (1 Nefi 1: 2). Esto nos sugiere que el Libro de Mormón puede haber sido escrito en hebreo pero utilizando una forma de escritura egipcia. En años recientes se han encontrado pruebas de la existencia de formas de escribir de este tipo.

Por ejemplo, en tres papiros mágicos egipcios, de los siglos XIV y XIII a. C. (el Papiro Mágico de Londres, el Papiro Mágico Harris y el Papiro Anastasi I) se incluyen varios textos semíticos nor-occidentales (relacionados con el hebreo). Otro documento egipcio, el Ostracón 25759, de principios del siglo XI a. C., también contiene un texto semítico que se lee en hebreo pero que está escrito con caracteres egipcios.

El papiro Amherst 63, documento escrito en demótico egipcio, que data del siglo II a. C., fue hallado en una vasija de barro en Tebas, Egipto, durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque la forma de escritura es egipcia, la lengua de base es el arameo, que está estrechamente relacionado con el hebreo. Entre los escritos que se incluyen en el texto religioso aparece una versión paganizada de Salmos 20: 2-6. Aquí, pues, tenemos un pasaje de la Biblia, en su traducción al arameo, escrito con caracteres egipcios tardíos.

En 1967, unos arqueólogos israelíes descubrieron en el antiguo emplazamiento de Arad un ostracón de poco antes del 600 a. C., la época de Lehi. El texto del ostracón está escrito con una combinación de caracteres hieráticos egipcios y hebreos, pero se puede leer enteramente como egipcio. De las diecisiete palabras del texto, diez están escritas en hierático y siete en hebreo. Este descubrimiento sugiere que cuando Nefi, el hijo de Lehi, habló de que escribía en una lengua que constaba de "la ciencia de los judíos y el idioma de los egipcios", puede que hubiera usado una forma de escritura combinada similar a esta última. Existen otros dos ejemplos de escritura combinada egipcio-hebrea, del mismo período, que fueron descubiertos en la parte norte de la península del Sinaí a finales de los años setenta.

Conclusiones

Aunque fue ridiculizado por sus afirmaciones respecto a la naturaleza del documento original del que tradujo el Libro de Mormón, el relato de José Smith ha encontrado apoyo durante la segunda mitad del siglo XX. Los israelitas y otros pueblos antiguos no sólo enterraban sus registros sagrados, sino que también los colocaban en ocasiones dentro de recipientes protectores tales como vasijas de arcilla o cajas de piedra. Dichos escritos se realizaban a veces sobre planchas de metal, y algunos de los textos hebreos y de otros semitas fueron escritos haciendo uso de caracteres egipcios, igual que el Libro de Mormón.

¹ En 1983 la Fundación para la Investigación de la Antigüedad y Estudios Mormones (*Foundation for Ancient Research and Mormon Studies*; FARMS) publicó un informe preliminar, con tamaño de libro, titulado "Variantes de Isaías en el Libro de Mormón" (*Isaiah Variants in the Book of Mormon*), de John A. Tvedtnes. En 1984 se publicó, con el mismo título, un artículo más breve del mismo autor, en Monte S. Nyman (ed.), *Isaías y los Profetas (Isaiah and the Prophets)* (Salt Lake City: Brigham Young University and Bookcraft, 1984). Se pueden obtener reimpresiones en inglés de este artículo en FARMS. Hay una traducción al español del mismo: "Variantes de Isaías en el Libro de Mormón", en Josué Sánchez (ed.) *El Libro de Mormon Ante la Crítica* (Salt Lake City: Publishers Press, 1992).

² Se han encontrado planchas de oro, plata, cobre y plomo, con inscripciones, en lugares tan diversos como Java (una isla indonesia), Tailandia, India, Pakistán, Portugal, España, Grecia, Marruecos y Corea. En los años cuarenta Franklin S. Harris, hijo, compiló una lista de este tipo de descubrimientos que se publicó en varios artículos y libros.

(Traducido por Estrella La Font Díaz; Rama de Logroño de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días).

Lo que no es el manuscrito original del Libro de Mormón

por John W. Welch

Durante más de una década, FARMS ha patrocinado un buen número de trabajos de investigación sobre el manuscrito del Libro de Mormón. Han sobrevivido hasta el momento actual alrededor de un 25 por ciento de las páginas que fueron transcritas por Oliverio Cowdery y otros escribas, cuando José Smith dictó el Libro de Mormón en 1829. Aunque se ha dicho y escrito mucho sobre lo que es el manuscrito original, quizá sea igualmente significativo el conjunto de hechos relativos a lo que *no* es.

Los críticos del Libro de Mormón han buscado explicaciones alternativas para justificar su existencia, argumentando que es un fraude creado por José Smith o por José y algún otro, como Sidney Rigdon. Sin embargo el manuscrito original no presta apoyo ni otorga verosimilitud alguna a estas teorías, así como tampoco a ninguna otra explicación diferente de la que dio José Smith acerca de la aparición del Libro de Mormón. Tras haberlo sometido a un cuidadoso estudio, no se ha hallado evidencia alguna de fraude en el manuscrito original.

Dicho manuscrito no es una recopilación de páginas sobre las que se haya trabajado durante un largo período de tiempo. El papel, la tinta, la caligrafía y todos los detalles del conjunto indican que se elaboró en un corto espacio de tiempo. En él no hay indicio alguno de que sea el fruto del trabajo de un comité de colaboradores. El trabajo es enteramente original. El manuscrito es claro y diáfano.

El manuscrito original no da muestras de que se haya desarrollado sobre la base de una investigación o de que se haya copiado de libros o artículos de su época. No es producto de ningún tipo de revisión. No da muestras de que se haya reescrito con el fin de cambiar alguna de las expresiones actuales por frases de tono arcaico. No da la impresión de que José Smith hubiera reformulado sus pensamientos ni de que hubiera modificado la traducción para hacer que sonara más plausible. Todo apunta hacia un modo uniforme de dictado y de transcripción. En realidad, parece como si una persona leñera y otra copiara, justo como lo describió José Smith.

Lo que *no* es el manuscrito original resulta bastante impresionante, más en particular si uno repara en la cantidad de problemas que podrían haber surgido en caso de que José Smith no hubiera dicho la verdad. El manuscrito original es exactamente la clase de arma delatora que a un fiscal le encantaría encontrar para preparar una acusación de fraude o de engaño contra alguien. ¿Cuántas equivocaciones, cuántos inevitables problemas e inconsistencias no esperaría encontrar un fiscal en semejante documento? El manuscrito original del Libro de Mormón nos adentra en el taller de trabajo del traductor y de sus escribas; y para gran disgusto del crítico, lo que vemos es lo que José Smith y sus compañeros nos han venido diciendo en todo momento.

Si José Smith hubiera perpetrado un fraude y estuviera intentando borrar sus huellas, este registro implacable tendría que haber sido la última cosa que él hubiera conservado, ya que habría contenido, inevitablemente, pruebas del fraude. Sin embargo, José Smith no se deshizo del manuscrito original. A pesar de todas las dificultades y las atrocidades que experimentaron los Santos en su viaje, de alguna manera el manuscrito original sobrevivió, hasta que fue depositado en la piedra angular de la Casa de Nauvoo.

En definitiva, a todas las cosas que el manuscrito original no es, se puede añadir que no es, en modo alguno, un problema para la historicidad del Libro de Mormón.

- ¹ *Book of Mormon Critical Text: A Tool for Scholarly Reference* (Provo, Utah: FARMS, 1987), 1: xx.
- ² Véase Royal Skousen, "Piecing Together the Original Manuscript", *BYU Today* (mayo 1992): 18-24; Royal Skousen, "Book of Mormon Manuscripts", en *Encyclopedia of Mormonism*, 1: 185-86; John W. Welch y Tim Rathbone, "Book of Mormon Translation by Joseph Smith", en *Encyclopedia of Mormonism*, 1: 210-13.
- ³ Véase Royal Skousen, "Translating the Book of Mormon", en *Book of Mormon Authorship Revisited*, ed. Noel B. Reynolds (Provo, Utah: FARMS, 1997), 61-93; y Royal Skousen, "Textual Variants in the Isaiah Quotations in the Book of Mormon", en *Isaiah in the Book of Mormon*, ed. Donald W. Parry y John W. Welch (Provo, Utah: FARMS, 1997), 369-90.

Un erudito examina las evidencias para el Libro de Mormón

Daniel C. Peterson

Hoy deseo hablar con ustedes acerca de algunas de las evidencias del Libro de Mormón. Pienso que la evidencia principal del Libro de Mormón siempre será lo que siempre ha sido: Principalmente el testimonio espiritual que la gente recibe cuando ora sinceramente y con fe acerca del Libro de Mormón. Pero hay otras cosas que pueden ser dichas acerca del libro, y deseo hablar acerca de algunas de las evidencias más recientes y de los interesantes desarrollos eruditos sobre el Libro de Mormón. Me parece también que el Libro de Mormón es una de las principales evidencias, tal vez junto con el templo, del llamamiento profético de José Smith. Ahora mismo hay muchas cosas que están ocurriendo en los estudios del Libro de Mormón que pienso que son de interés, o que deberían ser de interés a los miembros de la iglesia y a los que están investigando ésta.

Un factor que debe ser mencionado desde el principio respecto al Libro de Mormón es que la existencia del libro es algo asombroso. La pura rapidez con que fue producido es un milagro. Probablemente muchos ya saben que fue producido en un poco más de dos meses. Bueno, para algunas personas puede que eso no sea tan impresionante como en realidad lo es. Hace pocos años, fui invitado a preparar un libro para una empresa que necesitaba un libro sobre el Cercano Oriente. Lo querían bastante rápido; de hecho, lo querían sorprendentemente rápido. Les pregunté cuánto tiempo tendría para producir el libro si aceptaba la oferta y me dijeron que un poco más de dos meses. Así que, lo acepté. Una de las razones por la que lo acepté fue para ver si en realidad podía hacerlo. Bueno, lo hice. Produje un libro de cerca de 140,000 palabras en un poco más de dos meses. Yo estaba muy satisfecho, y otra gente comentó que escribí muy rápido, etcétera.

Fue hasta entonces cuando empecé a pensar. El Libro de Mormón tiene cerca de 250,000 palabras, y fue producido en casi el mismo tiempo. Pero recuerden que fue dictado sin ninguna revisión. Yo tenía un procesador de palabras y una computadora muy sofisticada que puede transferir cosas de un lado a otro, y tenía bastante tiempo trabajando en esto, ya que este tema particular de estudios del Cercano Oriente es mi especialidad. José Smith dictó el Libro de Mormón, nunca hizo cambios serios, y en el mismo período de tiempo produjo un libro más grande, y que yo diría es mucho más impresionante que el mío. Algunos dirán, "A, sí, simplemente se le rebozó su imaginación". Los desafío a que produzcan un libro como ese. La misma existencia del libro, producido bajo las circunstancias en que se hizo es algo asombroso, especialmente considerando que los hombres involucrados no eran muy educados. José Smith tenía muy poca educación. Él siempre se sentía muy incómodo con su habilidad y capacidad para escribir. Debido a que tenía vergüenza, él siempre prefería dictar a un escribano. Algunos de sus propios escritos han sobrevivido y es obvio que no tenía mucha educación. Su esposa Emma, quien lo conocía muy bien, dijo que simplemente era más allá de su capacidad el haber producido el Libro de Mormón. Y aún así el libro existe, y eso mismo es un excelente reto al mundo de cómo explicar este libro. Es una cosa fácil hablar de que existe y de que fue producido por José Smith. Pero es otra ver cómo eso pudo haber sucedido. Pues, no sólo es la rapidez de la producción del libro que encuentro impresionante, sino también la credibilidad del libro como historia. Yo paso mucho de mi tiempo leyendo historia antigua y medieval escrita por autores antiguos y medievales. La gente se comporta de la misma manera

que lo hacía la gente en la historia. Las sociedades y las civilizaciones se comportaban. Esto es impresionante. Esto es algo que encuentro que era más allá de la capacidad de alguien como José Smith para preparar. Al continuar trataré de darles algunos ejemplos.

Además, quisiera decir que los detalles del Libro de Mormón, la complejidad del libro, también son impresionantes. Hace unos pocos años, John Sorenson publicó un libro clásico, llamado "An Ancient American Setting for the Book of Mormon" (Un Antiguo Escenario Americano para el Libro de Mormón) en el cual produce correlaciones creíbles con características y lugares en Mesoamérica. Pienso que esto es impresionante, y estoy estático por las correlaciones que el aduce. Yo iría más allá de esto y diría que el primer y principal factor impresionante acerca de esto es el hecho de que una geografía creíble y coherente de que un pequeño pueblo mencionado en una parte del Libro de Mormón aparece doscientas páginas después en el mismo lugar. Ahora esto es más allá de mi capacidad de poder hacerlo en dos meses sin mucha ayuda de aparatos electrónicos, etcétera.

El único libro que viene a la mente que pueda parecerse de alguna forma (algunos lo han señalado) es algo como "Lord of the Rings" (Señor de los Anillos) de J.R.R. Tolkien. Pero hay que recordar que "Lord of the Rings" fue producido sobre un período de cerca de treinta años por un hombre con un doctorado que enseñaba en las universidades de Cambridge y Oxford. Es algo bastante diferente a un libro que fue producido alrededor de dos meses. Así que la existencia del libro es algo asombroso. No fue algo que pudiera ser producido por un joven campesino de la parte norte de Nueva York sólo con su imaginación. Hay otros factores que mencionaré más adelante.

Para mí, los testigos del Libro de Mormón siempre han sido sumamente impresionantes. Alguna gente trata con ellos simplemente rechazándolos. Esto no es posible. La obra de Richard Anderson sobre los tres testigos y los ocho testigos demuestra conclusivamente que ellos eran personas sinceras, competentes y honorables, que creían haber visto lo que afirmaban haber visto. Más recientemente, Lyndon Cook ha publicado una colección de entrevistas con David Whitmer, quien fue el último sobreviviente de los tres testigos. Allí hay más de noventa entrevistas, y lo que es impresionante de esto es la pura monotonía de las entrevistas, la monotonía de la historia que cuenta porque es la misma historia una y otra vez. Recuerden que David Whitmer salió de la iglesia y nunca regresó, y a veces sentía alguna hostilidad hacia la iglesia y alguna insatisfacción con la dirección en que se había ido. Pero eso es irrelevante; esas son sólo sus opiniones. Donde él es importante es como testigo. Se le dieron muchas oportunidades de distanciarse de su testimonio, de decir, "Pues a lo mejor estaba equivocado" o "José Smith me engañó" o algo parecido. El nunca aprovechó esa oportunidad. El siempre permaneció fiel a su testimonio. De hecho, él hizo más que sólo mantener su opinión; insistió en esa. El hizo que se pusiera en su lápida su testimonio del Libro de Mormón. Eso encuentro asombroso.

Me parece que es muy, muy difícil para los críticos desechar el testimonio de los testigos del Libro de Mormón. Recuerdo algo que B.H. Roberts dijo, lo cual pienso que es verdadero. El dijo que, considerados conjuntamente, los testimonios de los tres testigos y de los ocho testigos, son excepcionalmente fuertes. ¿Por qué? Porque uno podría decir que los tres testigos, con su relato de un visitante angélico y un medio ambiente sobrenatural, estaban alucinando. No creo que se pueda, pero si alguien

quisiera, es un enfoque que puede ser considerado. Por otro lado, están los ocho testigos, que no tuvieron ninguna manifestación sobrenatural. Estaban en una arboleda, en un pequeño claro en el bosque un poco después del medio día. Y de hecho vieron las planchas con total naturalidad. Aquí tenemos dos experiencias que son muy diferentes y que se refuerzan la una a la otra. Uno podría decir en el caso de ésta, "Bueno, allí hubo alguna forma de charlatanería o de fraude. José Smith o alguien hizo las planchas y las pusieron allí encima de aquel tronco allá en el claro". Eso podría explicar los ocho testigos, pero en verdad no veo cómo. En primer lugar, ¿De dónde pudo sacar un joven pobre como José Smith sesenta u ochenta libras de oro? Pero considerados junto con los elementos milagrosos del testimonio de los tres testigos, tenemos dos relatos diferentes que se refuerzan el uno al otro debido a que son tan diferentes. Es asombroso y es muy fuerte.

Ahora quiero enfocarme en otras cosas que han salido a la luz más recientemente. Quiero hablar acerca de la exactitud de cosas en el Libro de Mormón de las que José Smith no hubiera podido saber, o de que tendría muy pocas probabilidades de saber. Recuerden que éste es un hombre (en realidad un jovencito) con muy poca educación formal, que no vivía exactamente en un gran centro de cultura, Palmyra, New York. Mucha de la traducción fue hecha en Harmony, Pennsylvania, que es un lugar tan insignificante que de alguna manera ha dejado de existir. Allí no había ninguna gran biblioteca, ni gente sofisticada a la cual podría haber recurrido para consejos sobre este libro producido de una manera que él describió como milagrosa. Pero de muchas maneras le pega en el blanco. Describe al mundo antiguo en maneras que él no podría haber sabido, que nadie sabía en ese tiempo. Ni la gente más erudita a principios del siglo diecinueve lo podría haber sabido. Le pegó a un blanco hacia el cual probablemente ni él sabía que estaba apuntando.

Una de las cosas de las cuales Hugh Nibley ha hablado extensamente en su libro "Since Cumorah" (Desde Cumorah) es la actividad volcánica y sísmica descrita en 3 Nefi, que de muchas maneras es tan detallada y exacta, que pienso que uno tiene que concluir que fue escrita por un testigo, o por alguien que tenía acceso a relatos dados por testigos. José Smith no tenía tal acceso. De que sepamos, José Smith nunca vio un volcán o un terremoto.

Hay otros factores que hay que considerar. Muchos de ustedes probablemente saben acerca del quiasmo, que hace unos años fue descubierto en el Libro de Mormón por Jack Welch. Pienso que ejemplos clásicos incluyen la discusión de Alma 41 sobre el término *restauración* o Alma 36 con su quiasmo en torno a Cristo, que está centrada en la experiencia de Alma cuando en profunda desesperación recuerda el nombre de Cristo y se entrega a Cristo y es redimido. Estos son ejemplos espectaculares en escritos antiguos. Son ejemplos espectaculares de estructura quiásmica de la cual José Smith nada sabía, de la cual en realidad nadie de esa época sabía. Apenas fueron descubiertos en escritos antiguos en este siglo. Sé de una persona en UCLA, (Universidad de California en Los Angeles) un muy distinguido erudito en lenguas Semíticas nativo de Europa Oriental, que leyó un libro producido por Jack Welch, llamado "Chiasmus in Antiquity" (Quiasmo en la Antigüedad). El estaba hablando del libro en su clase y no sabía que había alguien en la clase que era S.U.D. (Santos de los Últimos Días) y dijo en una voz muy pensativa, "Pues es un libro muy interesante. Este capítulo sobre el Libro de Mormón es extraordinario. No sé qué pensar de esto". Pienso que ésta ha sido la respuesta a los críticos por mucho, mucho tiempo. No saben qué pensar de esto y es una cosa extraordinaria.

Hay más que puede ser dicho. Mi buen amigo William Hamblin, en sólo los últimos pocos mese ha producido un artículo (y la investigación sigue) sobre la pregunta de planchas metálicas. Cuando José Smith anunció la afirmación que había encontrado planchas de metal, es interesante que mucha gente en su propio vecindario le creyó. Pero los primeros críticos dijeron, "¡Esto es ridículo! ¿Escritos sobre planchas de oro? Qué absurdo". Ahora parece que la discusión está virando hacia otra dirección. La gente dice que con tanta evidencia de planchas de oro en la antigüedad, esto es algo que José Smith debió haber recogido de su ambiente. Lo que una vez parecía ser absurdo y que fue usado contra José Smith, ahora sólo es visto como una cosa común de la cual todos sabían, y entonces también es usado contra José Smith. Pero esto tampoco funciona. Resulta, como lo indica William Hamblin, que parece que la idea de planchas de oro era especialmente prominente en las áreas de Siria y Palestina casi al mismo tiempo en que Lehi y su familia salieron de Jerusalén. De esa área se diseminó a otras áreas, por ejemplo, a Grecia. Pero otra vez, esto es asombroso porque José Smith produjo un libro que refleja en manera específica y detallada cosas de las cuales apenas hoy empezamos a darnos cuenta acerca del Cercano Oriente, el área de donde procede el Libro de Mormón.

Hay más que puede ser dicho. Un tema en el cual he trabajado es el de los ladrones de Gadiantón. Son unos de mis personajes favoritos en el Libro de Mormón, una gente rara, que hicieron mucho por la historia Nefita y Lamanita. Una de las aficiones de mala fama que yo tenía cuando era un adolescente en la escuela secundaria, era que estaba muy interesado en la guerra de guerrillas. No sé por qué. Pero empecé a leer mucho acerca de esto. Los más destacados en la teoría del combate de guerrillero en el siglo veinte, que en realidad es el único tiempo en que alguien ha escrito sobre la teoría del combate guerrillero, han sido marxistas: Mao Tse-tung en China, Vo Nguyen Giap en Vietnam del norte y Che Guevara en Cuba, quien está asociado con Castro. Ciertamente no estoy de acuerdo con su punto de vista político pero en el combate guerrillero ellos fueron las autoridades, porque lo practicaron con éxito y lo escribieron. Por lo que pasé mucho tiempo leyendo sus libros sobre la teoría del combate guerrillero, sin ningún propósito. Sin embargo, años después, lo vi todo claro. Estaba enseñando una clase de Doctrina del Evangelio en la rama de Jerusalén en Israel y estábamos leyendo Helamán y 3 Nefi. De repente, me di cuenta que lo que estaba viendo allí en los ladrones de Gadiantón era un ejemplo clásico de los éxitos y fracasos de acuerdo a las reglas que habían explicado Giap, y Guevara, y Mao Tse-tung.

Permítanme decirles algo sobre esas reglas. Particularmente, si uno mira al final de Helamán y al principio de 3 Nefi, uno puede ver claramente, la misma clase de cosas de las que hablan los teóricos. Cuando los ladrones de Gadiantón empiezan, en realidad empiezan como un grupo urbano de terroristas involucrado en asesinatos. Pero eventualmente tienen que huir a las montañas y esto es típico de grupos guerrilleros en nuestro siglo. Y hablan acerca de que los mejores lugares para operar son las ciudades donde se pueden esconder entre las masa urbana. O si eso no da resultado como no dio resultado para los ladrones de Gadiantón entonces huyen a territorio inaccesible, casi siempre en las montañas. Fue a las montañas a donde huyeron las guerrillas en los tres casos (China, Vietnam y Cuba). Entonces desde las montañas, hacen incursiones relámpago atacando civilizaciones estables. Pero sólo escogen aquellas veces en que pueden ganar. Pueden hacer un asalto relámpago,

hacer algún daño, y escaparse. Esto, por supuesto, irrita a las autoridades. Y entonces las autoridades mandan tropas a las montañas, pero las montañas son el territorio nativo de los guerrilleros. Entonces los guerrilleros escogen el lugar donde lucharán. Emboscan a las tropas que vienen a buscarlos. Les causan inmensas bajas.

En el Libro de Mormón uno lee que los comandantes regresan y reportan un número abrumador de los ladrones de Gadiantón. Bueno, esto probablemente no es verdad; la verdadera razón que estaban escondidos en las montañas es que no tenían un número abrumador. Pero querían parecer como una fuerza abrumadora, un poco parecido a la manera que nuestros antepasados mormones (Santos de los Últimos Días) se comportaron durante la guerra de Utah, cuando trataban de aminorar la marcha de las tropas federales. Se escondían en las montañas haciéndose pasar por más gente de la que tenían, para hacer reflexionar a las tropas federales. Ésta es una práctica de larga tradición.

Bueno, afortunadamente, los Santos de los Últimos Días en realidad no intentaban matar a nadie, sólo estaban tratando de retardar las cosas para entrar en negociaciones. Los Gadiantones no eran tan buenos. Causaron grandes bajas a las tropas nefitas. A pesar de esto, con el tiempo las cosas llegan al punto que un ejército guerrillero necesita empezar a mantener territorio, ésta es una etapa muy delicada en cualquier combate de guerrillas. Mao Tse-tung lo llamó "regularización", el convertir a un ejército de guerrillas en un ejército regular, uno que mantiene territorio. Las guerrillas no mantienen territorio; sino que ellos atacan y después huyen. El propósito es de no tener ninguna baja o de minimizarlas. Quieren hostigar y desmoralizar, pero aún no mantener territorio. Cuando se consideran bastante fuertes, entonces se deciden a ocupar ciudades para ocupar y mantener territorio. Pero eso, los expone a un ataque directo. Quiere decir que no pueden batirse en retirada; no pueden maniobrar tan libremente. Aquí hay un problema ahora identificado como "regularización prematura", que es cuando un comandante piensa antes de tiempo que está listo para resistir a un ejército regular. Hace la transición antes de tiempo. Esto puede ser desastroso, como lo fue en el caso con los ladrones de Gadiantón.

En cierto punto (se puede leer en el Libro de Mormón en 3 Nefi 4) los ladrones de Gadiantón bajan de las montañas, dan un ultimátum a los líderes de los Nefitas y les piden que se rindan, pero los Nefitas no capitulan. Lo que hacen, bajo la dirección de un gobernador llamado Laconeo, es retirarse a sus ciudades. Declaran una estrategia militar de arrasarlo todo lo que pueda ser útil al enemigo. Destruyen o se llevan todos los alimentos de las zonas agrícolas, y se refugian en sus ciudades fortificadas.

Esto en verdad invierte la situación, en la cual la guerrilla no debería permitirse ser atrapada. Lo que ahora sucede, es que los Nefitas están en sus fortalezas. Ahora la guerrilla, en este caso los ladrones de Gadiantón, son los que están expuestos en la llanura y no pueden encontrar comida porque nada ha sido dejado y las cosechas han sido destruidas. De manera que son forzados a atacar a los Nefitas para tratar de obtener alimento en ocasiones que no eran apropiadas para ellos, o eran forzados a dispersarse para buscar caza. Pero cada vez que se dispersaban o desparramaban, los nefitas lanzaban asaltos relámpago desde sus fortalezas y desde sus ciudades. Los nefitas ahora escogiendo el tiempo del ataque. Lo que hicieron fue invertir la situación, y los nefitas en efecto se volvieron a guerrilla, y los ladrones de Gadiantón tratando de mantener territorio. Fue un desastre para los ladrones de Gadiantón y ellos pierden.

Todo esto se comporta como un ejemplo clásico (esto lo he tratado de demostrar en detalle en un artículo publicado). Uno no puede encontrar un mejor ejemplo de la

eficacia, por así decirlo, y los problemas de un ejército guerrillero los errores y los éxitos que pueden tener.

Todo esto fue escrito por un joven, que como dicen los críticos, supuestamente no sabía nada de combate guerrillero y cuya idea del servicio militar, por lo menos más tarde en su vida, era de montarse en su caballo negro llamado "Charley" y desfilarse en un bonito uniforme, romantizando las guerras de la historia Americana: la Guerra revolucionaria, la Guerra de 1812. Esto hubiera sido típico de su tiempo. Creo que mucha gente tenía estas mismas actitudes. Lo asombroso del Libro de Mormón, es la ausencia absoluta de estas actitudes. De los relatos dados de los ladrones de Gadiantón, o por cierto de las guerras Nefitas que acontecen en el Libro de Mormón, y que están anotadas allí, no hay nada de vestirse en lujosos uniformes, no hay desfiles, no hay revisión de las tropas, ni alguna cosa así. Es un ambiente muy diferente, y particularmente el combate guerrillero no es idealizado. Esto es algo contra lo cual Mao y otros se tenían que defender. Algunos de los que luchaban en sus fuerzas estaban un poco desilusionados con esa idea de lanzar ataques y retroceder; no era heroico, no era idealizado. Pero era sumamente efectivo, y también era efectivo para los ladrones de Gadiantón, con tal que obedecieran esas reglas que en realidad fueron formuladas en este siglo pero son reglas que ya sabemos que vienen desde la antigüedad. Así que se me hace muy asombroso qué tan ajenos son los relatos del Libro de Mormón de lo que se puede esperar si José Smith hubiera escrito el libro. En verdad es un mundo muy diferente.

Hay otras cosas que José Smith no hubiera podido saber. Una de las cosas más impresionantes que al principio recuerdo haber encontrado sobre el Libro de Mormón sucedió hace unos años, de nuevo fue cuando vivía en Jerusalén. Encontré un manuscrito no publicado, escrito por John Tvednes (que ahora vive en Salt Lake City pero en ese tiempo vivía en Jerusalén) en el cual identificaba una celebración de la fiesta de los tabernáculos, que estaba en marcha como una especie de fondo al discurso del Rey Benjamín en el libro de Mosíah. Ahora, habiendo leído esto, no puedo volver a leer el relato sin notar allí la fiesta de los tabernáculos. Esto es absolutamente claro una vez que se reconoce. Pero hasta ese tiempo, que yo sepa, nadie lo había reconocido. Es una de las cosas de las que pienso que José Smith no estaba enterado. El no podía jactarse de haber puesto en su Libro de Mormón una fiesta de tabernáculos porque no lo sabía. Y aún así es una marca auténtica de un documento antiguo. Si lo hubiera logrado un impostor, si yo hubiera logrado esto, hubiera estado muy orgulloso. Lo hubiera señalado y dicho, "miren, soy tan inteligente que puse esto aquí". Pero en realidad si nadie lo reconoció hasta hace unos pocos años y, aún así, está allí otra vez es otro detalle auténtico de la antigüedad.

Hay otra cosa que me interesa en particular siendo un arabista (ésta es mi especialidad). Trabajo en estudios árabes medievales. En 1975 Lynn y Hope Hilton, que estaban viviendo de vez en cuando en el Cercano Oriente, hicieron un recorrido por la costa de Arabia sobre lo que conocemos como el camino del incienso, que muchos de nosotros creemos fue el antiguo camino que Lehi siguió. Ellos pudieron confirmar muchos de los detalles anotados en 1 Nefi, siguiendo la guía propuesta por Hugh Nibley hace unos años en su libro clásico "Lehi in the Desert" (Lehi en el Desierto), en el cual el hermano Nibley propone un curso, un camino para el viaje de

Nefi y Lehi que baja de Jerusalén al mar Árabe. A esto ahora se han agregado otros comentarios por otros escritores y exploradores.

Estoy muy satisfecho y agradecido con Warren y Michaela Aston de Australia, que pienso han llevado a cabo uno de los más interesantes servicios a la erudición del Libro de Mormón en los recientes años. Han logrado identificar dos posibles lugares del Libro de Mormón; otra vez, esto es mucho más allá de la capacidad de José Smith de poder haber sabido algo sobre esto. De hecho, Eugene England publicó un artículo hace unos años, en 1982, en el que demostró que en realidad nadie sabía nada sobre Arabia en los días de José Smith. Incluso si José Smith hubiera vivido en un área con una fabulosa biblioteca pública, o una biblioteca universitaria, no pudiera haber aprendido mucho sobre la geografía de Arabia. Lo más interesante es que las cosas que hubiera aprendido sobre esto, en su mayoría hubieran sido erróneas. Pero de hecho, 1 Nefi da una descripción exacta de un viaje por la Arabia antigua, hasta da los detalles de donde el camino dobla, etcétera.

En realidad los Aston han estado en algunos de estos lugares y han llevado a otra gente con ellos, que hasta la fecha se culmina en dos expediciones a el área en 1993. Ellos han encontrado o localizado un lugar llamado Namen, allá abajo en el sudeste de Arabia, en el país moderno de Yemen. Y Yemen se parece mucho a la antigua palabra Nahom, que aparece en el Libro de Mormón como el lugar donde fue sepultado Ismael. Bueno, este es un nombre importante por muchas razones. Primeramente, por lo general en el relato del Libro de Mormón dice que Lehi nombra un lugar, dando cierto nombre a cierto lugar; él mismo lo nombra. En este caso, el nombre ya existe. Ismael fue sepultado en el lugar llamado Nahom. Bueno, Nahom y Yemen son prácticamente la misma palabra. Cualquiera que entienda algo sobre el árabe o el Hebreo o los antiguos lenguajes semíticos sabe que lo que cuentan son las consonantes. Las vocales pueden moverse o cambiarse. Por lo que estos nombres son prácticamente indistinguibles. ¿Y que es lo que la raíz NHM significa? Puede significar cosas como: gritar con profunda pena, suspirar, lamentar, consolar; es un nombre perfecto para un antiguo cementerio. Y resulta que en este lugar Yemen, que está exactamente en el lugar correcto, hay un antiguo cementerio, que no sabemos por cuanto tiempo ha existido porque allí no se han permitido excavaciones arqueológicas y quizás nunca se pueda. Pero en cualquier caso, allí hay un antiguo cementerio, y el lugar está exactamente en la posición correcta donde debe estar ese camino.

Pero Nahom no se encuentra solo, y pienso que esto es una de las cosas más impresionantes de esto. Lo que tenemos aquí es un complejo de no sólo un sitio, pero de dos sitios que reafirman el uno al otro. En el relato del Libro de Mormón, Lehi y su grupo viajaron hacia el este del lugar donde sepultaron a Ismael y fueron al lugar en la costa de Arabia que ellos llamaron "Abundancia". Bueno, por ciento sesenta años los críticos han hecho burla de esto, porque todos saben que no hay un lugar de "Abundancia" en Arabia. No hay un lugar que tenga esa clase de árboles, esa clase de exuberante vegetación. Arabia es un extenso desierto vacío, un lugar que hace parecer al desierto Mojave como una selva tropical. Y por lo general esto es cierto. Pero en realidad existen algunos lugares en la costa de Arabia (casi ninguno era conocido hasta recientemente) donde hay bastante y exuberante vegetación y árboles. Bueno, de hecho me escribió recientemente un crítico de la iglesia diciendo: "Yo estoy seguro que no existe ningún lugar como Abundancia en la costa de Arabia". Y le pude contestar, "Yo sé que tal lugar existe, de hecho mientras te escribo, arriba de mi computadora tengo un afiche del exacto lugar, o de un lugar semejante". Bueno, desde luego que en

verdad no puede refutar esto, pues un retrato vale más que mil palabras y tengo el retrato. Es verdad que existen lugares como este.

Ahora, si uno viaja exactamente al este de Nahem, del lugar que ha sido identificado tentativamente como Nahom en el Libro de Mormón, se llega a un lugar llamado Wadi Sayq. Es muy difícil de llegar allí excepto probablemente con una caravana de camellos por un wadi, un río intermitente y muy angosto. Pero cuando uno llega al lugar, encuentra árboles bastante grandes para producir madera para un barco. Encontrará una playa, encontrará vegetación y encontrará agua dulce. Es una cosa extraordinaria, y está localizado en exactamente la misma relación con Nahem o Nahom que el Libro de Mormón dice que debe estar. Y otra vez, en los tiempos de José Smith se creía que lugares como éstos no existían. Todos hubieran podido decirle a José si hubiera pedido información mientras inventaba una historia acerca de la antigua Arabia y de las Américas que "no perdiera su tiempo pues no existe tal lugar". Y aún así, allí está. Se ha visto, examinado, y sigue siendo investigado. Pienso que esto es una cosa extraordinaria, un disparo en la noche que le pega al blanco, un blanco al que José Smith no sabía que le estaba apuntando. Otra vez él es vindicado por acontecimientos que ocurrieron después que había terminado su carrera, mucho después que terminó su vida.

Pienso que una de las más intrigantes maneras de ver a José Smith es examinando algunos de sus "errores" que hizo y ver como ha sido vindicado por ellos. Hay dos de los que puedo pensar en conexión al Libro de Mormón. Uno que especialmente me gusta es el nombre de Alma. Bueno, nosotros conocemos el nombre de Alma. En el Occidente ha sido un nombre de mujer por mucho tiempo. Lo puede encontrar en frases como "alma mater". Es un nombre de mujer derivado del Latín que no se da a los hombres. Los críticos de la iglesia han hecho burla de los Santos de los Últimos Días por mucho tiempo porque dicen que es sólo entre los mormones que uno encuentra a hombres con el nombre de Alma. ¡Qué ridículo! Este no es un nombre semítico antiguo para hombres; este es un nombre Latín de mujer relativamente moderno. Así que claramente José Smith cometió un error. Bueno, es aquí donde pienso que su rendimiento es más impresionante, porque si José Smith hubiera escuchado alguna vez el nombre de Alma, lo hubiera escuchado exactamente como nombre de mujer.

¿Entonces como es que se le aplica a un hombre en el Libro de Mormón? Bueno lo es, por lo menos a dos personas prominentes en el Libro de Mormón. Y no ha sido hasta recientemente que descubrimientos han resaltado que han vindicado al nombre como un antiguo nombre semítico de hombre. El descubrimiento no fue hecho por un Santo de los Últimos Días, pero por Yigael Yadin que probablemente es uno de los más destacados arqueólogos de Israel en este siglo, un hombre que llegó a ser primer ministro de Israel. Él era jefe del estado mayor del ejército en la guerra de independencia de 1948. Él es un hombre muy impresionante y un gran erudito. Cuando estaba investigando una cueva cerca del Mar Muerto, encontró un documento que tenía el nombre, Alma hijo de Judá. En todo lo que Yadin ha publicado sobre esa excavación está escrito inequívocamente A-L-M-A. Es una cosa extraordinaria. Otra vez, probablemente si José Smith hubiera buscado orientación de la gente que lo rodeaba para producir un nombre masculino para su personaje del Libro de Mormón hubiera cometido un error. Resulta que un aparente error no es ningún error, sino que

es una poderosa vindicación de las afirmaciones proféticas de José Smith. Aún así, uno todavía puede encontrar artículos ridiculizando ese nombre por gente que deberían saber más. De hecho en un caso, gente que conozco de casualidad, que sé que bien lo saben, siguen haciendo la reclamación, repitiendo la misma vieja y gastada discusión como si fuera cierto, lo cual no lo es. "Alma" es una vindicación del Libro de Mormón.

Hay otro argumento que actualmente está de moda entre los críticos del Libro de Mormón. Y esto es la afirmación de Alma 7:10 que Jesucristo nacería (está en el futuro para Alma) en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados. Bueno, los críticos del Libro de Mormón hasta han producido adhesivos para los parachoques de autos que dicen: "Mormonismo o Cristiandad, Jerusalén o Belén". Y frecuentemente exclaman simulando incredulidad, "¡Qué no sabías que todo niño de edad escolar sabe que Jesús nació en Belén!", pero esto es precisamente el punto. Todo niño de edad escolar sabe que Jesús nació en Belén. Por supuesto que José Smith sabía que Jesús nació en Belén. Imagínense la situación aquí tenemos a un hombre que, si uno cree a los críticos, fue tan listo que produjo este libro, el cual prefigura tantas cosas que apenas ahora empezamos a aprender acerca del Cercano Oriente, que cita la Biblia en tantas maneras complicadas, que juega sobre temas bíblicos, etc. de manera sofisticada. Y aún no pudo pronosticar correctamente el lugar del nacimiento de Jesús, una cosa que absolutamente lo sabe el más simple estudiante de la Biblia. Pero de hecho, otra vez, encontramos que el Libro de Mormón es correcto y los críticos están equivocados.

No fue hace mucho que fueron encontradas las tal llamadas tabletas Amarna, y en ellas hay una referencia a un lugar, el cual W.F. Albright, que probablemente fue el mejor arqueólogo americano del siglo veinte, identificó como Belén. ¿Y en dónde se supone que está?--En la tierra de Jerusalén. Así que aquí hay una referencia a Belén que está en la tierra de Jerusalén, precisamente como lo describe el Libro de Mormón. Ahora, las cartas Amarna fechan de 1400 a.C., y alguna gente ha dicho, "Bueno eso es demasiado antiguo". Bueno, está bien, les concedemos eso, aunque no encuentro que eso sea un argumento verosímil. Podemos considerar otras cosas. De hecho, la Biblia habla repetidamente acerca de ciudades que tienen tierra a sus alrededores nombrada por las ciudades. Es verdad que no hay ninguna referencia en la Biblia a la tierra de Jerusalén aunque sí llega muy cerca un par de veces. Pero sabemos de la tierra de Damasco y sabemos de la tierra de Samaria, sabemos de casi veinte tierras nombradas por sus ciudades. Y probablemente es sólo por casualidad que la frase propiamente dicha "tierra de Jerusalén" no se encuentra en la Biblia. Pero sí se encuentra en el Libro de Mormón. El verdadero lugar para buscar el uso de esta frase es en el Libro de Mormón, el cual habla rutinariamente de la ciudad de Zarahemla y la tierra de Zarahemla, la ciudad de Abundancia y la tierra de Abundancia. Ésta es la clase de estructura lingüística que se manifiesta en el Libro de Mormón, y por supuesto que Alma está escribiendo varios siglos después de que su gente salió de Jerusalén. Así que en realidad, es el estilo del Libro de Mormón el cual debe ser aquí el indicador de cómo se usa esa frase. Y Belén, que está sólo cinco o seis millas fuera de Jerusalén, claramente está dentro de la tierra de Jerusalén, la cual es una ciudad mucho más grande y siempre era la capital, la sede del Rey, etcétera.

Pero aún más interesante, es que recientemente, ha sido publicado un nuevo documento de los Rollos del Mar Muerto, los cuales se han tardado tanto en publicar. Éste es llamado 4Q385 o Pseudo-Jeremías, y precisamente reclama remontarse a los tiempos de Lehi. ¿Y qué es lo que dice? Habla acerca de la tierra de Jerusalén. Mientras hablamos de los Rollos del Mar Muerto, quisiera decir algo general acerca de

ellos. Cuando fue publicado el Libro de Mormón, toda idea de que una civilización antigua que enterrara sus anales para que revivieran en el futuro parecía ridícula. Y aún ahora sabemos que había un grupo en el Cercano Oriente que hicieron exactamente eso, y ellos son la comunidad de los Rollos del Mar Muerto, con sede en Qumran. Sabemos que sus rollos fueron escondidos probablemente en el tiempo del ataque Romano en Judea durante el primer levantamiento judío alrededor de 70 DC. Y entonces uno se puede imaginar la situación: Al avanzar las tropas Romanas, que venían de su reciente conquista de Jerusalén, por el valle del Mar Muerto, llegaron a algún lugar alrededor de Jericó y empezaron a avanzar hacia el lugar final de la resistencia Judía en Masada. Ahora, para poder llegar a Masada, tenían que pasar directamente sobre la comunidad de Qumran, la cual viendo que tenía sus días contados, comienza a hacer las preparaciones para abandonar el lugar, el cual permaneció abandonado hasta que por supuesto apenas recientemente fue descubierto. Y lo que hacen es que empiezan a poner sus documentos más importantes en cuevas. Y en verdad uno puede ver el proceso por el que lo hicieron. Al principio lo están haciendo cuidadosamente. De hecho, uno de sus documentos da instrucciones de cómo preservar un documento para esta clase de entierro. Los documentos son puestos en las cuevas cuidadosamente, y al final, uno puede ver que se está acabando el tiempo. Y empiezan a tirar las cosas a las cuevas. Todo se hace mucho más de prisa.

Pero lo que uno ve aquí es una comunidad que ha huido de Jerusalén, porque Jerusalén no era lo suficientemente recto para ellos, y estaban invocando el castigo de Dios sobre Jerusalén, muy parecido a la manera en que Lehi había salido de Jerusalén. Entonces cuando la destrucción viene sobre ellos, lo temen. Toman sus documentos y los sellan para que salgan en el futuro, en otro tiempo cuando las cosas sean mejores, cuando haya más justicia, a pesar de las circunstancias. Con el tiempo, esos documentos son encontrados, y se vuelven, de muchas maneras, testigos de las mismas cosas de lo que habla el Libro de Mormón. Bueno éste es un modelo que se repite en el Libro de Mormón y que por mucho tiempo le parecía a la gente que era inverosímil, pero que ahora ya sabemos que en realidad ocurre en el Cercano Oriente. Claro, uno de esos documentos fue el tal llamado Rollo de Cobre, escrito en metal de la misma manera que lo describe el Libro de Mormón. Así que esto es una serie de paralelos extraordinarios.

Pienso que hay otros paralelos que pueden ser encontrados, aunque algunas personas han exagerado. Pero pienso que es preciso decir que la gente del Libro de Mormón se comporta de cierta manera, de la misma manera que la gente de Qumran y de los Rollos del Mar Muerto. De hecho, hay un autor austríaco que hace años dijo en alemán que un buen nombre para la gente de los Rollos del Mar Muerto sería Santos de los Últimos Días, ya que ellos anticiparon la venida del Mesías y los postreros tiempos, pero dijo que desafortunadamente este nombre había sido tomado por una secta en América. Bueno, aquí hay algunos paralelos interesantes.

Hay otras cosas que pueden ser dichas de cómo el antiguo mundo empieza a presentar evidencia para el Libro de Mormón de modos extraordinarios. Uno de los más notables, desde mi punto de vista, es la visión de Lehi sobre el Concilio en el Cielo. Está escrito en el primer capítulo de 1 Nefi. En esa visión dice que Lehi "vio abrirse los cielos, y creyó ver a Dios sentado en su trono, rodeado de innumerables concursos de

ángeles" (1 Nefi 1:8). Lehi es encomendado con un mensaje de juicio y destrucción que tiene que entregar a la ciudad de Jerusalén. Bueno, esta idea de que un profeta tenga acceso al Concilio en el Cielo es muy antigua. No hay duda que es bíblico. Se puede encontrar en Isaías o en Jeremías, en Zacarías, y en otros lugares en la Biblia y más allá de la Biblia. Pero es una noción muy importante, y la importancia de esto apenas empieza a ser reconocida, probablemente en la última parte de este siglo. Básicamente, la noción es que el Concilio de los Dioses (depende de la religión) o el Concilio de Dios y sus ángeles (uno lo ve en Job en la Biblia) obviamente está cerrado al público. Es algo a lo que no todos tienen acceso, pero el profeta sí lo tiene. Él escucha los secretos y decretos del Concilio, y por esto, él puede traer ese conocimiento a sus compañeros humanos en la tierra. Y esto constituye una gran parte de su autoridad. Es una noción muy potente que apenas empezamos a reconocer, que ocurre en muchos de los escritos antiguos, y aún a principios del Cercano Oriente medieval.

Recuerdo hace pocos años cuando un colega y yo, presentamos en Boston un artículo sobre la idea de la visión de trono teofanía, o la visión del Concilio en el Cielo. Incluimos toda una lista de cerca de veinticinco casos sobre este motivo particular. Uno de ellos fue 1 Nefi. Bueno, de todos esos casos, probablemente o posiblemente 1 Nefi es uno de los mejores. Más o menos hay cerca de veinte elementos específicos que pueden ser aislados del motivo, y que han sido aislados por eruditos. Ninguno de estos ejemplos particulares tiene las veinte características, pero de mi experiencia el único que llega lo más cerca a ser un ejemplo clásico, es precisamente el ejemplo del primer capítulo de 1 Nefi. Es una cosa extraordinaria, y es algo que dudo mucho que José Smith hubiera podido hacer de su propia lectura bastante limitada de la Biblia.

Ahora, una noción relacionada a esto, es la noción del Libro del Cielo. La idea de que un ángel que entrega un libro a un joven ha sido ridiculizada por mucha gente. Un crítico del Libro de Mormón dijo, "Simplemente, uno no obtiene libros de ángeles". Bueno, no es todo tan simple. Resulta que ésta es una idea común por todo el antiguo Cercano Oriente. El sueco Geo Wuidengren, un importantísimo historiador de religiones y especialista en el antiguo Irán y el Medio Oriente, ha dicho que, "Pocas ideas religiosas en el antiguo Oriente han jugado un papel más importante que la noción de las tabletas del cielo son los libros del cielo, los cuales son dados a un ser mortal en una entrevista con un ser celestial". Bueno, es seguro que la idea es bíblica. Se puede encontrar en Éxodo, en Jeremías, en Ezequiel, en el Apocalipsis de Juan, el cual es particularmente un buen ejemplo, y también diría más detalladamente en libros que no son bíblicos. Por ejemplo, piensen de 1 Enoc. Yo creo uno de los mejores casos de esto es el libro Musulmán conocido como el Qur'an (Corán), el santo libro de Islam, que fue traído por el ángel Gabriel al Profeta Mahoma. Bueno, cualesquiera sea lo que piense usted acerca de los verdaderos orígenes del Qur'an (Corán), este es un ejemplo extraordinario de una idea muy antigua del Cercano Oriente. Y mucho menos es este el ejemplo más reciente. Eso fue a principios del siglo siete DC. Es un caso muy claro de un libro entregado por un ángel.

Bueno, el modelo que ha sido aislado por eruditos tiene básicamente cuatro características. Primeramente, un ser divino da un libro a un ser mortal. Entonces el mortal es mandado a leer el libro, número dos. Número tres, se le dice que copie el libro o que haga algo similar con el libro. Algunas veces, se le dice que ingiera el libro, que se lo coma, para demostrar que ha digerido el contenido del libro. Número cuatro, se le dice que predique el mensaje del libro a otros mortales. Hay un buen ejemplo de esto en el Libro de Mormón. Piensen en el caso de Lehi, nuevamente en los primeros

capítulos del Libro de Mormón, quien es dado una visión de un libro divino. Se le dice de los juicios que caerán sobre Israel. Se le manda que lleve ese mensaje a la gente a su alrededor en Jerusalén, lo cual por cierto lo pone en bastante peligro y riesgo. Pero también hay el caso del mismo José Smith. Así que aquí vemos, otra vez, no sólo en el Libro de Mormón, pero en la historia del Libro de Mormón en los eventos del siglo diecinueve que lo rodean un ejemplo clásico de esta antigua noción de un libro del cielo, una transcripción de los anales del cielo que son traídos y entregados a hombres mortales, o seres humanos mortales, y entonces distribuidos entre ellos. Es un buen ejemplo.

De hecho, en un caso antiguo del que pienso, un libro Cristiano muy antiguo llamado "Las visiones de Hermas," un ángel en este caso un ángel femenino, o un personaje femenino le ofrece a Hermas un libro, y al final Hermas se quiere llevar el libro. Pero el mensajero le dice que tiene que regresarle el libro a ella; él no puede nomás llevárselo. Es muy parecido a la muy ridiculizada y burlada historia de José Smith, que es que después de obtener el libro y que hace lo que debe hacer lo transcribe, lo traduce y le es dicho que tiene que devolver el libro al mensajero celestial.

Hay otras características del Cercano Oriente que pienso es dudable que pudiera haber sabido José Smith. Algo extraordinario recientemente descubierto, es la idea de la figura del Mosíah (esto no debe ser confundido con el Mesías; probablemente es de una raíz diferente). Bueno, estudios recientes han identificado este término que ocurre en el hebreo del Antiguo Testamento pero nunca sale en la versión inglesa de King James (Rey Santiago) han identificado este término "Moshiah" como refiriéndose a un campeón de justicia en una situación de controversia, batalla, u opresión. Él es un personaje salvador. Y otra vez hay cuatro factores, o cuatro aspectos, de este personaje conocido como el Mosíah, que vale la pena tener presente: (1) él es designado por Dios; (2) él pone en libertad a una gente escogida, de opresión, de controversia, de injusticia, después que claman por ayuda; (3) su liberación es usualmente lograda por medios que no son violentos, usualmente por escape o por negociación; y (4) la gente se vuelve a un estado de justicia donde cada persona tiene acceso y control sobre su legítima propiedad de las cosas que le pertenecen a esa persona.

Ahora, si uno mira en el libro de Mosíah y ese nombre es sorprendentemente similar a Moshiah (la manera en que los hebreos usualmente lo traducen es Mosíah or Moshiah) si usted mira en el libro de Mosíah, ¿qué es lo que encuentra? Encontrará toda una serie de estas liberaciones, la mayoría no violentas (e.g. por escape), bajo un líder escogido. Alma el mayor es un ejemplo clásico de esto, pero pienso que quizás el ejemplo más asombroso es, de hecho, un personaje llamado Mosíah. Puede que éste realmente sea el nombre Moshiah. Si usted busca en el libro de Omni en el Libro de Mormón, aquel pequeño libro muy breve, obtiene un relato de uno de estos pueblos. Empezando con el versículo 12 del libro de Omni:

"He aquí, os hablaré algo concerniente a Mosíah, que fue declarado Rey de la tierra de Zarahemla; pues he aquí, le advirtió el Señor que saliera de la tierra de Nefi, y que cuantos quisieran escuchar la voz del Señor también deberían partir de la tierra con él hacia el desierto.

Y sucedió que obró según el Señor le había mandado. Y cuantos quisieron oír la voz del Señor salieron de la tierra para el desierto, y fueron conducidos por muchas predicaciones y profecías. Y continuamente fueron amonestados por la palabra de Dios, y guiados por el poder de su brazo a través del desierto, hasta que llegaron a la tierra de Zarahemla."(Omni 1:12-13).

¿Qué tiene aquí? Tiene la liberación de un pueblo por medios no violentos por un personaje cuyo nombre bien puede estar conectado con esta idea del antiguo liberador hebreo de la opresión. Entonces, Mosíah luego establece un linaje de reyes, incluyendo otro nombrado Mosíah, toda la historia del cual es caracterizada por esta idea de liberar gente de la opresión. Pienso que es una cosa extraordinaria.

Hay otro aspecto determinante del antiguo Cercano Oriente en el cual me gustaría pensar, y es uno acerca del cual está disponible un nuevo libro entero. Esta es la famosa alegoría del Árbol del Olivo en Jacob 5. Jacob 5 es un relato muy extenso tomado de un profeta llamado Zenós, que no se conoce en la Biblia; probablemente viene del reino del norte de Israel en algún momento, obviamente antes del tiempo de Lehi. Zenós relata una parábola larga acerca del señor de una viña, y de su siervo o siervos y su cuidado de un árbol de Olivo. Bueno, recientemente se llevó a cabo un simposio en BYU (La Universidad de Brigham Young) sobre Jacob 5, y es sorprendente cuánto se puede sacar de un solo capítulo del Libro de Mormón. El libro es casi infinitamente rico. Se produjo un libro muy amplio sobre ese capítulo, y en relación a eso hubo un número de aspectos muy fascinantes. Uno es de que un grupo de horticultores (especialistas en la cultura de árboles) estudiaron el relato de la cultura y producción del olivo en Jacob 5 del Libro de Mormón, y encontraron que en casi cada detalle, corresponde a lo que realmente sabemos acerca de cómo se tratan, se crían, se cultivan y se cuidan a los olivos.

Ahora tiene que entenderse que los olivos no crecen en el estado de Nueva York. Probablemente José Smith nunca vio uno. Por cierto que él no hubiera sabido mucho acerca de árboles de olivo y cultivación de olivo, y la cultivación de olivo es mucho más diferente de la clase de árboles que él hubiera conocido. ¿Así que de dónde sacó esta información? Me parece que la noción más conservativa, la mejor explicación, es que quien sea haya escrito la parábola del árbol de olivo en Jacob 5 conocía de primera mano la cultivación del Olivo. Sabía cómo hacerlo. Es un relato muy detallado, un relato muy rico, que es claro un relato de la historia del mundo (del pasado al futuro) usando el árbol de olivo como metáfora de la casa de Israel. Hay injertos y desgajos y la dispersión de las ramas del árbol de olivo a las partes más lejanas de la vida, etcétera. Y todo esto es exacto hasta el último detalle con una notable excepción. Y esto es que en el relato de Jacob 5 se dice que los injertos de olivos silvestres -o los pedacitos de olivos silvestres- se injertan en el árbol de olivo principal, el árbol de olivo domesticado, y luego producen fruta domesticada. Bueno esto no sucede. Una rama de olivo silvestre, aunque sea injertada a un olivo domesticado, aún producirá fruta silvestre. Sobrevivirá, pero no producirá fruta domesticada simplemente porque fue injertada en un árbol de olivo domesticado. ¿Así que es esto un error de parte del Libro de Mormón? No necesariamente.

Uno de los artículos (un artículo en el cual participé) en el libro sobre Jacob 5, revela evidencia que en el antiguo mundo mediterráneo estaban conscientes de la posibilidad que una rama de un olivo silvestre injertada a un árbol de olivo domesticado podía domesticada milagrosamente producir fruta. No sucede naturalmente, pero puede suceder milagrosamente. Y las figuras proféticas del antiguo mediterráneo,

específicamente pensadores Griegos etcétera, veían esto como una señal de Dios. Era una intervención milagrosa de Dios, algo que contravenía las leyes normales de la cultivación y producción de olivo.

Ahora, ¿qué representa esto en el relato del Libro de Mormón? Representa la conversión de los Gentiles en un pueblo de la casa de Israel. Es una transformación milagrosa, exactamente lo que el Libro de Mormón quisiera que fuera. Y ésta es una cosa extraordinaria. Es una descripción de la cultivación de olivo de setenta y siete versículos de largo. Seguramente esto es bastante saga para que José Smith se ahorcara si lo estuviera inventando, pero él no lo hizo. Lo hizo correctamente, y en el único detalle que parecía erróneo, otra vez tiene precedente en el antiguo mundo del Cercano Oriente y del antiguo Mediterráneo Oriental. Es una cosa extraordinaria, y reto a los críticos del Libro de Mormón a que saquen cualquier otra explicación de esta idea que fue producida por alguien que realmente vino del área donde los olivos se producen. Y esa es precisamente el área de donde originalmente vinieron Zenós y Lehi, el Mediterráneo Oriental en general.

Otra vez, otra cosa que pienso es de gran interés respecto al Libro de Mormón es lo siguiente: En el uso actual, no se distingue con rigor entre ladrones y asaltantes. Usamos las palabras de manera intercambiable, y la Biblia King James (Rey Santiago) también lo hace; habla de ladrones y habla de asaltantes, pero no hace distinción entre ellos. Pero la antigua ley del Cercano Oriente se distinguía muy rígidamente entre ladrones y asaltantes, y particularmente lo hacía la ley Israelita. Se pensaba que los ladrones eran locales. Robaban de sus vecinos; eran comunes; pero en realidad no eran una amenaza a la sociedad. Así que cuando los agarraban, los trataban judicialmente, civilmente, usualmente por sus vecinos, los de su pueblo, y no era un gran problema.

Por otro lado, los asaltantes eran un gran problema. Eran una amenaza a la sociedad. Eran vistos como personas de fuera, como forajidos, salteadores de caminos. Se organizaban en grupos, hacían juramentos vinculantes, exhortaban rescate de la gente a sus alrededores. Y cuando los agarraban, eran frecuentemente capturados por los militares. Era un asunto militar, una clase de guerra. No eran tratados civilmente, sino militarmente, y estaban expuestos a ejecución inmediata. Eran algo muy diferente (de los ladrones). Bueno, es notable que en el Libro de Mormón, ladrones y asaltantes nunca se confunden, y asaltantes (especialmente los ladrones de Gadiantón) son tratados como un problema militar, igualmente como si estuvieran bajo la antigua ley Israelita, pero no necesariamente de la manera en que ahora pensamos de ellos, porque no hacemos esa clara distinción. Así que el Libro de Mormón se encuentra que está en preciso acuerdo con el Cercano Oriente y específicamente con los conceptos y su uso Israelita.

Hay algo más de lo que quiero hablar, esto es de la presencia de "simile curses" o acciones simbólicas. Otra vez, es sólo en este siglo que la gente empieza a reconocer este importantísimo aspecto de este antiguo comportamiento. Ahora, quiero leerles un pasaje de Alma 46, empezando con el versículo 21 (recuerde el relato del capitán Moroni con su estandarte de libertad, que de por sí mismo es algo muy interesante):

"Y aconteció que cuando Moroni hubo proclamado estas palabras, he aquí, el pueblo vino corriendo, ceñidos sus lomos con sus armaduras, rasgando sus vestidos

en señal o como convenio de que no abandonarían al Señor su Dios; o en otras palabras, que si llegaban a quebrantar los mandamientos de Dios, o caían en transgresión; y se avergonzaban de tomar sobre ellos el nombre de Cristo, el Señor los destrozaría así como ellos habían rasgado sus vestidos".

Y luego continúa diciendo en el versículo 22:

"Y éste fue el pacto que hicieron, y arrojaron sus vestidos a los pies de Moroni, diciendo: Hacemos convenio con nuestro Dios, de que seamos destruidos, como lo fueron nuestros hermanos en la tierra del norte, si llegamos a caer en transgresión; sí, él puede arrojarnos a los pies de nuestros enemigos, así como hemos arrojado nuestros vestidos a tus pies, para ser hollados, si caemos en transgresión".

Ahora la cosa que necesita ser señalada en este contexto acerca de esta escritura, es que en este siglo, la gente, eruditos, empiezan a notar que esta idea de lo que llaman el "juramento símil" o "convenio símil", es muy común entre los antiguos hebreos, entre los antiguos Hititas, la idea de usar algún objeto físico para demostrar que le pasara a uno si viola su juramento. Por ejemplo, un amigo mío, que es un especialista en el antiguo Medio Oriente, y que de muchos aspectos es crítico del Libro de Mormón (quizás no está muy bien familiarizado con éste) ha leído esos pasajes y ha sido muy impresionado por ellos. Y admite que en realidad no sabe que hacer con ellos porque es tan típico del antiguo Cercano Oriente.

Yo enseño árabe casi la mitad de mi jornada en la Universidad de Brigham Young, y una de las formas lingüísticas en árabe, que también es común en otros lenguajes Semíticos, es algo llamado "cognado acusativo" donde se usa un sustantivo que está relacionado a un verbo en una oración. Uno dice, "Le pegué un gran pegue" o "he soñado un sueño". Y el ejemplo que a menudo uso para ilustrar esto, que no es naturalmente inglés, es uno de 1 Nefi, donde Lehi reporta a sus hijos, "He aquí, he soñado un sueño, o mejor dicho, he visto una visión". Ahora, esto "he soñado un sueño" es un perfecto cognado acusativo, y cuando los estudiantes escuchan esto -los que conocen el Libro de Mormón- dicen, "Así, ahora entendemos", porque este es un ejemplo auténtico de una construcción árabe o semítica.

Aún la segunda parte de la oración (aunque se pierde algo en el inglés) cuando dice Lehi, "He aquí he soñado un sueño, o mejor dicho, he visto una visión" (1 Nefi 8:2) demuestra esto. Uno tiene que recordar que el inglés está basado en dos idiomas diferentes. El inglés es un híbrido de un tipo de Latín o francés con un idioma germánico. La conquista anglosajona y después normada, por supuesto. Por lo que hay dos palabras diferentes para muchas cosas, una clase del germano bajo y una al estilo del latín alto. Por ejemplo, "handbook": también tenemos la palabra latín "manual" que se deriva de la palabra "manis". Significan la misma cosa. Asimismo con las palabras "he visto una visión" lo que en realidad está diciendo es "He visto una vista". La palabra latina "seeing" (vista) fue relacionada con la palabra para visión, y la relacionada palabra germana, "sehen" o "He visto una visión". Pero probablemente en el original era algo así: "He aquí he soñado un sueño, o mejor dicho he visto una vista". Por lo que uso este versículo del Libro de Mormón en mi clase de gramática árabe, sólo para señalarlo a los estudiantes. Ahora yo les pregunto cómo fue que un joven campesino del siglo diecinueve pudo producir algo así, lo cual es una perfecta ilustración de un punto de gramática árabe. Probablemente él hizo mucho de su obra en la escuela de graduados de la Universidad de Palmyra bueno, por cierto que no existe tal lugar, y no existió tal José Smith. Esto le vino por otra ruta, no por medio de estudios académicos.

Hay algo más que se podría decir lingüísticamente, algo en que trabajo bastante. Una de mis especialidades es la filosofía árabe, y uno de los textos que comúnmente leemos sobre eso, es un libro por Moisés Maimonides, un rabino muy famoso, de las edades medias, que probablemente fue el más famoso de todos los Rabinos Judíos de la Edad Media, cuya gran obra filosófica es un texto llamado "Guía de los perplejos". Esa guía fue escrita en algo llamado judeo-arábigo. Permítanme decirles los que es: judeo-arábigo es simplemente árabe, pero escrito en letras hebreas. En otras palabras lo que tiene es una clase de árabe reformado, o si lo desea hebreo reformado. Y esto me lleva hacia un punto importante.

Algunas personas han pensado por mucho tiempo que la idea de escribir un idioma en el alfabeto de otro es una locura. Esto parece ser lo que tenemos en el Libro de Mormón, un texto en hebreo escrito con una clase de caracteres egipcios. Pero de hecho esto no es una locura, es hecho todo el tiempo. Se haría en el mundo antiguo. Ahora tenemos un ejemplo de uno de los Salmos que fue escrito de una manera muy parecida, usando caracteres egipcios. Maimonides lo usó en su gran libro, escribiendo un texto arábigo en letras hebreas. Lo hacemos todo el tiempo, aún hoy en día. Si usted toma una clase de chino, por lo general no empieza leyendo los caracteres chinos. Usted empieza aprendiendo en romantización. ¿Qué es esto? Esto es chino reformado. Esto es chino en letras romanas. Así que aquí no hay nada fuera de lo común. Pero José Smith era poco sofisticado lingüísticamente. Él apenas podía dominar el inglés escrito. No hay posibilidad de que podría haber previsto algo así, ni de saberlo. Simplemente era más allá de su capacidad.

Doy testimonio que hay mucho más que puede ser dicho sobre esto, mucha más evidencia erudita para el Libro de Mormón. Sin embargo la evidencia más importante que puede ser recibida para el Libro de Mormón, es el testimonio del Espíritu. Doy testimonio que el Libro de Mormón es lo que afirma ser. Es verdaderamente una obra antigua, revelada por medio de un profeta por un ángel de Dios en los últimos días para nuestra guía, es un segundo testimonio para Jesucristo.

Más información sobre descubrimientos arqueológicos recientes

por John A. Tvedtnes

Como ya informamos en la edición de *Insights* correspondiente a junio de 1997, unas excavaciones arqueológicas recientes, llevadas a cabo en Israel, entre otros lugares, han sacado a la luz nuevas pruebas sobre la autenticidad de las escrituras desde el punto de vista histórico. Seguidamente presentamos algunos de los hallazgos:

- Mientras examinaban cuidadosamente un vertedero de basura de dos milenios de antigüedad en la fortaleza de Masada, en el desierto, durante el verano de 1996, unos arqueólogos encontraron una jarra de vino que tenía una inscripción con el nombre del Rey Herodes. Ésta era la primera vez que se había hallado un artefacto arqueológico con el nombre del rey. A Herodes el Grande se le conoce bien por la visita de los reyes magos y por la matanza de niños en Belén (Mateo 2: 1-16). Josefo señaló que Herodes había construido una gran fortaleza y un palacio sobre lo alto de una meseta conocida como Masada (*Guerras de los Judíos* 7.8.3-4). El lugar fue primeramente identificado en 1838 y el palacio de Herodes se descubrió durante la expedición, realizada en 1955-56, de la Sociedad de Exploración de Israel y del Departamento Israelí de Antigüedades y Museos.

- Durante el verano de 1996, se desenterró una placa de piedra en Tel Miqueh (Israel). Los arqueólogos sospechaban hacía tiempo que éste era el lugar de la ciudad bíblica de Ekrón, a la que los filisteos habían llevado el arca de la alianza cuando la capturaron (1 Samuel 5: 10). En una inscripción practicada sobre la placa aparecía el nombre Ekrón, lo que confirma dicha sospecha.

- Durante mucho tiempo, se ha conjeturado que la razón por la cual Moisés condujo a los israelitas a través del desierto del Sinaí, en vez de coger la ruta más directa desde Egipto a la tierra de Canaán (Éxodo 13: 17), fue a causa de los fuertes fronterizos que, de acuerdo con la información hallada en algunos documentos egipcios, se habían construido a lo largo de la frontera nororiental. En los últimos años, se ha descubierto una línea de fuertes antiguos, como los mencionados, lo que confirma lo dicho en los antiguos documentos egipcios y apoya lo sugerido en torno a la ruta del Éxodo.

- Hace casi una década, en 1988, apareció, en el mercado internacional de antigüedades, una granada de marfil tallado, la cual fue adquirida por el gobierno de Israel por más de medio millón de dólares. Se piensa que es una reliquia del templo de Salomón, debido a que lleva una inscripción que dice: "Sagrada para los sacerdotes, propiedad del templo del Señor". La granada era uno de los símbolos que aparecían en la ropa de los sumos sacerdotes del antiguo Israel (Éxodo 28: 33-4; 39: 24-6) y se utilizaba como parte de la decoración del templo de Salomón (1 Reyes 7: 18-20, 42; 25: 17; 2 Crónicas 3: 16; 4: 13; Jeremías 52: 22-3).

- Durante la segunda mitad de 1990, se descubrió una cueva funeraria en el Bosque de la Paz, al sur de Jerusalén. Contenía unos osarios en los que se colocaban, después de que sus cuerpos se hubieran descompuesto, los huesos de los miembros de familias sacerdotales judías. Uno de los osarios lleva la inscripción *Yehoseph bar Qafa*, 'José, hijo de Caifás'. En el Nuevo testamento, Caifás es el nombre del sumo sacerdote correspondiente a la época de Jesucristo (Mateo 26: 3, 57; Lucas 3: 2; Juan

11: 49; 18: 13-4, 24, 28; Hechos 4: 6). Josefo le llamó "José Caifás" (*Antigüedades de los Judíos* 18.2.2).

- Unos nuevos descubrimientos realizados en Sudamérica han hecho que los arqueólogos cuestionen la teoría de que todos los amerindios vinieron al nuevo mundo cruzando el Estrecho de Bering. Se ha pensado que dicha migración ocurrió hace unos 12.000 años, cuando existía un puente de tierra que unía Siberia con Alaska. Según esta teoría, los primeros pobladores del continente americano fueron desplazándose, de forma gradual, hacia el sur a medida que aumentaban en número. Un informe de la Prensa Asociada, emitido el 10 de febrero de 1997, describe la existencia de pruebas de que hubo seres humanos que vivieron en Monte Verde, al sur de Chile, hace unos 12.500 años. Esta antigua colonia de Monte Verde, a unas 500 millas al sur de Santiago, tiene 1.300 años más que las de Clovis en Norteamérica, las cuales, hasta hace poco, eran las más antiguas que se conocían en el Nuevo Mundo. Monte Verde se encuentra a unas 10.000 millas al sur del mencionado puente de tierra.

¿Por tierra o por mar? Reexplorando el estrecho de Bering

por Allen J. Christenson

Tradicionalmente, la mayoría de los antropólogos han aceptado la teoría de que los antepasados de todas las culturas nativas americanas existentes en el Nuevo Mundo proceden de migraciones a pie desde Asia ocurridas durante el pleistoceno; en este período, el nivel del mar estaba más bajo, de forma que ambos continentes se hallaban conectados por una estrecha franja de tierra denominada el Puente de Tierra de Bering. Pero, como demuestra una reseña aparecida en el último número de *BYU Studies*¹, el trabajo del Dr. E. James Dixon, en *Quest for the Origins of the First Americans* [En busca de los orígenes de los primeros americanos], propone un desafío para este modelo tradicional².

Dixon es una destacada autoridad en la arqueología de la Beringia oriental, la cadena de islas que en otro tiempo formó el puente que conectaba Asia con lo que actualmente es la tierra de Alaska. Aunque nadie duda de la existencia de dicho puente, ni de su potencial como conducto para la migración humana, Dixon demuestra que éste no podía haber sido el único mecanismo para poblar las Américas. Presenta pruebas impresionantes y muy convincentes que sugieren que los primeros o al menos algunos de los primitivos habitantes de la Antigua América realmente llegaron en embarcaciones preparadas para el océano.

El estudio geológico y paleoecológico de la región de Beringia sugiere que no fue sino hasta más o menos el 9.500 a. C. cuando el Puente de Tierra de Bering se hizo transitable para las migraciones humanas por tierra. En consonancia con esta fecha, no existen pruebas documentadas de que hubiera habido asentamientos humanos en ningún lugar del pasadizo beringio hasta el 9.000 a.C. Sin embargo, hay amplia evidencia de ocupaciones previas a lo largo de las costas occidentales tanto de Norteamérica como Sudamérica cuya fecha es anterior a ésta en al menos dos o tres mil años y en algunos casos muchos miles de años más. Puesto que, al parecer, no había forma de cruzar por tierra en tan tempranas fechas, Dixon señala que estos asentamientos deben de haber sido fundados por pueblos marinos.

El hecho de que las costas del Pacífico en Asia se hallaban salpicadas de numerosos asentamientos está bien documentado. Dixon sugiere que poco antes del 12.000 a.C. el nivel del mar subió rápidamente debido a un abrupto calentamiento del clima, lo que hizo que el mar se tragara las comunidades de la costa del Pacífico asiático (algo así como un *Waterworld* del Pleistoceno). Esto podría haber provocado migraciones hacia el este, siguiendo las principales corrientes de agua, hasta el Nuevo Mundo. Para cuando el Puente de Tierra de Bering se hizo transitable, los descendientes de estos primeros viajeros ya se habían asentado en gran parte de la línea costera occidental de América del Norte y del Sur, e incluso se habían trasladado al interior en algunas áreas.

Desde hace tiempo, los eruditos Santos de los Últimos Días han mostrado su interés por la cuestión de los viajes transoceánicos hacia el antiguo Nuevo Mundo³, pero han encontrado poco apoyo entre los principales expertos. En una época, el propio Dixon recibió críticas de varios de sus colegas por sugerir la posibilidad de que se hubieran producido migraciones transoceánicas por lo que se le aconsejó que abandonara el tema si es que no quería perder su credibilidad profesional (p. 129). Dixon cree que la idea de la existencia de contactos transoceánicos precolombinos

entre el Nuevo y el Viejo Mundo no tiene acogida a causa de la tendencia de algunos individuos que, ajenos al campo, van demasiado lejos en sus intentos por explicar todas las similitudes que existen entre las dos grandes regiones culturales, haciéndolo de manera indiscriminada sobre la base de su difusión a través de los océanos.

Pero los hallazgos fruto de la investigación y cuidadosamente presentados, como son los de Dixon (así como los de un creciente número de otros investigadores), dejan claro que antiguamente los humanos eran capaces de viajar largas distancias a través de los océanos para visitar o colonizar partes del Nuevo Mundo. Por extensión, es razonable concluir que las pequeñas colonias de Jareditas, Lehitas, y Mulekitas también podrían haber realizado tales viajes.

¹ 36/2 (1995-1996). Véase también el excelente tratamiento que realiza Stephen C. Jett sobre la cuestión de los contactos transoceánicos, disponible como reimpresión en el formulario de pedidos.

² (Albuquerque: University of New México Press, 1993).

³ Véase John L. Sorenson y Martin H. Raish, *Pre-Columbian Contacts with the Americas across the Oceans: An Annotated Bibliography* (Provo: Research Press, 1990).

Es Preferible que Perezca un Hombre

por John W. Welch y Heidi Harkness Parker

Cuando constriñó a Nefi a que matara a Labán, el Espíritu dio la sobria justificación de que "es preferible que muera un hombre que dejar que una nación degenera y perezca en la incredulidad" (1 Nefi 4: 13). Alma utilizó la misma justificación cuando, con renuencia, sometió a Korihor al castigo divino (véase Alma 30: 47). Este principio va totalmente en contra de la jurisprudencia liberal moderna, pero bajo la ley bíblica prevalecía una visión distinta para algunos casos.

Segundo Samuel 20 es un ejemplo fundamental. El rey David buscaba la vida de Seba, un rebelde culpable de traición. Cuando Seba se refugió en la ciudad de Abel, Joab, que era el jefe del ejército de David, exigió que se le entregara a Seba. En cambio, el pueblo de Abel decapitó a Seba y Joab se retiró. Este episodio se convirtió en un importante precedente legal que justificaba el matar a una persona para preservar a toda una comunidad.

Otro caso del Antiguo Testamento, que se preserva de forma más completa en la tradición oral judía, es el relativo a Joacim, el rey de Judá que se rebeló contra Nabucodonosor. Nabucodonosor se dirigió a Antioquía y exigió que el gran consejo judío entregara a Joacim o de lo contrario la nación sería destruida. Joacim protestó: "¿Descartan una vida en favor de otra?" Sin inmutarse, el consejo replicó: "¿No hizo tu antepasado exactamente lo mismo con Seba, hijo de Bicri?". Joacim fue entregado a Nabucodonosor, quien lo llevó a Babilonia (véase 2 Crónicas 36: 6), donde, según cabe suponer, fue ejecutado. Debido a que Sedequías se convirtió en rey menos de cuatro meses después (véase versículos 9-10), en el tiempo en que comienza el relato del Libro de Mormón (véase 1 Nefi 1: 4), es probable que Nefi tuviera clara conciencia de cómo el principio de "uno por muchos" se utilizó para justificar la muerte de Joacim. Está claro que los casos de Labán y Korihor encajan con esta tradición.

Con los años, la cuestión del equilibrio adecuado entre los derechos del individuo y las necesidades de la comunidad se tornó en tema de debate en la ley judía. En un extremo, los fariseos sostenían que no se debía jamás entregar a ningún individuo por el bien de la comunidad. En el otro extremo, los saduceos, quienes a menudo cooperaron con los romanos, defendían que, con tal que las autoridades nombraran una víctima en particular, era más que suficiente. Esta norma, conocida como la Resolución Adriánica, se encuentra en el Talmud de Jerusalén.

Adoptando una posición intermedia, la mayoría de los eruditos rabínicos han aceptado el principio de "uno por muchos", pero lo limitan a casos como el de Seba en el que (1) la demanda era efectuada por una autoridad reconocida, (2) la persona solicitada era ya culpable, (3) se identificaba a la persona por su nombre, (4) las personas de la comunidad eran inocentes, y (5) el grupo se veía, de alguna forma, amenazado de destrucción si rehusaban.

Como cabía esperar, el principio de "uno por muchos" es al que, irónicamente, acudió Caifás (que era saduceo), para defender su postura a favor de que Jesús muriera (véase Juan 11: 49-50). Aun cuando es evidente que los que le escuchaban estaban familiarizados con este principio, es probable que, como saduceos y fariseos, estuvieran divididos en cuanto a su aplicación.

Basándonos tan sólo en el Nuevo Testamento, el principio de "uno por muchos" del Libro de Mormón podría haber parecido un anacronismo. Sin embargo, una visión más completa muestra que este principio estuvo en vigencia en la cultura israelita mucho antes, curiosamente en la propia época de Nefi. Esto era algo que José Smith no tenía forma de haber sabido y constituye una cuestión sobre la que pocos expertos en historia del derecho tienen conocimiento aun hoy en día.

El pecado involuntario en el discurso de Benjamín

Por John W. Welch.

Al explicar la expiación de Jesucristo, el rey Benjamín señala con claridad que además de expiar la caída de Adán, "su sangre expía los pecados de aquellos... que han muerto sin saber la voluntad de Dios concerniente a ellos, o que han pecado *por ignorancia*" (Mosíah 3:11). Para el lector moderno, la noción de pecar sin intención puede resultar ilógica. ¿No consiste un pecado en una violación consciente de un mandamiento de Dios? Si alguien transgrede una ley de Dios en ignorancia, ¿existe alguna culpa o culpabilidad que requiera el arrepentimiento?

Aunque la mente moderna tiende a ver el pecado principalmente como una mala elección o una mala intención, la mente antigua incluía otras muchas dimensiones en su concepto de pecado, tales como la profanación, el accidente, el error, o el juicio equivocado. La impureza podía ser consecuencia, por ejemplo, de cualquier contacto directo o indirecto con un cadáver, incluso aunque la persona no fuera consciente de dicho contacto (Números 19: 14). De igual modo, era incorrecto tocar el arca del convenio por error, incluso aunque la persona tuviera buenas intenciones (2 Samuel 6: 6-7). En los tiempos del Antiguo Testamento, el concepto de pecado abarcaba muchos matices de cosas tales como las equivocaciones, los fallos, las dobleces, la rebelión, el extraviarse, el vagabundeo, o el ser hallado en algún otro tipo de falta, ya fuera consciente o no.¹

En Números 15: 27-29, la ley de Moisés prescribe lo que se debería hacer "si una persona pecare por yerro". El transgresor debe traer una cabra para realizar una ofrenda por el pecado y "el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro" (v. 28). A modo de contraste, si una persona que "despreciando la palabra del Señor" peca "con presunción", esa persona será "cortada" (Números 15: 30-31). De hecho, la inadvertencia era "un criterio clave en todo sacrificio expiatorio, [pues] el que peca con descaro deliberado es excluido del santuario".²

Sabiendo esto, podemos comprender mejor por qué Benjamín aseguró, de manera tan expresa, que el sacrificio de Jesucristo expiaría los pecados de los que "pecaron por ignorancia". El pueblo de Benjamín se habría preguntado con toda naturalidad, mientras éste describía en qué consistía la expiación prometida, si su eficacia alcanzaría toda categoría de pecado o sólo ciertas clases de transgresión. Se les dijo que la expiación de Cristo cubriría automáticamente la caída de Adán y los pecados cometidos en ignorancia. Aunque las teologías modernas considerarían que los pecados no intencionados son únicamente significativos de forma marginal, éstos constituían una parte esencial de los conceptos de expiación y de sacrificio expiatorio en el antiguo sistema de sacrificios. A la vez, Benjamín también pronunció un clamoroso lamento eterno sobre los impenitentes que transgreden la ley de Dios a propósito, los que se declaran "en rebelión manifiesta contra Dios" (Mosíah 2: 33, 37; 3:12). El perdón por una mala conducta intencionada depende de un íntegro cambio de corazón.

Además, Mosíah 3 reconoce dos tipos de pecados por ignorancia: (1) algunas personas viven y mueren ignorando la voluntad de Dios concerniente a ellos (v. 11) tal como se revela en la ley escrita de Moisés (v. 14) y por tanto transgreden la ley, mientras que (2) otras personas presuntamente conocen la ley de Dios en cierta

medida, pero aun así pecan fortuitamente o por desconocer el auténtico significado y aplicación de la ley.

Es interesante señalar que hubo otro pueblo antiguo que, de forma similar, habló de varios tipos de pecados por ignorancia. Los Rollos del Mar Muerto castigaban "un único pecado no intencionado" con una pequeña sanción (1QS 9:1-2); pero parece ser que el error repetido se toleraba. El descuido se podía deber a falta de cuidado o al mal juicio, pero también podía provenir del desconocimiento de los "asuntos ocultos" del seno de la Ley de Moisés, que sólo eran conocidos por la secta de Qumrán. Por supuesto, quien se "rebelaba" abiertamente contra las porciones reveladas de la ley que eran obvias a todo el mundo era castigado de forma muy severa (1QS 8: 17-18; 4Q159 2-3).³

El pecado involuntario preocupaba mucho más a los antiguos que a nosotros hoy en día. Aunque nos preocupamos muy poco por tales pecados, esto se debe únicamente a que sabemos que el sacrificio infinito de Cristo los ha expiado. Incluso aunque ahora nos mostramos menos preocupados por los pecados no intencionados, las palabras de Benjamín nos recuerdan que no debemos permanecer ignorantes de este aspecto del sacrificio expiatorio de Cristo, ni debemos dejar de mostrar nuestro agradecimiento por el mismo.

¹ Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Mich.: Eerdmans, 1964), 1: 269-79.

² Jacob Milgrom, *Leviticus 1-16* (New York: Doubleday, 1991), 228.

³ Véase Gary A. Anderson, "Intentional and Unintentional Sin in the Dead Sea Scrolls", in *Pomegranates and Golden Bells*, ed. D. Wright, D. Freedman, y A. Hurvitz (Winoka lake: Eisenbrauns, 1995), 55.

Korihor : Los Razonamientos de la Apostasía

por Chauncey C. Riddle¹

Korihor aparece en el registro nefita como de la nada. Su relato entero se encuentra en Alma 30, donde él aparece repentinamente en la tierra de Zarahemla, predicando "al pueblo contra las profecías que habían declarado los profetas concernientes a la venida de Cristo" (v. 6). La mayoría de lo que sabemos de sus antecedentes es a través de deducciones. Sus razonamientos demuestran que era un hombre educado sino en las escrituras, en las sutilezas. Sin embargo, sabemos por medio de su propia concesión que en algún momento tuvo un testimonio: "yo siempre he sabido que había un Dios. Mas he aquí me ha engañado el diablo y he enseñado sus palabras; y las enseñé porque deleitaban a la mente carnal al grado que realmente llegué a creer que eran ciertas." (Alma 30:52-53). Así que la vida de Korihor nos enseña que al tener las verdades del evangelio y el ser un siervo con convenio de Cristo de ninguna manera garantiza la salvación. Se nos recuerda también que la oposición más fuerte a la obra del Salvador sobre esta tierra viene de aquellos que conocen la verdad y que después se desvían de ella conscientemente y buscan destruir a otros.

Korihor tomó lo que puede llamarse un camino filosófico para destruir la fe en nuestro Salvador, un camino asombrosamente parecido al que es tomado por muchas personas hoy en día en intentos semi-filosóficos de "liberar" a los creyentes a quien se complacen en llamar "ingenuos". Sus razonamientos no podían dañar a aquellos cuya creencia nacía de la experiencia espiritual genuina, pero eran poderosamente eficaces entre los débiles de fe, cuya creencia aún no había ido más allá de las palabras. Un análisis de los razonamientos nos ayuda a ver cómo podemos ser fuertes en la fe de Cristo. Seleccionemos tres de sus razonamientos como ejemplos.

Comencemos con el razonamiento de Korihor por el empiricismo naturalista (la creencia que es posible *saber* todo por medio de los sentidos por manera de aprender lo que sabemos.

¿Qué nos pueden decir nuestros sentidos de la justicia o la misericordia o de el futuro? Nada. En efecto, funciona de manera diferente. Solo cuando hayamos adquirido los conceptos de la justicia y la misericordia o una idea acerca de un evento en el futuro a través de algún medio no empírico, sólo entonces podremos reconocer la importancia de nuestras experiencias sensoriales relacionadas con la justicia y la misericordia o el cumplimiento de una profecía.

Ninguna de las preguntas más importantes que hacemos se puede contestar o solucionar dependiendo únicamente de la sensación. ¿Hay un Dios? ¿Es inmortal el hombre? ¿Es bueno ser honesto? ¿Cuál es la próxima cosa que debo hacer en la vida? Las respuestas a cada una de estas preguntas, las cuales son importantes, deben venir por medio de la fe. Cada persona contesta estas preguntas y toma las grandes decisiones de su vida en base a su creencia y a la aceptación de algo o alguien que no puede ver. Ningún hombre sabe por sus sentidos que cada hombre tiene un espíritu separado a su cuerpo físico, pero algunos tienen un testimonio ganado por la fe el cual les confirma este echo.

La respuesta para Korihor es clara y sencilla, nuestra aceptación inicial de Cristo no es empírica, porque no lo vemos. Pero hemos recibido el Espíritu Santo en nuestras vidas el cual nos enseña a entender las escrituras acerca de Cristo y acerca de que el

vive. No fingimos que esto ya es conocimiento. Es fe. Creemos en Cristo sin haberlo visto porque confiamos en el Espíritu Santo quien nos ha enseñado tantas cosas buenas. Tal vez Korihor pueda, por medio de sus razonamientos, confundir a alguien que jamás haya tenido una revelación, pero su disputa es solo una cosa infantil y patética para los que disfrutan de la compañía del Espíritu Santo.

Un segundo razonamiento usado por Korihor tal vez se llame humanismo. En acuerdo con los otros humanistas del mundo, él insiste que el logro y el éxito viene a través de medios humanos, tales como la fuerza física, la habilidad y la razón:

"Y muchas otras cosas parecidas le habló, diciéndoles que no se podía hacer ninguna expiación por los pecados de los hombres, sino que en esta vida a cada uno le toca de acuerdo a su habilidad; por tanto cada hombre prosperaba según su genio, todo hombre conseguía según su fuerza"(Alma 30:17).

Korihor quería que creyéramos, como algunos de los autores de los libros modernos, que las soluciones a nuestros problemas están en nuestra astucia y los enfoques realistas de la vida, pero tales personas definen el éxito en términos de la riqueza, la posición social, el poder político y la satisfacción de los sentidos: y, como los siervos de Cristo saben, si las metas de uno son los logros egoístas, el mundo está edificado de tal manera que en efecto uno sí puede ignorar al Salvador y lograrlo pero Korihor y sus co-humanistas piensan que lo están haciendo genialmente por sí mismos sin darse cuenta de que los que logran el éxito a costa de la fe y el amor están en una escalera mecánica que va hacia abajo, que están siendo guiados cuidadosamente, ayudados y consolados por Satanás, aquel diablo que engrasa la esclusa del pecado.

Por el contrario, aquellos que han aceptado el evangelio ven que el éxito real en este mundo es vencer el egoísmo y tornar las fuerzas de uno hacia la rectitud para bendecir a otros. Saben claramente que este tipo de éxito es un esfuerzo arduo y tirante hasta los dientes mismos de las fuerzas que hacen tan fácil el pecado. Saben que no es por ningún medio humano que pueden vencer al mundo. Después de todo lo que podemos hacer por el poder humano, aún no somos nada. Solo es cuando la gracia de Dios toca nuestras vidas que podemos vencer la maldad la valiosa misericordia de la rectitud. No puede haber vanagloria ni pretensión de que algún humano nos prospera. Toda la gloria es dada a Dios, por aquellos que son fuertes como el maestro.

El razonamiento humano es muy persuasivo para algunos porque es lisonjero. Naturalmente no nos gusta pensar que sin Él no podemos hacer nada. Es así que parte el séquito de Satanás incluyendo aquellos que saben de la veracidad del evangelio pero que insisten que realmente no necesitan de mucha ayuda, sólo uno o dos consejos útiles y un poco de ayuda para ser resucitados. El siervo de Cristo, sin embargo, no es persuadido. El mucho ruego al Señor lo han despojado de todo orgullo humanista.

Un tercer razonamiento usado por Korihor es el relativismo. "...y no era ningún crimen que el hombre hiciese cosa cualquiera" (Alma 30:17). Una declaración más completa de este ataque de Korihor es la siguiente: debido a que no hay un Dios (él afirma) y que los hombres no viven después de la muerte, y como todas las supuestas "leyes" y "los mandamientos" solamente son dispositivos útiles para dar poder a los sacerdotes (él afirma), la única cosa importante en esta vida es hacer lo que usted

desea hacer -si lo puede conseguir. ¡Cual actualizado suena Korihor! Pero este razonamiento es eterno, tan antiguo como el pecado mismo.

Hay, por supuesto, muchas versiones del relativismo (sería difícil imaginar que el relativismo fuera absoluto). Una versión alienta el gozar de la organización social de la iglesia sin preocuparse mucho de la teología o los mandamientos religiosos. Otro tipo de relativismo dice que los mandamientos son muy buenos pero que están abiertos a la amplia interpretación individual. Un tercer tipo reconoce que hay mandamientos pero se permite el lujo de pecar porque "nadie es perfecto". Una cuarta interpretación dice que los mandamientos estaban bien cuando se dieron pero que han llegado a ser superfluos en nuestra época. Un quinto tipo de relativismo usado por Korihor, dice que estos eran malos desde el principio: son restricciones al alma del hombre que en realidad le impiden lograr la felicidad. Un sexto tipo, también usado por Korihor, dice que como un hecho es indiferente a otro, realmente no importa lo que hacemos.

El gran poder de todos los métodos relativistas es que permite al individuo juzgar sus propias acciones. Por esta razón todos los otros relativistas son sensibles y simpatizantes a casi cualquiera de estos métodos. Korihor encontró a muchos que estaban complacidos con su relativismo aunque talvez hubieran rechazado mucho de lo otro que él dijo. "y así les predicaba, desviando el corazón de muchos, haciéndoles erguir su cabezas en iniquidad" (Alma 30:18).

En contraste total a la cantidad casi infinita de opciones personales disponibles en el camino ancho del relativismo está el camino del Salvador. Aquel camino recto y angosto que es hacer como él hizo: no buscar nuestra propia voluntad, sino hacer la voluntad de aquel que nos envió. Es obedecer en todas las cosas, obedecer sus palabras, las cuales son su ley, apenas sean escritas de revelación en revelación en nuestro corazón. Es depender solamente de sus méritos, considerándolo la única fuente de la rectitud. Es estar dispuesto a morir por él, crucificando a la vieja persona con carencias y deseos mundanos para nacer de nuevo "como un niño: sumiso, manso, humilde, paciente, lleno de amor y dispuesto a someterse a lo que el señor juzgue conveniente imponer sobre él, tal como un niño se somete a su padre" (Mosíah 3:19).

Así el evangelio enseña un camino que es absoluto , absoluto en el echo que la fórmula para la rectitud siempre es la misma para cada persona, tiempo y circunstancia: tomar el nombre de Cristo, recordarle siempre y guardar todos los mandamientos que él no da. No hay otro camino a la rectitud, por que todo lo que no es por la fe en Cristo es pecado Ahora, es un poco extraño que Korihor haya encontrado éxito en encomendar el relativismo a los miembros de la iglesia en su tiempo. Porque aunque la iglesia es verdadera , los miembros de la iglesia no han superado aún no han superado las cosas del mundo, sin embargo muchos lo están tratando. Para muchos el esfuerzo es duro y el precio muy grande. Sea que abandonen la iglesia o no, ellos abandonan la senda estrecha y optan por alguna de las variedades del relativismo.

Pero hay una cosa que el relativismo nunca puede hacer, aún dentro de la iglesia. El que se suscribe a cualquiera de las versiones del relativismo nunca será (a menos que se arrepienta) traído a aquellos sacrificios que prepararán a su alma para pasar una eternidad bendiciendo a otros. El relativismo nunca podrá purificar el corazón y la mente o transformar el cuerpo y la semblanza en la imagen del Salvador. !Gracias sean a nuestro Dios que hay un camino recto y angosto, para aprender a amar con amor puro! Pero el precio es grande. Necesitamos colocar todo nuestro corazón, alma,

mente y fuerza a su disposición. Necesitamos valorar todo de este mundo, incluyendo nuestras propias vidas, como la escoria y el desperdicio. Esto no significa negar la vida sino vivirla plenamente, disfrutar de la compañía del Espíritu Santo, aumentando en obras de amor que nos llevarán, sin vacilar, por el velo hasta llegar a la recompensa que sólo puede ser comprendida en la eternidad.

Korihor no fue exclusivo de los tiempos del Libro de Mormón. Sus homólogos siempre han estado con la iglesia y ahora sólo aumentarán en el halago y en el futuro hasta el fin del mundo. ¿Que nos impedirá sucumbir a sus sofisterías? Se ofrece la siguiente receta contra la apostasía la cual ha sido probada por el tiempo.

1. Tener hambre y sed por la rectitud. Benditos son los que lo logran," por que ellos serán llenos del Espíritu Santo" (3 Nefi 12:6). La rectitud es bendecir a otros, ministrar sus necesidades, tanto temporales como espirituales. La maldad no es el único gran enemigo de la rectitud, la maldad en sí engaña a pocos. Un enemigo más sutil y por lo tanto más peligroso es creer que somos rectos, suponiendo que lo que nos complace a nosotros será bueno para otras personas.

Tal vez la gran división entre los que buscan la rectitud y los que se creen rectos es que los que tienen hambre y sed por la rectitud verdadera no pueden descansar sino hasta que haya venido la satisfacción y la felicidad a los que procuran ayudar. Estos sienten dolor cuando otros están adoloridos. En contraste, los que se creen rectos a menudo se preocupan más por los hechos en vez de las personas, parecen regocijarse en las formas y tradiciones, en las fórmulas y en las normas, dan limosna a los pobres sin amarlos o buscar lo que pueda ser el problema real.

Aquellos que buscan la rectitud verdadera rápidamente aprenden una cosa, su propia impotencia. Se dan cuenta que no saben lo suficiente, que no son suficientemente sabios, ni que tienen el poder suficiente para bendecir a otros como sus corazones lo desean hacer. Su hambre por rectitud les ha preparado para el evangelio y cuando escuchan sus buenas nuevas, no dejan pasar la oportunidad de hacer el convenio el amar al Salvador y de recibir su Espíritu para que éste les acompañe

2. Aprender a vivir guiado por el Espíritu Santo. El espíritu nos enseña la veracidad del evangelio pero es otra cosa aprender a vivir guiado por el Espíritu Santo. La diferencia es la misma a la que existe entre escuchar un concierto de violín ejecutado con gran habilidad y reconocer su mérito , y después dominar nosotros mismos el violín y poder tocarlo con igual habilidad.

Este dominio es un asunto de aplicación constante y fuerza de voluntad. No hay ningún salto repentino a la rectitud, sólo el crecimiento lento de añadir línea a línea, precepto a precepto, gracia sobre gracia. Al rehacer nuestras vidas de esta manera, tarde o temprano cada pensamiento inapropiado, cada mal hábito, cada deseo malvado deberá ser comparado a la gloria de nuestro Salvador. Nosotros, no él, debemos tomar cada decisión difícil para probar todas las cosas y después aferrarnos a lo bueno.

¿Cuántos experimentos y experiencias se necesitan? Sólo lo suficiente para poder entregarnos y ceder nuestros corazones al Salvador; suficientes experimentos para conocer, sin duda alguna, la voz del Salvador; suficientes experiencias de obediencia para aprender a amar con un amor puro y continuar en ello.

3. Apoyar la autoridad del sacerdocio. Aquellos que han aprendido a vivir con el espíritu también se regocijan en la oportunidad de sostener a sus líderes designados por el sacerdocio la fe y las oraciones, ellos saben por el repetido testimonio el espíritu que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el reino de dios sobre la tierra y que aquellos que son sus líderes en los llamamientos del sacerdocio son designados y sostenidos por el Salvador. Como siervos del Salvador ellos también los sostienen.

Debido a que ellos sostienen, llegan a ser poder y fuerza unida que la organización de la iglesia brinda para la obra de la rectitud en el mundo. Ellos apoyan con amor, tanto como esperan ser apoyados, siempre sostienen con fe y con rectitud, recibiendo instrucciones del Salvador y obedeciéndole en todas las cosas.

4. Edificar el reino. Vivir en rectitud hace posible el establecimiento de Sión sobre la tierra. ¡Qué obra cuidadosa del sacerdocio debe haber para ver al resto, reunidos para ver con un solo ojo, teniendo una sola mente y corazón, viviendo en rectitud y sin pobres entre ellos! Entonces los reinos de este mundo se verán compelidos a admitir que éste de cierto es el reino de Dios y de su Cristo, porque los habitantes se amarán el uno al otro, aún así como Cristo les ama a ellos. Aquellos que apoyan tienen el gozo de ver el cumplimiento de las profecías ante sus propios ojos.

El que tiene su hombro a la lid, el que honra y confía en el que dirige la obra, que sabe que está haciendo las cosas correctas por las causas correctas, no se deja llevar por la apariencia atractiva de la apostasía. Pero ¿qué tal los que no son tan maduros en la obra del Señor? ¿Hay alguna manera garantizada para prever la apostasía del recién nacido o del débil y enfermo? La respuesta correcta es no. El amor y la paciencia de los que son maduros los protegerán por un tiempo, pero al final no hay ninguna protección externa. La única protección eficaz es la fe personal, un testimonio personal. En cada generación Korihor se llevará consigo una parte de aquellos que no tienen un cimiento fundado sobre la roca.

¹ Chauncey C. Riddle, es un vicepresidente asistente de los estudios de postgrado y del programa de estudios de la universidad Brigham Young. Esta sirviendo como sumo consejero en la novena estaca de BYU y como maestro de la escuela dominical en el decimosexto barrio de Orem en la estaca de Orem Utah Sharon. Traducido por Mark Carter; editado y redactado por Sara Ulloa.

Nueva información sobre la ejecución de Zemnaríah

por John A. Tvedtnes

El Libro de Mormón detalla la ejecución del caudillo de la banda de ladrones de Gadiantón con las siguientes palabras:

“Y tomaron a Zemnaríah, su caudillo, y lo colgaron de un árbol, sí, de la copa del árbol hasta que murió. Y después de haberlo colgado, talaron el árbol y clamaron en alta voz, diciendo: El Señor conserve a los de su pueblo en rectitud y en santidad de corazón, para que se eche por tierra a todos los que procuren matarlos por medio del poder y de las secretas combinaciones, tal como se ha echado por tierra a este hombre” (3 Nefi 4: 28-9).

Bajo la ley de Moisés, se solía practicar la lapidación como método de ejecución de los israelitas que eran hallados culpables de ciertos pecados. No obstante, también estaba previsto el ahorcamiento, según se lee en Deuteronomio 21: 22-3: "Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hiciereis morir, y lo colgareis de un árbol, no dejaréis que su cuerpo pase la noche en el árbol; sin falta lo enterrarás el mismo día".¹

La mayoría de los primeros rabíes interpretaron que esto significaba que los cuerpos de los malhechores habían de colgarse, tras ser lapidados, con el fin de servir de escarmiento para otros. Algunos sostenían que sólo había que colgar a los que eran culpables de blasfemia y de idolatría.² Sin embargo, uno de los Rollos del Mar Muerto apoya el uso del ahorcamiento para ciertos crímenes, lo que nos puede ayudar a explicar por qué se ahorcó, pero no se lapidó, a Zemnaríah. El Rollo del Templo requiere la ejecución por ahorcamiento cuando se trata de un crimen de traición:

Si hubiera un espía que actúe contra su gente, traicionándola ante una nación extranjera, o que cause el mal a su pueblo, habréis de colgarle de un árbol hasta que muera ... Si hubiera un hombre con un pecado que se deba castigar con la muerte y escapa entre las naciones y maldice a su pueblo/y/a los hijos de Israel, a éste también habréis de colgar de un árbol hasta que muera. Sus cadáveres no deben pasar la noche en el árbol; en lugar de esto, les enterraréis ese mismo día, porque malditos por Dios y el hombre son aquéllos que son colgados de un árbol; así no contaminarás la tierra que te doy por herencia.³

La banda de Gadiantón, acaudillada por Zemnaríah, estaba formada por "disidentes" que se habían vuelto contra los nefitas (Helamán 11: 24-6; 3 Nefi 1: 27-8). Giddiani, quien fue el predecesor de Zemnaríah como caudillo de la banda, admitió que los de su pueblo eran disidentes nefitas (3 Nefi 3: 9-11). También es de interés que Giddiani afirmó "con un juramento" que destruiría a los nefitas (3 Nefi 3: 8), maldiciendo de manera clara a su pueblo, tal como se menciona en el Rollo del Templo.

Durante la gran guerra con los lamanitas, los nefitas ejecutaron con regularidad a los disidentes que rehusaban defender a su país contra las invasiones enemigas (Alma 51: 15, 19-20; 62: 6-10). Posteriormente, los miembros de la banda de Gadiantón que no renunciaron a sus prácticas malvadas, para volver a unirse a los nefitas, fueron

también ejecutados (3 Nefi 5: 4-5). No se nos informa de cómo se ejecutó a estos traidores, pero la historia de Zemnaríah, junto con la información que nos aporta el Rollo del Templo, nos sugiere que es posible que fueran ahorcados.⁴

¹ John W. Welch ha observado que la ley judía requería que el árbol en el que se colgaba a un criminal tenía que ser talado y enterrado con el cuerpo, así como que la forma de realizar la ejecución había de adecuar, por encima de todo, el castigo al tipo de delito. También ha demostrado la naturaleza execrativa de la ejecución de Zemnaríah. Véase "The Execution of Zemnaríah", en *Reexploring the Book of Mormon*, ed. Welch, (1992), 250-2, y las fuentes que ahí se proporcionan.

² Abraham Chill, *The Mitzvot: The Commandments and Their Rationale* (1974), 450-1, más las referencias que aporta.

³ Rollo del Templo (11Q19), col. 1xiv, líneas 6-13, en Florentino García Martínez, *The Dead Sea Scrolls Translated* (1996), 178.

⁴ Algunos se han preguntado si Nehor fue ahorcado, puesto que Alma 1: 15 menciona que él reconoció sus culpas "entre los cielos y la tierra". Sin embargo, puede que esto haga referencia al hecho de que le habían llevado "a la cima del cerro de Mantí". En cualquier caso, únicamente se nos dice que "padeció una muerte ignominiosa".

El maldecir a un litigante para que quedara mudo

por John W. Welch

La maldición que Alma pronunció sobre Korihor, "En el nombre de Dios quedarás mudo de modo que no podrás expresarte más" (Alma 30: 49), presenta similitudes con una antigua práctica griega consistente en maldecir a un litigante para que quedara mudo. Cuando la maldición se hizo efectiva, la falta de aprobación divina se hizo tan patente que Korihor no tuvo más remedio que abandonar su litigio.

Las maldiciones de este tipo eran comunes en el antiguo mundo mediterráneo, sobre todo en el ámbito legal. En décadas recientes, se han hallado más de cien maleficios hechos con el fin de refrenar a otros -maldiciones inscritas sobre pequeñas láminas de plomo, plegadas y atravesadas con un clavo- en tumbas, templos y más concretamente en pozos cercanos a los palacios de justicia, donde se colocaban con la esperanza de que una deidad del mundo subterráneo los recibiera y ejecutara. Se conoce este tipo de sortilegios con el nombre de *defixiones* debido a que se pretendía que sus palabras y poderes sirvieran para frenar o poner trabas (latín "defigo") a un oponente. En la antigua Grecia, podían ser objeto de estos maleficios los rivales en el comercio, en las competiciones atléticas, en el amor, o los adversarios en un litigio.

La mayor parte de los maleficios griegos de este tipo tienen relación con algún litigio, y existen sesenta y siete *defixiones* diferentes que invocan maldiciones sobre adversarios legales. El más antiguo de estos maleficios se remonta al siglo V a. C. En once de ellos se pide a los dioses que trabe la lengua del adversario con el fin de que pierda el pleito.

Hay pruebas que sugieren que en algunas ocasiones las maldiciones parecían cumplirse. Por ejemplo, una estela (losa de piedra con inscripciones) del siglo III a. C., procedente de la isla griega de Delos, expresa la gratitud de un litigante victorioso que creía que había recibido ayuda de un dios en el juicio: "Porque sujetaste a los hombres pecaminosos que habían dispuesto el pleito, acallando en secreto la lengua dentro de sus bocas, de forma que nadie pudo oír de ella [la lengua] palabra o acusación alguna, que son las compañeras de un juicio. Sino que más bien, como resultó de acuerdo con la divina providencia, se confesaron ser como estatuas o piedras heridas por un dios".

El que Korihor se quedara sin habla y, hasta cierto punto, el aturdimiento de Sherem, eran precisamente el tipo de señales o freno que la gente del antiguo mundo mediterráneo esperaba que un dios manifestara, en el marco de un juicio, cuando se presentaban acusaciones falsas o se utilizaban estratagemas injustas que situaban al oponente en clara desventaja.

Los litigantes que habían quedado en evidencia a menudo erigían estelas con su confesión. Las inscripciones, según parece, constituían "una confesión de culpa, a la que el autor se ha visto forzado por la intervención punitiva de una deidad, que a menudo se manifestaba en forma de enfermedad o accidente". Con la esperanza de apaciguar al dios ofendido, el litigante castigado inscribía en la estela una declaración efectuando una clara profesión de su fe -recién admitida- en la deidad y advertía a otros que no desdeñaran a los dioses.

Los juicios de Sherem y Korihor muestran esta misma tendencia a la confesión. Sherem se retractó de sus enseñanzas públicas, confesó la veracidad del dios que había intervenido en su contra, admitió su error y expresó su preocupación de que nunca lograra apaciguar a dicho dios (véase Jacob 7: 17-19). La confesión de Korihor reconoció el poder de Dios, probablemente para dar seguridad, a las personas de Zarahemla que estuvieran preocupadas, de que la maldición no afligiría a nadie más, así como para terminar la disputa (véase Alma 30: 51). Tales reacciones son similares a las de otras personas del mundo antiguo cuya perfidia judicial había quedado en evidencia y había sido anulada gracias a la intervención de un dios como respuesta a la maldición, lanzada para ponerles freno, de un litigante acosado.

Fe, esperanza y caridad

Por Larry Dahl

Nuestro propósito hoy es escudriñar las enseñanzas del Libro de Mormón concernientes a la fe, la esperanza y la caridad. Debido a la naturaleza de esta materia, a la cantidad misma y a las limitaciones del tiempo, seguiré un texto ya preparado. También tengo algunas transparencias que resumirán toda la información y espero que también nos ayuden a concentrar en lo que queremos decir hoy día.

Como parte de su última súplica a sus futuros lectores para acercarse a Cristo y ser perfeccionados en él, Moroni testificó, "Por tanto, debe haber fe; y si debe haber fe, también debe haber esperanza; y si debe haber esperanza, debe haber caridad también. Y a menos que tengáis caridad, de ningún modo podréis ser salvos en el reino de Dios; ni podréis ser salvos en el reino de Dios si no tenéis fe; ni tampoco, si no tenéis esperanza".

La fe, la esperanza y la caridad son términos familiares que son frecuentemente tratados en conjunto y casi siempre en el mismo orden. El apóstol Pablo indica que el orden es significativo, la caridad siempre siendo la última y también la mejor de las tres. Un estudio cuidadoso de los manuales y revistas de la iglesia muestran que la fe es la más mencionada, luego la caridad y la esperanza es la menos mencionada. En realidad, mi experiencia ha sido de que la esperanza, la cual también es necesaria para la salvación tal como lo es la fe o caridad, es muy poco tratada como un principio del evangelio. Además, el trato de la fe y la caridad es limitado muchas veces a simplemente la lectura de los escritos de Pablo, Alma o Moroni sin un análisis cuidadoso de lo que estos apóstoles y profetas dijeron y lo que el verdadero significado fue.

En un intento de añadir a nuestro entendimiento, exploraremos algunas de las enseñanzas del Libro de Mormón concernientes a la fe, la esperanza y la caridad; sus significados, sus relaciones con cada una, cómo se obtienen y cuáles son sus frutos. Antes de analizar lo que el Libro de Mormón dice sobre *la fe, la esperanza y la caridad*, me gustaría compartir con Uds. mi conclusión concerniente a estos términos y sus significados y su relación mutuamente.

Yo creo que la fe es confianza y seguridad en una realidad no vista, que nos guía a comportarnos o actuar de varias maneras. La esperanza, que resulta de la fe como lo veremos, es realmente un deseo intenso o nostálgico. De una manera bíblica se diría que es una hambre o sed por la justicia. Pero es mi sentimiento que es más que una cosa egoísta, para mí es estar deseoso y sediento por rectitud. Yo amo al evangelio. Yo amo las bendiciones recibidas del evangelio en mi vida. La caridad es una extensión de ello, sintiendo la misma clase de sentimientos, sólo que ahora estos están enfocados en otros. Un deseo intenso de que otras personas tengan el evangelio. Y que alguien más esté deseoso y sediento por la rectitud. Con eso en mente, prosigamos con la fe.

La palabra *fe* aparece 260 veces en el Libro de Mormón. Con la excepción de una media docena de veces cuando los escritores de Alma 32, Alma 48 y Alma 57, usan la

palabra sin definirla o describirla, quizás asumiendo que el lector ya entiende su significado. La palabra *fe* es usada en varios contextos. Por lo menos 16 veces se refiere al sistema de nuestra propia creencia--la iglesia o el evangelio. Por ejemplo, "Tenía la esperanza de poder desprenderme de la fe", "Este juez fue según el orden y fe de Nacor" o "Algunos de los lamanitas que fueron convertidos a la verdadera fe". Por lo menos seis referencias tratan con tener una fe fuerte. Por ejemplo, Ammón se regocijó con la reina lamanita diciendo: "Bendita eres por tu considerable fe; y te digo, mujer, que nunca ha habido tan grande fe entre todo el pueblo nefita". Y concerniente a la multitud nefita a quien el Señor se apareció después de su resurrección, él dijo a sus discípulos, "Jamás he visto fe tan grande entre todos los judíos".

Por lo menos 19 veces la gente del Libro de Mormón y el lector se ven alentados o encomendados a obtener o ejercitar la fe. La palabra *fe* se refiere al estado espiritual de alguien por lo menos unas 27 veces. Por ejemplo, a los conversos lamanitas conocidos como la gente de Ammón se les describe como "firmes en la fe de Cristo". Y Jarom registra, "Nuestros reyes y gobernantes eran grandes hombres en la fe del Señor". Estos son algunos de los contextos en los que la palabra *fe* aparece en el Libro de Mormón.

La mayoría del resto de las 260 referencias acerca de la fe testifican de los frutos de la fe, las grandes bendiciones que traen al obtenerla, conservarla y ejercitarla: la fe da al poder del Espíritu Santo la capacidad de revelar las verdades, cambiar los corazones, remitir los pecados y santificar. Milagros ocurren sólo a través de la fe. Por medio de la fe las sogas que nos limitan se desatan, las paredes de la prisión se derrumban, victorias militares se ganan, las montañas se mueven, registros antiguos salen a la luz y ángeles se manifiestan a los hombres.

La fe excesiva permite a algunos ver a Cristo y poder tener revelación de todas las cosas. Finalmente, el Señor reclama a todos aquellos que tengan fe en él, y aquellos que tengan fe en él se allegarán a toda cosa buena y él les concederá la vida eterna. La lista es interminable. Muchas veces se nos recuerda que el Señor es capaz de hacer todas las cosas de acuerdo a su propia voluntad para con los hijos de los hombres, para que así ellos ejerzan fe en él. Parece que los escritores inspirados del Libro de Mormón desean de que los lectores entiendan claramente que los frutos de la fe son valiosos y factibles.

El Libro de Mormón contiene muchos pasajes de cómo obtener fe. Considere los siguientes en el orden en que aparecen. Alma registró que para algunos de los lamanitas conversos, el guardar la ley de Moisés les ayuda a fortalecer su fe en Cristo. El también enseñó a un grupo de Zoramitas que la fe llega y aumenta gracias a la palabra de Dios, sembrando la palabra en el corazón de cada uno, nutriéndola con diligencia y paciencia. Cuando los lectores se preguntaron cómo se hace todo esto, Alma les amonestó que escudriñaran las escrituras y suplicaran al Señor, a través de la oración, para apaciguar sus corazones y empezar a creer en el hijo de Dios. Amulek añadió su súplica a aquellos Zoramitas, "Empezaréis a ejercitar su fe sobre el arrepentimiento, para que empiecen a reconocer su santo nombre". También les recordó de que las oraciones son vanas, a menos que tengan un propósito activo hacia otros.

El crecer en un ambiente de fe está unido al frecuente ayuno y oración. También, "Debéis arrepentiros y clamar a la voz, hasta que tengáis fe en Cristo" (Helamán 5:41). A Nefi, el hijo de Helamán, también se le dijo que sería poderoso en su fe debido a su incansable deseo de predicar el evangelio, buscando la voluntad del Señor en lugar de

la suya, y guardando los mandamientos. El profeta lamanita Samuel recordó a los Nefitas que el conocimiento de la verdad y la creencia en las sagradas escrituras conducen a la fe. Mormón testificó, "Dios el Señor prepara la senda para que el resto de los hombres puedan tener fe en Cristo" (Moroni 7:32). Enviando a ángeles para ministrar a los hijos de los hombres, declarando a los profetas por su propia voz que el Cristo vendría, manifestando cosas en varias maneras a los hijos de los hombres y por medio de los ángeles declarando las palabras de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

Es claro ver en estos versículos que la fe es concedida por Dios y que una persona puede, y debe capacitarse para recibir este don, aprendiendo de Cristo por medio de las escrituras, escuchando a los profetas, teniendo una honesta, humilde y constante oración, obedeciendo pacientemente los mandamientos que han sido dados y ayunando. El incremento de la fe es asegurada si se mantiene este método.

Indudablemente, es mucho más importante saber cómo obtener la fe y experimentar sus frutos que sólo saber dar una definición técnica de ella. Sin embargo, muchos ansían entender claramente y poder explicar los principios. ¿Qué ayuda nos da el Libro de Mormón con respecto a la definición de la fe?

El libro de Alma 32 contiene información pertinente al caso. Alma menciona tres veces lo que la fe no es, y alguien que haya vivido lo suficiente sabe que es mucho más importante a veces saber lo que no existe que saber lo que existe. Alma nos instruye, "Fe no es tener un conocimiento perfecto,...porque si un hombre sabe una cosa, no tiene necesidad de creer, porque la sabe" (Alma 32:21,18). Tanto en la evidencia como en la explicación de esta noción, Alma nos da el ejemplo de plantar una semilla y observar su crecimiento. Cuando una persona realmente ha experimentado el crecimiento, Alma dice que su conocimiento es perfecto, y su fe es inactiva con respecto a esa cosa. La frase *en esa cosa* es una clave muy importante, pues Alma es muy rápido en recordarnos que nuestro conocimiento no es perfecto en todas las cosas pero sólo en una—y eso es, que la semilla es buena. El añade, "Ni tampoco debéis dejar a un lado vuestra fe, porque tan sólo habéis ejercitado vuestra fe para sembrar la semilla, a fin de llevar a cabo el experimento para saber si la semilla era buena" (Alma 32:36).

Esta explicación nos ayuda a entender mejor Éter 3:19, lo cual nos dice que después de que el hermano de Jared vio el dedo del Señor, para él dejó de ser fe, porque supo sin ninguna duda. Esto no significa que él ya no necesita tener fe y que sabe todas las cosas. Sino que supo específicamente que Cristo vivía y tenía un cuerpo de espíritu. A ese respecto su conocimiento fue perfecto y su fe fue inactiva. Sin embargo, todavía necesitaba tener fe concerniente a innumerables cosas que aún no había visto ni experimentado. Por lo tanto, cualquier otra cosa que la fe sea, la fe es la esperanza por las cosas que no se han visto. Está orientada hacia el futuro.

¿Qué otros elementos además de la anticipación posee la fe? Los siguientes tres pasajes acerca de los 2,000 jóvenes guerreros son muy reveladores. Primero, luego de explicar que los Nefitas fueron instruidos a defenderse pero nunca a agredir, el registro dice, "Y era su fe que, si hacían esto, Dios los prosperaría en la tierra, o en otras palabras, si eran fieles en guardar los mandamientos de Dios, él los prosperaría en la tierra; sí, los amonestaría a huir o a prepararse para la guerra, según el peligro en que

se vieran. Y también, que Dios les manifestaría a dónde deberían ir para defenderse de sus enemigos, y haciendo esto, el Señor los libraría" (Alma 48:15-16).

Luego, Helamán explica el hecho de por qué sobrevivieron la guerra, "Y su preservación fue asombrosa para todo nuestro ejército; sí, de que ellos hubiesen sido librados mientras que hubo un millar de nuestros hermanos que fueron muertos. Y justamente lo atribuimos al milagroso poder de Dios, por motivo de su extraordinaria fe en lo que se les había enseñado a creer: que había un Dios justo, y que todo aquel que no dudara, sería preservado por su maravilloso poder. Esta, pues, fue la fe de aquellos de que he hablado; son jóvenes, y sus mentes son firmes, y su confianza está puesta en Dios continuamente" (Alma 57:26-27).

Finalmente, en respuesta a sus fervientes oraciones para fortalecerlos en contra de sus enemigos, los Nefitas justos recibieron esta respuesta: "Sí, y sucedió que el Señor nuestro Dios nos consoló con la seguridad de que nos libraría; sí, de tal modo que habló paz a nuestras almas, y nos concedió una gran fe, e hizo que en él pusiéramos la esperanza de nuestra liberación" (Alma 58:11).

El sentido de la palabra *fe*, en estos casos, es aquella de seguridad y confianza. También, en cada instante, el deseo o la inclinación hacia la obediencia está inculcada. Como por ejemplo las frases, "Y así avanzaron", "obedecieron y procuraron cumplir con exactitud toda orden", "y cobramos ánimo y se hizo fija en nosotros la determinación", "y así avanzamos con toda nuestra fuerza". De esta manera, el Libro de Mormón nos enseña que la fe es una seguridad y una confianza en cosas que no hemos visto pero que nos impulsan a actuar.

¿Qué es entonces lo que Alma 32:21 nos da a entender cuando dice, "Si tenéis fe, tenéis esperanza en cosas que no se ven, y que son verdaderas?" ¿Acaso no es esto una definición de fe? Yo sugeriría que más bien es una consecuencia de la fe en vez de una definición de ella. Por que si definimos fe como esperanza, entonces serían la misma cosa. En muchos otros pasajes en el Libro de Mormón es claro que la esperanza es diferente a lo que es la fe. Si uno ve a Alma 32:21 como una alegación de que la esperanza sigue a la fe, entonces esto es consistente con otros pasajes que trata a la esperanza distinto de la fe.

Ahora prosigamos con la esperanza. La palabra *esperanza* es usada 50 veces en el Libro de Mormón y es usada en dos sentidos. Primero, en el sentido general, es consistente con el uso y el significado: un deseo acompañado por lo que se espera cumplir, un cierto anhelo o deseo por algo que sería posible, o una forma de deseo y milagro. Algunas veces mi hija desea recibir una llamada telefónica en que la invitan para ir a un gran baile. Esto es la esperanza en el sentido general—Espero que, deseo que. Pero el segundo uso de la palabra *esperanza* es más estricto, el uso teológico, que hace referencia a un estado mental o del corazón o del espíritu que es necesario para la salvación. Un don de Dios, a través del Espíritu Santo.

Algunos ejemplos del uso general de la palabra *esperanza* se encuentran en los libros de Jacob y 3 Nefi. Jacob dijo que Sherem, el Anticristo, "tenía la esperanza de poder desprenderme de la fe", y Gidiani escribió a Laconeo, "Confío en que entregaréis vuestras tierras y vuestras posesiones sin efusión de sangre". Del mismo modo, juntándose en un mismo cuerpo y con provisiones por siete años, los Nefitas "desearon destruir a los ladrones sobre la faz de la tierra". Estos ejemplos muestran otro tipo de esperanza de la segunda categoría que uno debe tener para poder ser salvo. La esperanza que surge de la fe y la que nos sirve como ancla a las almas. Y provee a los seguros y firmes con abundancia siempre de buenas obras.

Ahora, ¿Qué es lo que nos dice el Libro de Mormón sobre esta esperanza, o la esperanza del segundo tipo, en el sentido teológico? La esperanza sigue, viene y nace de la fe. Como Moroni nos dice, "Que los que crean en Dios pueden esperar con seguridad un mundo mejor, sí, un lugar a la diestra de Dios; y esta esperanza viene por medio de la fe". También, en Éter, luego de algunos versículos, "Por lo tanto, vosotros también podéis tener esperanza, y participar del don, si tan sólo tenéis fe" (Éter 12:4,9).

Si aceptamos la realidad que la esperanza existe, es producida por la fe, ¿cómo interpretamos Moroni 7:40-42? "Y además, amados hermanos míos, quisiera hablaros concerniente a la esperanza. ¿Cómo podéis lograr la fe, a menos que tengáis esperanza? Con una leída superficial de esto nos haría pensar que para tener fe, uno debería tener esperanza, ¿verdad? Que esperanza viene primero. "Y ¿qué es lo que habéis de esperar? He aquí, os digo que debéis tener esperanza de que, por medio de la expiación de Cristo y el poder de la resurrección, seréis resucitados a la vida eterna, y esto por causa de vuestra fe en él, de acuerdo con la promesa. De manera que si un hombre tiene fe, es necesario que tenga esperanza; [fíjese bien en la siguiente línea] porque sin fe no puede haber esperanza". Ahora, díganme Uds. ¿qué viene primero? Éter y Moroni nos están diciendo que la esperanza viene de la fe; ahora entendemos este pasaje.

Yo creo que un estudio cuidadoso de este pasaje, nos puede facilitar una respuesta. Sin embargo, una lectura muy superficial nos puede llevar a la confusión. ¿Acaso el versículo 40 nos dice de que debemos tener esperanza antes de la fe? ¿Qué es lo que el versículo 42 nos da a entender, que nos menciona que sin fe no puede haber esperanza? Yo sugiero que el significado que se espera es que uno tiene que ejercitar la fe, para que se pueda tener esperanza. La esperanza es una consecuencia natural y segura de la fe. El sentido del versículo 40 entonces sería, ¿Cómo podréis lograr la fe, a menos que tengáis esperanza? Ahora, esto va requerir un poco de pensamiento y reflexión, más pienso que sí es coherente con todo lo que hemos encontrado en el Libro de Mormón y en otras partes: que la esperanza, sí aún la esperanza, necesaria para la salvación, viene como un resultado, o una consecuencia, de la verdadera fe en Cristo. Es una consecuencia natural y siempre seguirá a la fe.

Considerando esto, Moroni 7:40-42 es consistente consigo mismo y también con los otros pasajes del Libro de Mormón que nos hablan de la secuencia relacionada con la fe y esperanza. El punto de vista que la fe precede a la esperanza no niega el hecho de que debe haber algo que antecede a la fe. ¿Y que sería esto? Si no es la esperanza, ¿qué es entonces? Alma nos dice que es "un deseo de creer" (Alma 32:27). Quizás esto podría ser un tipo de esperanza, por lo menos relacionado con un deseo y pensamiento general. Pero yo no creo que es la esperanza a la que Mormón y Moroni se refieren en Moroni 7. Aquella esperanza sigue a la fe.

Además de la enseñanza que la esperanza es el resultado de la fe, el Libro de Mormón apoya la idea que la esperanza por definición es un deseo o anhelo, hambre y sed por la justicia, unidos con la expectación de un cumplimiento eventual. Fíjese como el Libro de Mormón relaciona al estado del corazón con un renacimiento espiritual, los deseos y anhelos del corazón.

El profeta Éter explicó que la esperanza "proporciona un ancla a las almas de los hombres y los hace seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras, siendo

impulsado a glorificar a Dios" (Éter 12:4). Y el profeta lamanita Samuel nos enseña que aquellos que tienen un cambio de corazón son "firmes e inmutables en la fe" (Helamán 15:8). Si la esperanza hace que los hombres sean inmutables y aquellos que experimentan un cambio de corazón son inmutables, ¿acaso no podríamos relacionar a la esperanza con un cambio de corazón? Es muy interesante analizar las referencias en el Libro de Mormón concernientes al cambio de corazón de los conversos, en relación a la idea de que la esperanza consiste de un deseo por la justicia.

Luego de escuchar el gran mensaje del Rey Benjamín, su gente testificó, "Creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por motivo del Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros o en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición de obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente" (Mosíah 5:2). Aprendemos de Mosíah 4 y 5 que este cambio de corazón vino como resultado de haber sido engendrado espiritualmente, incluyendo la remisión de sus pecados, lo cual les trajo paz mental y regocijo. El mismo testimonio viene del Rey Lamoni y su gente cuando se convirtieron: "Y todos declararon al pueblo la misma cosa: Que había habido un cambio en sus corazones, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo" (Alma 19:33).

Es claro entonces que este cambio se requiere de todos aquellos que heredarán el reino de Dios, porque la voz del Señor dijo a Alma al momento de su despertar espiritual, "No te maravilles de que todo el género humano, sí, hombres y mujeres, toda nación, familia, lengua y pueblo, deben nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de su estado carnal y caído a un estado de rectitud, siendo redimidos de Dios, convirtiéndose en sus hijos e hijas" (Mosíah 27:25). Antes de su conversión, Alma deseó destruir a la iglesia de Dios. Después de su conversión, Alma deseó fortalecer la iglesia y estar con Dios y sus ángeles. Todo concuerda. La fe, incluyendo la oración, el arrepentimiento y la obediencia, prepara a la persona a recibir un renacimiento espiritual, el cual proporciona la remisión de los pecados y cambios del corazón para que anhele justicia. Este deseo por ejercer justicia es un ingrediente esencial de la esperanza.

Pero la esperanza es mucho más que sólo un anhelo por justicia. El Espíritu Santo, que es uno de los factores primordiales en crear el deseo, permanece para dar al recién converso poder, confianza espiritual y una seguridad de que sus anhelos se cumplirán. Esa confianza se reflejó en el pueblo del Rey Benjamín cuando dijeron, "Nosotros . . . tenemos grandes indicaciones de aquello que está por venir; y si fuere prudente, podríamos profetizar de todas las cosas" (Mosíah 5:3). Del mismo modo, Alma testificó, "Sé que me levantará en el postrer día para morar con él en gloria; sí, y lo alabaré para siempre" (Alma 36:28).

El cielo no sería el cielo si no deseáramos estar allí, si nuestros corazones y nuestra misma naturaleza no estuvieran en armonía con la rectitud que está allí. Imagine la incongruencia de alguien luchando con mucho esfuerzo, para mantener lo que él considera mandamientos gravosos o pesados, a fin de ser salvo en el reino de Dios, y una vez ahí, sentir el mismo peso de poder cumplir con esos principios por toda la eternidad. Pensemos esto por un segundo. Si los mandamientos fueran difíciles de cumplir, entonces que nos preguntaríamos porqué los cumplimos? Yo quiero ir al Reino Celestial y cumplirlos siempre. Algo tiene que pasar aquí, para que deseemos lo justo y estemos cómodos con los principios del evangelio. Yo sugiero que esto es la esperanza. Sí, de ningún modo podréis ser salvos en el reino de Dios si no tenéis esperanza.

Ahora pasemos a la caridad. Aún cuando es la menos mencionada en el Libro de Mormón, la caridad se define y explica más directa y claramente, que la esperanza o la fe. Nefi solamente dijo, "La caridad es amor" (2 Nefi 26:30). Mormón, citado por Moroni, elabora esta definición a, "La caridad es el amor puro de Cristo" (Moroni 7:47). Los versículos que hablan sobre la caridad indican que si vamos a ser salvos en el Reino de Dios, necesitamos experimentar la caridad en dos dimensiones, las que llamaré vertical y horizontal.

La caridad vertical se refiere al amor que Cristo tiene por nosotros, lo cual lo motivó a la expiación. Moroni explicó, "Y además, recuerdo que tú has dicho que has amado al mundo, aún al grado de dar tu vida por el mundo, a fin de volverla a tomar, con objeto de preparar un lugar para los hijos de los hombres. Y ahora sé que este amor que has tenido por los hijos de los hombres es la caridad; por tanto, a menos que los hombres tengan caridad, no pueden heredar ese lugar que has preparado en las mansiones de tu Padre" (Éter 12:33-34). Ahora, eso está hablando del amor o la caridad de Cristo hacia nosotros. Sin eso no hay salvación. Ese fue el amor que motivó la expiación.

La caridad horizontal, por otro lado, se refiere al amor que nosotros debemos tener hacia otros. Nefi habló de esta dimensión cuando dijo, "Tengo caridad para con el judío, ... tengo también caridad para con los gentiles". Mormón explica las dos dimensiones de caridad con las siguientes palabras, las cuales reconocerá que son muy similares a la epístola del apóstol Pablo a los Corintios, "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, ... [y] no se envanece, ... no busca lo suyo, no se irrita, [Cada vez que leo esto sonrío, porque no significa de que uno no se irrite, solamente de que uno no debe irritarse fácilmente. ¡Esto es muy importante, y estoy agradecido de que esté ahí!] no guarda rencor; no se goza en la injusticia, mas se goza de la verdad; Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser" (1 Corintios 13:4-8).

Cuando nuestros corazones están llenos de la caridad, amamos de la misma manera que Cristo amó. Sus metas llegan a ser nuestras metas, su obra llega a ser nuestra obra, y finalmente su gloria llega a ser nuestra gloria, porque nosotros llegaremos a ser herederos con Cristo "de todo lo que el Padre tiene". Con esto en mente, teniendo presente a la caridad en relación a la esperanza, se puede decir que la esperanza es el hambre y la sed por la justicia para uno mismo, y la caridad es el hambre y la sed por la justicia para con otros.

No es nada asombroso, por lo tanto, ver que Lehi, después de comer del fruto del árbol de la vida, inmediatamente deseó que su familia comiera del mismo fruto, tanto que Nefi escribió, "Porque continuamente ruego por [mi pueblo] de día, y mis ojos bañan mi almohada de noche a causa de ellos" (2 Nefi 33:3). Enós, luego de regocijarse cuando supo que sus pecados fueron remitidos, "derramó toda su alma a Dios," por el bienestar de sus amigos, los nefitas. Y cuando obtuvo una promesa de las bendiciones para ellos, empezó a orar con mucho y alargado ahínco por sus enemigos, los lamanitas. Después de su conversión, Alma y los cuatro hijos de Mosíah "estaban deseosos de que la salvación fuese declarada a toda criatura, porque no podían soportar que alma humana alguna pereciera; sí, aún el sólo pensamiento de que alma alguna tuviera que padecer un tormento sin fin los hacía estremecer y temblar" (Mosíah 28:3).

Todos los líderes y profetas del Libro de Mormón han mostrado este mismo compromiso de servir y bendecir a otros, y piensa Ud. ¿cuán fuerte fue el compromiso de Alma y los hijos de Mosíah? Ellos abandonaron el reinado, así también como las comodidades de Zarahemla, y fueron entre sus enemigos, no sólo por un periodo de dos años o dieciocho meses, pero por ¿cuántos años? ¡Catorce! Y sufrieron muchas peripecias muy interesantes. Y todo esto por el gran amor que tuvieron, esta hambre y sed, de que otros pudieran gozar de las mismas bendiciones que ellos habían recibido, y por lo que sus corazones anhelaban.

La caridad, así como la fe y la esperanza, es concedida por Dios a aquellos que estén preparados a recibirla. Mormón instruyó a los miembros de la iglesia en sus días, quienes él los describió como "los pacíficos discípulos de Cristo ... que habéis logrado la esperanza necesaria mediante la cual podéis entrar en el reposo del Señor", para "pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo, Jesucristo" (Moroni 7:3,48). La súplica de Mormón y su previa explicación sobre las características de la caridad, muestra que la caridad nace de la fe y esperanza y que se conforma de las dos.

¿Cuán apropiado, entonces es, hablar de estos tres principios en el orden dado? La fe nos guía a la esperanza y ésta a la caridad, la caridad siendo la más grande de todas. ¡Línea por línea! Alma instruyó a Zeezrom que a los hombres se les da muchas o pocas porciones de la palabra, y que éstos la hacen crecer o disminuir de acuerdo a su cuidado y diligencia. A los que obedecen se les dará mucho más hasta conocer los misterios de Dios en su plenitud, y aquellos que endurezcan sus corazones recibirán mucho menos hasta que no conocerán nada de estos misterios. En esto el Libro de Mormón usa frases como, *partícula de fe*, o *mucha fe*, o *fe fuerte*, *excesiva fe*, y *extraordinaria fe*, que son más claros y tienen más significado. La fe tiene varios niveles.

Así también, recibimos el bautismo con fuego para la remisión de nuestros pecados y para proporcionarnos esperanza, no llegamos repentinamente a un estado de madurez espiritual. De acuerdo a las palabras de Pedro, somos como niños recién nacidos, y que empezaremos a crecer (1 Pedro 2:2). Es muy intrigante considerar la implicación en la declaración del Señor concerniente a los lamanitas que, "fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron" (3 Nefi 9:20). Es una declaración muy desconcertante. ¿Cómo podemos pasar por una experiencia de tal magnitud y no saberlo? Indudablemente, ellos supieron que algo había pasado porque ellos "se hallaban rodeados; sí, se hallaban como si estuvieran en medio de llamas de fuego, ... y pudieron expresar palabras maravillosas" (Helamán 5:44-45), pero el entendimiento de lo que estaban experimentando tal vez llegó después. La explicación de lo que había pasado quizás no llegó en ese mismo momento, pero era obvio que algo había sucedido.

Nadie nos garantiza que el cambio de corazón en este caso, lo cual trae esperanza, permanecería para siempre. Alma pregunta, "Y ahora os digo, hermanos míos, si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?" (Alma 5:26). Podemos perder el deseo de hacer lo justo. Ese deseo viene de la compañía del Espíritu Santo, y cuando desobedecemos o no damos tanta importancia al evangelio, sentiremos su poder menos y menos cada vez y, por consiguiente, menos

y menos será nuestro deseo de hacer lo justo. Por otra parte, el conocimiento y la obediencia aumenta más el poder del espíritu, haciendo intenso nuestro deseo de hacer lo justo. Leemos así de *esperanza suficiente, esperanza firme, esperanza más excelente* y un *fulgor perfecto de esperanza*.

No he podido encontrar evidencia específica en el Libro de Mormón que hable de grados o niveles de caridad. Aunque es claro que hay niveles de fe y esperanza, no he podido encontrar ninguna referencia que claramente hable sobre los niveles de la caridad. Evidentemente, la caridad vertical, el amor de Cristo para nosotros, es plena, perfecta, pura y consistente. Sin embargo, creo que la caridad horizontal, o nuestro amor el uno por el otro, es un continuo proceso, como lo son la fe y la esperanza, y existen niveles de ambos.

La fe, la esperanza y la caridad deben estar centradas en Cristo. El Señor dijo, "les mostraré que la fe, la esperanza y la caridad son—la fuente de toda justicia". El primer principio del evangelio no sólo es fe, pero fe en el Señor Jesucristo. De la misma manera, no sólo debemos obtener esperanza, pero esperanza en Cristo, una esperanza de su gloria y en él poner la esperanza de nuestra liberación. Del mismo modo, por simple definición, la caridad no es sólo amor, pero el amor puro de Cristo.

Puede parecer que decir que la verdadera fe, esperanza y caridad deben estar centradas en el Señor Jesucristo es una declaración no necesaria de lo que es obvio; sin embargo, así como con los otros principios del evangelio, la fe, la esperanza y la caridad tienen sus imitaciones. El Presidente Kimball dijo, "Cualquier cosa en que el hombre ponga su corazón y su confianza es su Dios. Y si este Dios no resulta ser el verdadero Dios de Israel, aquel hombre está obrando en idolatría. Hay muchas causas en el mundo por las que el hombre pierde su lealtad. Ellos confían o tienen fe en su propia causa. También anhelan y esperan que los propósitos de su causa sean cumplidos, y ansiosamente desean que otros compartan sus compromisos y recompensas, una forma de caridad. Muchas de estas causas son dignas de elogio, pero en el fondo son inadecuadas para proveer soluciones permanentes a los problemas de este mundo, y la salvación en el mundo venidero. Como un ángel le instruyó al Rey Benjamín, no habrá otro nombre, modo o medio por el cual el hombre pueda ser salvo, sino en Cristo y por medio de él, el Señor Omnipotente".

Piense por un momento en algunas de las causas a las que los hombres acuden en este mundo, que en cierta manera, se transforman en una falsa fe, esperanza y caridad. Hablaré de un ejemplo, un ejemplo generalizado, y a lo mejor Ud. podrá pensar de muchos más. Tenemos a aquellos, fuera y dentro de la iglesia, cuya fe, esperanza y caridad no están centradas en Cristo como lo están en un campo de trabajo o en una profesión.

Permítame tomar uno de los peligros con que yo vivo—el mundo académico. ¿Acaso no existen aquellos cuya fe, esperanza y caridad están centradas en esto y no en Cristo? ¿Quiénes tienen gran confianza en un campo de estudio o en el mundo académico en general, y quiénes están hambrientos y sedientos, si así lo desea decir, por obtener más conocimiento y más información? Ellos gozan de aprender, disfrutan todo esto, y aún tienen una forma de caridad y en términos seculares decimos que son altruistas en compartir con otros lo que saben y en hacer lo posible para que otros

aprendan. Y no hay nada de malo en esto, a menos que sea fingido o una forma de sustituto por la fe, la esperanza y la caridad que están centradas en Cristo.

Piense ahora en algunas de las causas, disciplinas o intereses de la vida común de la gente que tienen como sustituto o una experiencia errónea con la fe, la esperanza y la caridad que nosotros tenemos en el evangelio de Jesucristo. Y esa falsa fe, esperanza y caridad actúan muchas veces como los factores en la vida que motivan a la gente. Esto es un tema del cual podemos pensar y meditar.

Que sea siempre nuestro deseo buscar diligentemente el camino al Señor, el Dios Omnipotente, comprendiendo y aplicando estos tres importantes principios del evangelio: la fe, la esperanza y la caridad, es mi oración en el nombre de Jesucristo, Amén.

Ahora tenemos aproximadamente diez minutos de tiempo para algunos comentarios, sugerencias y preguntas sobre este tema.

Comentario del estudiante: Mientras escuchaba sus comentarios sobre la esperanza, se me vino a la mente que la esperanza, si está centrada en Jesucristo, es la esperanza por los eventos que son correctos y beneficiosos para uno mismo. La esperanza basada en principios injustos o perversos es lo opuesto. La esperanza llega en dos sabores como se menciona.

Dahl: Sí, es cierto. Es muy interesante que hallamos tocado mucho el tema de la *esperanza*. ¿Cuál es lo opuesto a la esperanza? La desesperación. Y ¿qué es lo que produce la desesperación de acuerdo con Libro de Mormón? La maldad. Los dos sabores. La esperanza que es necesaria para la salvación viene a través de la justicia y la fe. La desesperación, lo cual es lo opuesto, viene como resultado de la maldad. Esto es algo primordial que no podemos pasar por alto. Hay leyes declaradas sobre estos asuntos. Voy a tomar sólo un minuto, ya que tenemos tiempo, para mencionar aquella escritura con la que todos estamos familiarizados, y que dice: "La maldad nunca fue felicidad". Fíjese bien, ahora en Moroni 10, "Y si no tenéis esperanza, debéis hallaros en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad" (Moroni 10:22). Al voltear la otra cara de la moneda; vemos que la esperanza viene como resultado de hacer lo justo, ejercer la fe en Cristo, guardar los mandamientos, orar y de arrepentirse. Es tan claro como el cristal.

Volviendo a Alma, al versículo que todos conocemos "la maldad nunca fue felicidad", permítanme compartir con Uds. lo que el Élder L. Tom Perry dijo en un discurso en la Universidad de Brigham Young en noviembre de 1989. Luego de leer la escritura que dice, "No vayas a suponer, porque se ha hablado concerniente a la restauración, que serás restaurado del pecado a la felicidad. He aquí, te digo que la maldad nunca fue felicidad". Élder Perry dijo, "Esta es una fórmula absoluta y las posibilidades de lo contrario son cero". Esta es otra manera de decir la misma cosa. Hay leyes, leyes eternas, establecidas mucho antes de que viniéramos a este mundo; de hecho en Doctrina y Convenios aprendemos que estas leyes fueron decretadas antes de la fundación de este mundo, sobre las cuales todas las bendiciones se basan y cuando recibimos una bendición de Dios es por obediencia a aquella ley, etc., etc. Existen leyes concernientes a la felicidad.

Comentario del estudiante: ¿Podría comentar algo más del por qué no hay niveles de caridad?

Dahl: Ojalá pudiera. He pensado mucho al respecto. Pero como dije, yo creo que la caridad vertical, que es el amor que Cristo tiene por nosotros, es verdadero y está en <http://bibliotecasud.blogspot.com/>

su totalidad. Mi propia experiencia me dice que la caridad horizontal, aunque no se habla de ella directamente—Yo creo que Uds. pueden encontrar algunos ejemplos en el Libro de Mormón, aunque no se dice directamente que tiene varios niveles—pero por mi propia experiencia he experimentado diferentes niveles de caridad, con diferentes personas y en diferentes ocasiones. ¿Acaso no es esa su experiencia también? Por ejemplo el Élder J. Golden Kimball dijo, "Yo amo a los hermanos, sí amo a todos los hermanos, pero maldito sea, amo a unos más que a otros". (¡Quizás eso no debería haberse grabado en el video, pero al considerar la fuente, es probablemente aceptable!) Yo experimento muchos niveles de amor y preocupación por diferentes personas. Y yo creo que es cierto en la caridad horizontal pero no en la vertical. Pero no puedo darles una fuente de recursos o más comentarios. No he buscado ejemplos de varios niveles pero estoy seguro de que sí podríamos encontrarlos.

Comentario del estudiante: Estos atributos de la caridad que ha explicado parecen ser una rutina diaria, sin parar, y de experiencias de todos los días con la gente.

Dahl: La consistencia es aquí la palabra clave aquí y una muy difícil, pero finalmente permítanme presentarles que si vamos por el modelo de fe, esperanza y caridad no estoy seguro de que sea siempre estático. Yo creo que a veces damos un paso hacia adelante, y otras un paso hacia atrás en nuestras luchas para ser consistentes con este modelo. Pero, una vez que haya probado por el poder del Espíritu Santo, el amor genuino de Cristo para con otro, de ahí en adelante nunca querrá dejarlo. Pero siempre hay esa falta divina de satisfacción, si así lo desea llamar, donde buscamos ese cumplimiento.

Cuando lee sobre las experiencias de aquellos que han estado en la presencia del Señor, un elemento común es, "Daría todo lo que tengo si tan sólo pudiera sentirlo nuevamente". Esa dimensión de regocijo viene del Espíritu Santo, el gozo del evangelio, el gozo de su potencial, el gozo de su realidad—no hay nada que lo compare. Y es por esto que la gente más feliz que yo conozco son aquellos que entienden y viven el evangelio. Los infelices que conozco son aquellos que entienden pero no viven el evangelio. Y los más frustrados que conozco son aquellos que entienden pero que tienen un pie en ambos mundos, llevando la carga del mundo y del evangelio.

Muchas gracias, por estar aquí. El evangelio es verdadero. La fe, la esperanza y la caridad son verdaderas y reales y podemos sentir las si hacemos las cosas que se nos instruye a obedecer. De eso les doy mi testimonio en el nombre de Jesucristo.

“De líderes a gerentes: el cambio fatal”

Por Hugh W. Nibley

Este discurso fue dado en la Universidad Brigham Young (BYU), en la ceremonia de inicio, el día 19 de Agosto de 1983, después que Nibley recibiera un doctorado honorario en Letras. Se publicó con el título "De Líderes a Gerentes: el cambio fatal" DJMT 16/4 (Winter 1983): 12-21.

Hace hoy veintitrés años, en esta misma ocasión, yo ofrecí la oración de apertura en la cual dije: "Nos hemos reunido hoy aquí, vestidos con las togas negras de un falso sacerdocio..." Muchos me han preguntado desde aquella vez, si yo realmente dije algo tan chocante, pero nadie jamás me ha preguntado lo que yo quise decir con eso. ¿Por qué no?. Bueno, algunos ya conocen la respuesta; y en cuanto al resto, nosotros no cuestionamos cosas en "la BYU." Pero para mi propio alivio, aprovecho esta oportunidad para explicarlo.

¿Por qué un sacerdocio?. Porque estas togas originalmente distinguían a aquellos que formaban parte del clero; y un colegio o claustro era un "misterio", con todos los ritos, secretos, juramentos, grados, pruebas, festejos y solemnidades que iban con la iniciación a un conocimiento superior.

Pero ¿por qué falso? Porque es un adorno prestado, que desciende hasta nosotros a través de una larga línea de imitadores desautorizados. No fue sino hasta 1893 que "una comisión intercolegial fue formada... para delinear un código uniforme para las togas y los birretes" en los Estados Unidos.¹ Antes de eso no había ninguna reglamentación. Uno podía diseñar su propia indumentaria; y esa libertad proviene desde los tiempos más remotos que se conocen de estos accesorios. Los últimos emperadores romanos, como aprendemos del infalible DuCange, marcaron cada paso en el declive de su poder y gloria, añadiendo algún nuevo ornamento a las resplandecientes vestimentas que proclamaban su sagrado oficio y dominio. En las divisiones que les subsiguieron, los reyes de las tribus que heredaron las tierras, y las pretensiones del imperio, compitieron entre sí imitando a los maestros romanos, decididos a superar aún a éstos en la variedad y riqueza teatral de sus togas y birretes.

Uno de las cuatro coronas usadas por el Emperador era el birrete. Los reyes franceses lo tuvieron desde Carlomagno, el modelo y fundador de sus líneas reales. Citando a DuCange:

"Cuando los reyes franceses abandonaron el palacio en París para erigir un Templo de Justicia, al mismo tiempo confirieron sus ornamentos reales sobre aquellos que presidirían allí, a fin de que los juicios que vinieran de sus bocas tuvieran mas peso y autoridad sobre el pueblo, como si provinieran de la boca misma del Príncipe". [Esta es la idea de las ropas del profeta descendiendo sobre su sucesor.] De esto provienen los birretes y las túnicas de escarlata y armiño de los Cancilleres de Francia y los Presidentes del Parlamento. Sus togas o epitogia [las túnicas sueltas que se llevan encima de la ropa, que producen el conocido efecto invernadero] se hacen aún a la antigua usanza... Se da el nombre de "birrete" a la diadema, por su forma semejante al mortero usado para mezclar la argamasa, siendo más grande en la parte superior que en la base.²

¿Pero de dónde lo obtuvieron los emperadores romanos?. El birrete fue llamado Justinianeion debido a su uso por el Emperador Justiniano, quien lo introdujo del

Oriente. Las vestimentas y los protocolos de su corte provenían de los monarcas de Asia, en particular del Gran Shah, quien los tenía de los khans de las estepas y de los emperadores mongoles. Estos usaban el botón dorado de toda sabiduría sobre el birrete, tal como lo llevo yo hoy día. Los chamanes del Norte también lo tuvieron, y entre los lapones aún se le llama "el Gorro de los Cuatro Vientos". El sombrero de cuatro esquinas, coronado por una borla dorada – la Llama emergente de la Ilustración Plena - también figura en algunas representaciones budistas y lamaístas. Pero ustedes ya captan la idea: ¡esta indumentaria auspiciosa es una medicina muy fuerte -"magia rústica" de hecho!³

Se describe otro tipo de túnica y sombrero en Exodo y Levítico y en el tercer libro de las Antigüedades de Josephus, p. ej., la túnica blanca y la gorra de lino del sacerdocio hebreo, que guardan estrecho parecido con algunas vestimentas egipcias.⁴ Sin embargo, estas fueron abandonadas enteramente al cesar el templo y nunca más fueron siquiera imitadas por los judíos. Su diseño peculiar y su blanco básico, especialmente como se revela en los últimos estudios en Israel, se asemejan mucho a nuestras propias investiduras del templo. Éste no es el tiempo ni el lugar para tratar un tema sobre el cual el hermano Packer recomienda sabiamente una reserva juiciosa. Lo menciono sólo para preguntarme: "¿Qué pasaría si yo apareciera para una sesión de investidura en el templo vestido con la indumentaria que tengo en este momento?" Habría una incongruencia en esto, sería quizás cómico. Pero ¿por qué tendría que serlo? La idea original detrás de ambos atuendos es la misma -proveer una vestimenta mas apropiada para otro ambiente, actividad y estado de ánimo que la usada en el almacén, la oficina o la granja. Doctrina y Convenios 109 describe la función y propósito del templo en forma similar a las de la universidad: Una casa donde todos buscan conocimiento por el estudio y la fe, por una búsqueda discriminada entre los mejores libros (no se da una lista oficial –tú debes buscarla), y por discusión constante –enseñándose diligentemente "uno a otro palabras de sabiduría"; buscando cada quien mayor luz y conocimiento a medida que todas las cosas "se juntan en una" –o sea universidad (D. y C. 109:7, 14; 42:36).

Ambas vestiduras, la negra y la blanca, proclaman un interés primario por las cosas de la mente y del espíritu, vidas sobrias y concentración de propósito alejados de las rutinas autómatas, mecánicas de nuestro mundo diario. La túnica y la gorra anuncian que el portador ha aceptado ciertas normas de vida y ha sido probado en campos especiales del conocimiento.

¿Qué hay de malo entonces en las túnicas?. Sencillamente son algo teatrales e incitan al portador, engañado por su esplendor, a poses fingidas. En el tiempo de Sócrates, los Sofistas convirtieron en algo muy importante su manera especial de vestir y comportarse.⁵ Todo era por show, desde luego, pero era una impetuosa "vestimenta para el éxito", ya que el mero propósito de la rama retórica de educación que habían inaugurado y que vendían a altos precios a jóvenes ambiciosos, era convertir al estudiante en un abogado exitoso ante las cortes, una figura líder en las asambleas públicas o un hábil promotor de audaces iniciativas comerciales, gracias al dominio de las técnicas de persuasión y venta, irresistibles para la época y que los Sofistas tenían para ofrecer.

Esta fue la educación clásica que abrazó el Cristianismo a instancias del gran San Agustín. El había aprendido por duras experiencias que no se puede confiar en la

<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

revelación, porque no se la puede controlar – el Espíritu sopla donde quiere (Juan 3:8); y lo que la iglesia necesitaba era algo más accesible y confiable que eso, algo *commodior et multitudini tutior* ("más práctico y más fiable para el público") que la revelación o aún la razón, y esto era exactamente lo que la educación retórica les ofrecía.

A comienzos de este siglo los eruditos debatían con afán sobre el momento de la transición del "Geist" al "Amt", del espíritu al cargo, de la inspiración a la ceremonia, en el liderazgo de la antigua iglesia; cuando el líder inspirado, Pedro, fue reemplazado por el típico obispo de ciudad, un oficial nombrado y electo --ambicioso, envidioso, calculador, buscador del poder, autoritario, un hábil político y un maestro de las relaciones públicas. Tenemos una inmensa literatura sobre esto en la Patrología. Ésta fue la retórica aprendida por San Agustín. Al mismo tiempo, los dones carismáticos (los dones del Espíritu), en los que no se debía confiar, fueron reemplazados por ritos y ceremonias que podían ser cronometradas y controladas; todo esto siguiendo el modelo Romano Imperial, como lo demostró Alföldi, incluyendo las togas y los birretes.⁶

Y a través de los siglos las togas nunca fallaron en su función de mantener al público a una distancia respetable, de inspirar una decente reverencia por las profesiones y de impartir un aire de solemnidad y misterio que ha sido tan bueno como dinero en el banco. Las cuatro facultades de teología, filosofía, medicina y derecho han sido los semilleros perennes, no sólo de conocimiento profesional, sino de la charlatanería y venalidad tan generosamente expuestas a la vista pública por Platón, Rabelais, Molière, Swift, Gibbon, A. E. Housman, H. L. Mencken, y otros. Lo que aconteció en el mundo grecorromano, así como en el cristianismo fue un cambio fatal de líderes a gerentes que señala el declive y caída de las civilizaciones.

En la actualidad, la gran y antigua dama de la Naval, la Capitán Grace Hopper (la oficial comisionada más antigua de la Marina), está llamando nuestra atención sobre las naturalezas contrastantes y antagónicas de la gerencia y el liderazgo. Jamás nadie, afirma ella, ha gerenciado a los hombres en la batalla. Ella quiere más énfasis en la enseñanza del liderazgo. Pero el liderazgo no se puede enseñar, como tampoco se puede enseñar la creatividad o cómo ser un genio. El alto mando alemán intentó desesperadamente durante cien años entrenar a una generación de líderes para el ejército; pero no se logró nunca, porque los hombres que agradaban a sus superiores, p. ej., los gerentes, eran ascendidos a las posiciones altas, mientras que los hombres que agradaban a los rangos inferiores, p. ej., los líderes, recibían los castigos.

Los líderes son movilizadores y agitadores, originales, inventivos, impredecibles, imaginativos, llenos de sorpresas que desconciertan al enemigo en la guerra y a la oficina principal en la paz. Mientras que los gerentes son seguros, conservadores, predecibles; que conforman hombres para las organizaciones, jugadores del equipo, dedicados a la clase dirigente.

El líder, por ejemplo, siente pasión por la igualdad. Pensamos en grandes generales, desde David y Alejandro hacia abajo, compartiendo sus arvejas o maza con sus hombres, llamándolos por su primer nombre, marchando junto a ellos en el calor, durmiendo en el piso y asaltando las murallas de primero. Una famosa oda escrita por un sufrido soldado griego, Archilochus, nos recuerda que los hombres en las filas no se dejan engañar ni por un instante, por el tipo ejecutivo que piensa que es un líder.⁷

Por otra parte, al gerente le repugna la idea de igualdad y le es aún contraproducente. En un sistema donde imperan la promoción, los filtros, los privilegios y el poder, la reverencia y el respeto por el rango son el todo y constituyen la

inspiración y motivación de todo buen hombre. ¿Dónde estaría la gerencia sin el procesamiento inflexible de papeles, las normas de vestido, la atención hacia el estatus social, político y religioso, la vigilancia cuidadosa de hábitos y actitudes, que gratifican a los accionistas y garantizan la seguridad?

"Si me amáis," dijo el más grande de todos los líderes, "guardaréis mis mandamientos". "Si vosotros sabéis lo que os conviene," dice el gerente, "guardaréis mis mandamientos y no causaréis problemas". Por esta razón el ascenso de la gerencia siempre marca finalmente el deterioro de la cultura. Si a la gerencia no le gusta Bach, muy bien, entonces no habrá Bach en la reunión. Si la gerencia favorece poesía barata, sentimental y vil que exalta las cualidades del éxito, la gente joven en todas partes estará alardeándose con meras frases publicitarias. Si el gusto artístico de la gerencia es lo que decide qué se vende, tendremos material trillado, insípido, presuntuoso. Si a la gerencia le gustan los comerciales melodramáticos y cursis, eso es lo que el público recibirá. Si la gerencia debe reflejar su imagen corporativa en edificios modernos de mal gusto, abajo irán los antiguos monumentos pioneros.

Parkinson añade a su Ley, la cual muestra cómo la gerencia engulle todas las cosas, otra que él llama la "Ley de la Inteligencia": El Gerente no promueve a individuos cuya competencia pueda amenazar su propia posición; y así a medida que el poder de la gerencia se extiende más y más, la calidad se deteriora (si esto es posible). En resumen, a la par que la gerencia elude la igualdad, se alimenta de la mediocridad.

Por otra parte el liderazgo es un escape de la mediocridad. Todo el gran depósito de arte, ciencia y literatura del pasado, sobre el cual han edificado todas las civilizaciones, proceden de un puñado de líderes. Esto se debe a que las cualidades de liderazgo son las mismas en todos los campos, siendo el líder aquel, que simplemente dé el ejemplo mas alto; y para hacer esto y abrir la vía a mayor luz y conocimiento, el líder debe romper esquemas. "Un barco en el puerto está seguro," dice la Capitán Hopper, hablando de la gerencia, "pero para eso no se construyen los barcos," dice ella, clamando por liderazgo.

Cito a uno de los mas grandes líderes, el fundador de esta institución, "Hay demasiado de lo mismo en esta comunidad... Yo no soy un Santo de los Ultimos Días estereotipado y no creo en esta doctrina... ¡fuera los 'mormones' estereotipados!"⁸ Adiós a todos. Los líderes genuinos son inspiradores, porque ellos están inspirados; están consagrados a un propósito superior y están desprovistos de ambiciones personales. Son idealistas e incorruptibles.

Necesariamente hay algo de gerente en cada líder (¿qué mejor ejemplo que el mismo Brigham Young?), como debiera haber algo de líder en cada gerente. El Señor hablando en el templo a la gerencia del mismo, los escribas y fariseos, todos ataviados en sus vestimentas oficiales, los censuró por ser unilaterales: Llevaban minuciosos registros de las mas triviales sumas que entraban al templo; pero en sus tratos, ellos desdeñaban la justicia, la compasión y la buena fe, que son justamente las cualidades máximas del liderazgo.

El Señor insistió en que ambas actitudes mentales son necesarias, y esto es importante: "Esto era necesario hacer (hablando de la contabilidad), sin dejar de hacer aquello". Pero es el ciego guiando al ciego, él continúa, quien invierte las prioridades, quienes "[cuelan] el mosquito, y [tragan] el camello" (Mateo 23:23-24). Tan extensa es

la discrepancia entre la gerencia y el liderazgo que solamente un hombre ciego las invertiría. Sin embargo, eso es lo que hacemos. En ese mismo capítulo de Mateo, el Señor le dice a estos mismos hombres, que ellos no toman realmente en serio el templo, mientras que sí toman muy en serio los contratos registrados en el templo (Mateo 23:16-18). Me contaron de una reunión de grandes hombres de negocio en un lugar distante, quienes eran también líderes de estacas, donde ellos trataron el problema de "Cómo permanecer despierto en el templo". Para ellos, lo que se hace en la casa del Señor es un mero requisito, hasta que ellos pueden volver al trabajo real del mundo.

La Historia abunda en dramáticas confrontaciones entre los dos tipos, pero ninguna es más emocionante, que la historia épica de la lucha entre Moroni y Amalickiah; uno, el mas carismático líder; el otro, el mas diestro gerente en el Libro de Mormón. Esto es oportuno y relevante —por eso es que lo traigo a colación. Se nos recuerda a menudo que Moroni "no se deleitaba en derramar sangre" y que haría cualquier cosa para evitarlo, exhortando repetidamente a su pueblo a hacer convenios de paz y a preservarlos por la fe y la oración. Se rehusaba a hablar sobre "el enemigo". Para él, ellos eran siempre "nuestros hermanos", engañados por las tradiciones de sus padres. Los enfrentó en batalla con gran reticencia, y nunca invadió sus tierras, aún cuando ellos amenazaban con invadirlos por su cuenta. Nunca se sintió amenazado, ya que confiaba absolutamente en el Señor. A la menor señal de debilidad del enemigo en batalla, Moroni instantáneamente proponía un diálogo para poner fin a la lucha. La idea de una victoria total le era ajena--no había venganzas, ni castigos, ni represalias, ni reparaciones, aún cuando el agresor había devastado a su país. Después de la batalla enviaba al enemigo vencido a su casa, aceptando su palabra de buena conducta o lo invitaba a establecerse sobre tierras nefitas, aún cuando sabía que era peligroso. Aún sus compatriotas, que lucharon en su contra, sólo perdieron sus vidas mientras se le opusieron en el campo de batalla. No había escuadrones de fusilamiento, y los que habían sido conspiradores y traidores, solamente tenían que aceptar apoyar a su ejército popular, para ser restaurados a sus cargos. Junto con Alma, él insistió en que los que se rehusaban a luchar por razones de conciencia mantuvieran sus convenios y no fueran a la guerra, aún cuando él necesitaba desesperadamente su ayuda. Siempre preocupado por comportarse decentemente, él nunca se aprovecharía de lo que él llamaba una ventaja injusta sobre el enemigo. Desprovisto de ambiciones personales, al momento de finalizar la guerra, él "entregó el mando de sus ejércitos... y se retiró a su propia casa... en paz" (Alma 62:43), aún cuando en su calidad de héroe podría haber tenido algún cargo u honores. Su lema era "No busco poder" (Alma 60:36), y en cuanto a rango, él se consideraba solamente uno de los despreciados y desechados de Israel. Si todo esto suena demasiado idealista, permítanme recordarles que realmente ha habido estos hombres en la historia, aún cuando es difícil de imaginar hoy en día.

Por encima de todo, Moroni era el líder carismático, que iba personalmente a convocar a las personas, las cuales venían corriendo espontáneamente a adherirse a su estandarte de libertad, el pendón de los pobres y oprimidos de Israel (Alma 46:12, 19-21). El tenía poca paciencia con la gerencia. El se dejó llevar por sus sentimientos y escribió acaloradas cartas sin tacto a los grandes hombre sentados sobre sus "tronos en un estado de insensible estupor" en la capital (Alma 60:7). Y cuando fue necesario, saltó todo el sistema y "[alteró] el manejo de los asuntos entre los nefitas", para contrarrestar la habilidad gerencial de Amalickiah (Alma 49:11). Sin embargo se disculpó ampliamente cuando supo que estaba equivocado, que se había guiado por sus generosos impulsos hacia una exagerada pugna con la gerencia; y compartió

gustosamente la victoria final con Pahorán, cosa que los generales ambiciosos se reservan celosamente para sí.

Pero si Moroni odiaba tanto a la guerra, ¿por qué era un general tan dedicado?. El no nos deja en dudas en cuanto a esto —él tomaba la espada sólo como último recurso. "No busco poder, sino que trato de abatirlo" (Alma 60:36). El estaba decidido a "[abatir el] orgullo y...[la] grandeza" (Alma 51:18) de aquellos grupos que estaban tratando de alterar el orden. Los "hermanos lamanitas", a los que él combatió, eran renuentes ayudantes de los Zoramitas y Amalekitas, sus propios compatriotas. Estos últimos "se volvieron orgullosos... por motivo de sus enormes riquezas" y buscaron tomar el poder para su beneficio (Alma 45:24), enrolando a su servicio a "los que estaban a favor de los reyes... de ilustre linaje... aquellos que ambicionaban poder y autoridad sobre el pueblo" (Alma 51:8). A ellos se juntaron también importantes "jueces [quienes] tenían muchos amigos y parientes" (el tener las conexiones correctas era el todo) mas "casi todos los abogados y sumo sacerdotes", añadiéndose "los jueces menores del país, y codiciaban el poder". (3 Nefi 6:27; Alma 46:4).

Amalickiah, con inmensa habilidad gerencial, fusiona todo esto para formar una sola coalición ultraconservadora, que accedió a "[apoyarlo e instituirlo] como su rey", con la esperanza de que "él los pondría por gobernantes sobre el pueblo" (Alma 46:5). Muchos en la iglesia se dejaron convencer por la diestra oratoria de Amalickiah, ya que era un comunicador persuasivo y seductor (adulante, según la descripción usada en el Libro de Mormón). El hizo de la guerra la piedra angular de su política y poder, utilizando un sistema de comunicación cuidadosamente diseñado con torres y oradores entrenados, para agitar al pueblo a luchar por sus derechos, o sea, la carrera de Amalickiah. Mientras Moroni tenía sentimientos benevolentes por el enemigo, a Amalickiah "no le importaba la sangre de su [propio] pueblo" (Alma 49:10). Su objetivo en la vida era llegar a ser rey de ambos, Nefitas y Lamanitas, usando a unos para subyugar a los otros (Alma 46:4-5). El era un maestro de los trucos sucios, a los cuales debía algunos de sus logros mas brillantes. Mantuvo su ascenso mediante asesinatos astutos, relaciones públicas de alto nivel y una gran habilidad ejecutiva. Su espíritu competitivo era tal, que juró que bebería la sangre de Moroni, quien se le interponía en su camino. En resumen, él era "un hombre sumamente inicuo" (Alma 46:9), que representaba todo lo que Moroni detestaba.

Es en este tiempo en la historia del Libro de Mormón cuando la palabra gerencia hace sus únicas apariciones (tres en total) en todas las escrituras. Primero fue en aquella ocasión, cuando Moroni por su cuenta "había alterado el manejo de los asuntos entre los nefitas" (Alma 49:11) durante una crisis. Luego fue Korihor, el vocero ideológico de los Zoramitas y Amalekitas, quien predicaba "que en esta vida a cada uno le tocaba de acuerdo con su habilidad"; por tanto, todo hombre prosperaba según su genio [habilidad, talento, cerebro, etc.], y... conquistaba según su fuerza; y no era ningún crimen el que un hombre hiciese cosa cualquiera" (Alma 30:17). El se enfureció contra el gobierno por tomar la propiedad del pueblo, quienes "ni se atreven a gozar de sus propios derechos y privilegios. Sí, no se atreven a hacer uso de lo que les pertenece" (Alma 30:27-28). Finalmente, tan pronto como Moroni desaparece de la escena, la antigua coalición "[logró] la administración^{***} exclusiva del gobierno", e inmediatamente "volvieron la espalda a los pobres" (Helamán 6:39), mientras ponían a jueces en la banca, quienes demostraron espíritu de cooperación, "dejando ir impunes

al culpable y al malvado por causa de su dinero" (Helamán 7:5). (Todo esto sucedió en América Central, la arena perenne de la Gente Grande versus la Gente Chica.)

Esta era la gerencia a la que Moroni se opuso. Por todos los medios, hermanos, tomemos al Capitán Moroni como nuestro modelo y nunca olvidemos por lo que él luchó –el pobre, el desechado y el menospreciado; y las cosas que combatió –orgullo, poder, riqueza y ambición; o cómo él luchó –como un contrincante generoso, considerado y magnánimo, un líder en todos los sentidos.

Corriendo el riesgo de pasarme del tiempo, debo hacer una pausa y recordarles que esta historia, de la que les di sólo algunos fragmentos, se supone que fue fraguada allá por 1820, en un bosque de las afueras y por algún ignorante abismal, un campesino repugnantemente flojo y chocantemente deshonesto. Aparte de una ligera suavización de estos epítetos, ésta es la única alternativa de creer que la historia es verdadera; porque la situación es igualmente fantástica, no importa cual tipo de autor vosotros deseéis inventar. Ésta debe ser una historia verdadera.

Que José Smith es el más grande líder de los tiempos modernos sin comparación alguna, es una proposición que no necesita comentarios. Brigham Young recordaba que muchos de los hermanos se consideraban mejores gerentes que José y a menudo se enojaban por su ingenuidad en economía. Brigham ciertamente era un mejor gerente que el Profeta (o que cualquier otro, en todo caso), y él lo sabía; sin embargo él siempre se sometía y seguía sin falta al hermano José todo el tiempo, mientras exhortaba a los demás a hacer lo mismo, porque él sabía demasiado bien cuán pequeña es la sabiduría de los hombres comparada con la sabiduría de Dios.

Moroni reprendió a la gerencia por su "amor por la gloria y las vanidades del mundo" (Alma 60:32), y nosotros hemos sido amonestados recientemente en la Conferencia General contra las cosas de éste mundo.⁹ Pero qué son exactamente las cosas del mundo? Se nos ha dado una prueba sencilla e infalible en la bien conocida máxima, "Tú puedes tener cualquier cosa en este mundo por dinero". Si una cosa es de este mundo, tú la puedes tener por dinero; si no la puedes tener por dinero, no pertenece a este mundo. Esto es lo que hace manejable al asunto --dinero es puro número. Al convertir todos los valores a números, se pueden meter en la computadora y manejar con facilidad y eficiencia. Lo único que necesitamos preguntar es "¿cuánto?". El gerente "conoce el precio de cada cosa y el valor de ninguna", porque para él, el valor es el precio.

Mirad aquí a vuestro alrededor. ¿Veis alguna cosa que no se pueda tener por dinero? ¿Hay algo aquí que no pudierais tener si fuerais suficientemente ricos? Bien, por un lado vosotros podéis pensar en la inteligencia, la integridad, sobriedad, celo, carácter y otras nobles cualidades. ¿No demuestran eso las togas y los birretes? Pero ¡esperad! Siempre se me dijo que esas son justamente las cosas que los gerentes están buscando. Ellas se cotizan a precios altos en el mercado.

¿Significa entonces, que al tener valor en este mundo no tienen valor en el otro mundo? Eso es lo que significa exactamente. Estas cosas no tienen precio, ni generan salario en Sión; no podéis negociar con ellas, porque son tan comunes como el aire, antes puro, a nuestro alrededor; no son negociables en el reino, porque allí todos las poseen en su totalidad y sería tan lógico exigir paga por tener huesos o piel, como recibir un bono por honestidad o sobriedad. Solamente en este mundo es que ellos son valiosos por su escasez. "Tu dinero perezca contigo", dijo Pedro a un charlatán con toga (Simón el Mago), quien intentó incluir "el don de Dios" en una transacción comercial (Hech. 8:20).

El líder de grupo de mi quórum de sumos sacerdotes es un Santo de los últimos días firme y sólido. Recientemente lo visitó un joven misionero retornado, con el objeto de venderle una póliza de seguros. Basándose en su entrenamiento en el campo misional, el joven le aseguró al hermano que él sabía que tenía la póliza correcta para él, así como sabía que el evangelio era verdadero. A lo que mi amigo, sin mayores aspavientos, lo botó de su casa, porque una persona con un testimonio lo debe conservar sagrado y no venderlo por dinero. Los primeros Cristianos llamaron Christemporoi (mercantilista cristiano) a aquellos que convertían los dones espirituales y las conexiones eclesiásticas en mercancía. Las cosas del mundo y las cosas de la eternidad no se pueden conjugar así convenientemente; y es porque muchas personas están descubriendo esto hoy en día, por lo que me siento constreñido a hablar sobre éste tema impopular en esta ocasión.

En tiempos pasados he sido asaltado por una corriente constante de visitantes, llamadas telefónicas y cartas de personas que agonizaban por lo que se puede llamar un cambio de especialidades. Hasta ahora se trataba de un problema de repugnancia que el estudiante (usualmente de postgrado) sentía al entrar en una línea de trabajo, cuando prefería realmente otra. Pero ¿qué pueden hacer ellos?. "Si tú abandonas mi empleo", dice el gerente, "¿qué será de ti?". Hoy en día, sin embargo, ya no es por aburrimiento o desilusión que surge el problema, sino por conciencia. El buscar primeramente la independencia financiera y todas las otras cosas serán añadidas, se reconoce como una perversión indecente de las escrituras y una inversión inmoral de valores.

Para cuestionar esta máxima soberana uno sólo tiene que considerar los arduos esfuerzos de ingenio, voluntad e imaginación que han sido necesarios para defenderlo. Yo nunca he escuchado, por ejemplo, que artistas, astrónomos, naturalistas, poetas, atletas, músicos, eruditos o incluso políticos se reúnan en institutos de prestigio, terapias de grupo, ciclos de conferencias, programas de mejoramiento o clínicas para lograr mentalizarse con eslogans GO! GO! GO!, clichés moralizantes o ejercicios espirituales de cuidadosa dialéctica, con el fin de obtener lo que llaman "mentalidad de prosperidad", con la garantía de que (en las palabras de Korihor) "no era ningún crimen el que un hombre hiciese cosa cualquiera" (Alma 30:17). Estas disciplinas antiguas tampoco necesitan de abogados, esos gerentes de gerentes, para probar al mundo que ellos no están haciendo trampas. Aquellos que tienen algo para aportar a la humanidad se deleitan en su obra y no tienen que racionalizar, publicitar o evangelizar para sentirse bien en cuanto a su labor. Sólo cuando su arte o su ciencia se orientan a lo mercantil, es que surgen los problemas de ética. Miren a la TV. Detrás del trabajo sucio siempre está el dinero. No habría crímenes en Hill Street si la gente no tuviera que tener dinero. Pablo tenía toda la razón: El amor al dinero es la "raíz de todos los males" (1 Tim. 6:10); y él cita, casualmente, el antiguo libro de Enoc.

En mi último curso, un estudiante que se graduaba con honores en administración de empresas (quien está aquí hoy) escribió esto –la asignación era compararse con algún personaje de la Perla de Gran Precio, y él, seriamente, escogió a Caín:

"Muchas veces me pregunto si muchos de mis deseos son demasiado egocéntricos. Caín buscaba la ganancia personal. El conocía el impacto de su decisión de matar a Abel. Ahora bien, yo no ignoro a Dios, ni hago pactos criminales con Satanás; sin embargo, yo deseo tener ganancias. Desafortunadamente mi deseo de triunfo en los

<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

negocios no es necesariamente para ayudar a crecer el reino del Señor [hay un trazo refrescante de honestidad]. Quizás soy pesimista, pero pienso que pocos hombres de negocios se han dedicado realmente a promover la Iglesia, sin desear primero una gratificación personal. En mi especialización en negocios me hago preguntas sobre la ética de los negocios --"cobrar tanto como sea posible por un producto que fue hecho por alguien a quien se le pagó lo menos posible". Tú vives con la diferencia. Como hombre de negocios ¿viviré de la industria de otro y no de la mía? ¿Contribuiré a la sociedad o recibiré algo por nada, como hizo Caín? Siendo honesto, éstas son preguntas difíciles para mí".

Estas cuestiones se han tornado difíciles por la retórica de nuestros tiempos. La Iglesia en los días de Pablo estaba llena de hombres que enseñaban que la ganancia es piadosa y hacían que otros lo creyeran. Hoy en día las vestimentas negras colocan el sello oficial de aprobación sobre esta misma proposición. Pero ¡no culpen a la Escuela de Administración!. Los Sofistas, esos sagaces hombres de negocio y del espectáculo comenzaron este juego hace 2.500 años y ustedes no pueden culpar a otros por querer entrar en algo tan rentable. Los doctores y eruditos siempre han sabido cuál lado les convenía y han tomado su lugar en la fila. Los estudios sobre negocios y los "Estudios Independientes", el último de los recién llegados, han llenado los últimos vacíos; y hoy en día, sin importar lo que tengas en el bolsillo, te puedes llegar a poner una toga y un birrete. Y no os alarméis que la gerencia esté dirigiendo el show--ellos siempre lo han hecho.

La mayoría de vosotros estáis hoy aquí sólo porque creéis que esta charada os ayudará a tomar ventaja en el mundo. Pero en los últimos años las cosas se han salido de control. La economía, anteriormente el asunto mas importante en nuestras vidas materialistas, se ha convertido en el asunto único. Hemos sido barridos por una dedicación total a la economía, la que al igual que los masivos deslizamientos de tierra de nuestro Wasatch Front, está envolviendo y sofocando rápidamente a todas las cosas. Si el Presidente Kimball está "espantado y horrorizado" por lo que él ve, yo no puedo mas que concluir con sus palabras: "Debemos abandonar la adoración de los ídolos modernos y el confiar en el 'brazo de la carne', porque el Señor ha dicho a todo el mundo en nuestros días, 'no perdonaré a ninguno que se quede en Babilonia' (DyC 64:24)."¹⁰ Y Babilonia es donde nosotros estamos.

En un tiempo olvidado, antes que el Espíritu fuera cambiado por el cargo y el inspirado liderazgo por la gerencia ambiciosa, estas togas fueron diseñadas para representar el alejamiento de las cosas de este mundo—como aún lo hacen las ropas del templo. Que podamos llegar a estar mas conscientes del significado real de ambas, es mi oración.

¹ Enciclopedia Americana, International Edition, 30 vols. (New York: Americana,1965), 8:49.

² D. P. Carpenter, "Des Couronnes des rois de France," Dissertatisobre 24 de Dissertations ou réflexions sur l'histoire de Saint Louys, en i Charles du Fresne DuCange, Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis, 10 vols. (Paris: Didot, 1840–50; reprinted Graz: Akademische Druck ad Verlagsanstalt, 1954), 10:83; cf. essays sobre crowns en i elsupplehombrest.

³ William Shakespeare, ElTempest, act V, scene i, line 57.

⁴ Cf. Exodus 28:4; 39:1-31; Leviticus 8:7-9; y Joséus, Antiquities III, 7, 1-7.

⁵ Plato, Protagoras 309a-d.

- ⁶ András Alföldi, *UNConflict de Ideas en i elLate Roman Empire*, tr. Harold Mattingly (Oxford, Clarendon: 1952).
- ⁷ Archilocus, frag. 58.
- ⁸ JD 13:153, 55.
- ⁹ Por ejemplo, see Thomas S. Monson, "Anonymous," *Ensign* 13 (May 1983): 55-57.
- ¹⁰ Spencer W. Kimball, "ElFalse Diossnosotros Worship," *Ensign* 6 (Jae 1976): 4, 6.

¿Cuándo escribió Nefi las planchas menores?

Por John W. Welch

Al leer 1 Nefi pocas personas se paran a pensar en cuándo escribió Nefi realmente el registro de la huida de su familia de Jerusalén y de su viaje, a través de océano, hasta la tierra prometida. El saber cuándo comenzó Nefi a escribir las planchas menores (comenzando con el registro que ahora se encuentra en 1 Nefi) clarifica el propósito que se encuentra detrás de este registro y que influye en su contenido y forma final.

El primer grupo de planchas de Nefi fueron las planchas mayores, que se elaboraron después de su llegada al Nuevo Mundo (1 Nefi 19:1-2). En esas planchas escribió el Libro de Lehi y los asuntos seculares de su pueblo.

Nefi confeccionó las planchas menores aún más tarde, cuándo ya se había marchado de la tierra de su primera herencia y se encontraba en la tierra de Nefi. El Señor instruyó a Nefi para que hiciera esas planchas con el fin de que pudiera grabar "muchas cosas... gratas a mis ojos, para el beneficio de tu pueblo." (2 Nefi 5:30). Así, da a entender que las Planchas Menores se escribieron después de la muerte de Lehi, después de que Nefi se separara de sus hermanos Lamán y Lemuel, después de que el pequeño grupo de nefitas supiera de la animosidad lamanita que amenazaba sus vidas, después de que Nefi supiera que finalmente aceptaría ser rey y después de que se construyera el templo de Nefi.

Tendemos a leer 1 Nefi como si fuera un diario, escrito día a día, pero es un relato retrospectivo y evocador, que constituye una revisión intencionada del Libro de Lehi y de otras palabras que ya se encontraban escritas en las planchas mayores. La cuestión de en qué momento las escribió era lo suficientemente importante para Nefi como para que él dijera tres veces, en 1 Nefi, que estaba escribiendo las planchas menores en un momento bastante posterior de su vida.

Nefi reconoce abiertamente muy pronto, en 1 Nefi 6:1, que escribía las Planchas Menores después de saber lo que contenía el Libro de Lehi. Probablemente el Libro de Lehi se concluyó después de que Lehi y Nefi llegaran al Nuevo Mundo.

En 1 Nefi 9, Nefi hizo una distinción entre sus planchas menores y las planchas mayores, "sobre las que escribo la historia completa de mi pueblo" (versículo 2), y explicó que ya se le había mandado hacer las planchas menores para que contuvieran "una relación del ministerio de mi pueblo" (versículo 3). Partiendo de esto, podemos confirmar que Nefi comenzó a escribir las planchas menores cuando las planchas mayores estaban bastante avanzadas, cuando el reino de los reyes ya se había establecido, tras recibir el mandamiento del Señor que se menciona en 2 Nefi 5:30, y después de que tuviera un grupo determinado de personas a las que él podía llamar (cinco veces en este corto capítulo) "*mi pueblo*"

En 1 Nefi 19, Nefi se muestra de nuevo consciente de la diferencia entre sus planchas mayores y sus planchas menores. Nada más llegar al Nuevo Mundo, el grupo de Lehi encontró mineral con el que Nefi pudo confeccionar las planchas mayores (1 Nefi 18:25; 19:1). De nuevo explicó sobre sus planchas menores que las planchas mayores ya contenían material con hechos de los que se hacía "más particular mención". (1 Nefi 19:1-2). Volvió a afirmar que escribía las planchas menores por vía

de mandamiento, en específico "para la instrucción de *mi* pueblo" y también por otros motivos que el Señor conocía (versículo 3).

Estas declaraciones tan explícitas nos invitan a preguntarnos cómo influyó el momento en el que Nefi escribió en la forma final que tomaron las primeras partes del Libro de Mormón. Qué felices estarían los estudiosos de la Biblia si supieran en qué época y en qué lugar tomaron forma definitiva el libro de Éxodo o el evangelio de Mateo, porque de esa manera podrían investigar con más certeza la naturaleza de esos textos. En el caso de los escritos de Nefi, como sabemos cuándo, dónde y por qué escribió lo que escribió, podemos centrar nuestra atención con confianza en intrigantes preguntas interpretativas y a extraer el significado de las lecciones que él dejó tras sí.

El código Grolier nos da una lección de sensatez

por John L. Sorenson y John W. Welch.

La historia de cómo se autenticó el Código Grolier hace veinticinco años todavía nos enseña algunas lecciones valiosas en cuanto a los peligros de sacar conclusiones precipitadas así como sobre los problemas de poner calificativos, aun cuando los eruditos implicados ya no mantienen sus posturas originales. Según ha sido tratado recientemente por John L. Sorenson, el descubrimiento de manuscritos antiguos es un tema delicado que, para algunos, puede resultar inquietante¹.

En 1971, se descubrió en el sur de México lo que parecía ser un antiguo código mesoamericano. Se afirmó que procedía de "arqueología no autorizada" (la mayoría de los arqueólogos lo llamarían pillaje). Los expertos en Mesoamérica lo tacharon de falso sin dedicarle mucha atención o ninguna. Michael D. Coe fue uno de los que más defendió la autenticidad del documento, que finalmente recibió el nombre de "Código Grolier"². El afamado experto en temas mayas, Sir J. E. S. Thompson, jugó un papel primordial en contra de esta tesis³.

En 1992, Coe dijo sobre Thompson que éste había "ignor[ado] el argumento principal al centrarse en detalles que, según él pensaba, le ofrecían mayores posibilidades de dar una estocada maestra"⁴. Thompson, por su parte, había criticado a Yuri Knorosov, el lingüista soviético que ha sido reconocido por muchos como el principal artífice del desciframiento de los jeroglíficos mayas. Thompson consideró que la postura de Knorosov era absolutamente insostenible y tildó el trabajo del ruso de "patraña marxista".

En general, hoy en día, se reconoce la autenticidad del Código Grolier, basándose en las características del propio documento y no en la forma, poco ortodoxa, en que fue descubierto. Tras haber quedado plenamente demostrada su autenticidad, Coe cree que si el Código Grolier hubiera tenido un origen menos cargado de prejuicios, "habría [sido] aceptado como genuino hasta por el más reticente de los eruditos"⁵.

Los que habían asegurado que el Código Grolier era falso cometieron al menos cinco errores, los mismos que suelen cometer los críticos del Libro de Mormón:

(1) Permitieron que la aparición poco convencional del código prejuzgara el caso. Al igual que Thompson, quien hizo gala de un escepticismo dogmático desde el principio, muchos han descartado, de manera conminatoria, que se pueda dar tratamiento científico al Libro de Mormón.

(2) Además, los que se opusieron al Código Grolier lo descartaron sin examinarlo con detalle. De manera similar, como una vez informó Thomas O'Dea, "el Libro de Mormón no ha sido considerado, en general, como uno de esos libros que deban leerse para poderse formar una opinión sobre el mismo"⁶.

(3) Los que juzgaron erróneamente el Código Grolier sacaron poco beneficio de su estrechez de mente. Actuaron de forma irreflexiva, basándose en opiniones que habían dejado que se consolidaran, hacía mucho tiempo, en un cemento intelectual de su propia hechura.

(4) Cuando los que estaban en contra del Código Grolier dedicaron tiempo a examinarlo, decidieron cargar contra pequeños detalles, los cuales ofrecían blancos más fáciles que las características principales de aquél complejo documento. Esto nos

recuerda la actitud de Alexander Campbell, quien se deleitaba hasta la saciedad señalando, de manera quisquillosa, los pequeños desatinos gramaticales que encontró en la primera edición del Libro de Mormón⁷.

(5) Finalmente, si todo lo demás falla, el crítico siempre puede acudir a los calificativos. En estos casos, la lección se vuelve particularmente lamentable, ya que incluso un erudito tan responsable como el propio Coe, en cierta ocasión, se refirió al Libro de Mormón en términos despectivos⁸. Hacer esto es igual de poco afortunado y de improcedente tanto si se trata de juzgar el Libro de Mormón como si se está tachando de "marxista" la labor de erudición de Knorosov con el fin de empañarla. El uso de semejantes calificativos le permite a uno evitar el penoso trabajo de investigación seria que debería realizarse antes de emitir un juicio en cuanto a la autenticidad de cualquier texto que pudiera ser antiguo.

Algún día aflorará la verdad en lo que respecta a la autenticidad del Libro de Mormón. Hasta ese momento, las insinuaciones despectivas y el trabajo de investigación descuidado no hacen ningún bien a nadie.

NOTAS

1. John L. Sorenson, "The Book of Mormon as a Mesoamerican Record", en *Book of Mormon Authorship Revisited*, ed. Noel B. Reynolds (1997), 484-6.
2. Véase Michael D. Coe, *Breaking the Maya Code* (1992), 227-9.
3. J. E. S. Thompson, reseña de *The Maya Scribe and His World*, de Michael D. Coe, *The Book Collector* 26(1976): 64-75.
4. Coe, *Breaking the Maya Code*, 229.
5. *Ibíd.*
6. Thomas F. O'Dea, *The Mormons* (1957), 26.
7. Alexander Campbell, "Delusions", *Millennial Harbinger* (10 febrero 1831): 85-97.
8. Michael D. Coe, "Mormons and Archaeology: An Outside View", *Dialogue* 8/2 (1973): 40-5.

El salmo de Nefi como un documento posterior a Lehi

Por John W. Welch

Desarrollando las ideas presentadas en los últimos tres boletines de FARMS, el presente informe examina un ejemplo de cómo el relato que se encuentra en las planchas menores de Nefi refleja la época y las circunstancias en las que fue escrita. La magistral meditación de Nefi en 2 Nefi 4:16-35 se vuelve más intensa y viva si nos damos cuenta de que este salmo fue escrito cuando Nefi se sentía dolorosamente vulnerable después de perder a su padre.

Poco después de bendecir a su posteridad, Lehi murió en la tierra de su primera herencia (2 Nefi 4:14). "No muchos días después", Lamán, Lemuel y los hijos de Ismael se enfadaron muchísimo con Nefi (2 Nefi 4:13; 5:1-2). El lamento de Nefi de que estaba enojado "a causa de mi enemigo" (2 Nefi 4:27, 29) se refiere más directamente a sus hermanos rebeldes, sus únicos "enemigos" conocidos, quienes, como el salmo recuerda, habían sido confundidos en una ocasión y habían llegado a "temblar delante de" Nefi (2 Nefi 4:22; ver 1 Nefi 17:52-54). En esta ocasión, al aumentar de nuevo las tensiones con sus hermanos, Nefi anhelaba ser rescatado una vez más.

En su salmo, Nefi se regocija porque Dios le había preservado "sobre las aguas del gran mar" (2 Nefi 4:20). Estas palabras recuerdan el seguro viaje que realizó el grupo y también cómo Nefi se libró de los inicuos designios que sus hermanos tramaban respecto a él. En conflictos anteriores con sus hermanos, Nefi pudo contar con el apoyo emocional de Lehi; pero después de la muerte de su padre, Nefi tuvo que armarse de valor él solo, por lo que su salmo habla con fuerza en primera persona: "*Mi* Dios ha sido *mi* apoyo; *me* ha guiado... El ha oído *mi* clamor durante el día, y *me* ha dado conocimiento en visiones durante la noche." (2 Nefi 4:20, 23).

Estando muerto Lehi, cada mención que se hace en las planchas menores que compara Nefi con Lehi (por ej. 1 Nefi 14:29; 17:44) cobra nuevo significado. Cada profecía de que Nefi llegaría a gobernar sobre sus hermanos, cada comentario sobre la iniquidad de sus hermanos y cada predicción acerca de la caída de la posteridad de los mismos, presta fuerza a la legitimidad y justicia de la posición de Nefi como sucesor de Lehi. Por consiguiente, el salmo de Nefi refuerza varios vínculos entre Nefi y su padre fallecido. Así como Lehi había tenido visiones, también las tuvo Nefi (1 Nefi 1:8; 2 Nefi 4:23). Así como se le aparecieron ángeles a Lehi, también ministraron a Nefi (1 Nefi 1:11; 2 Nefi 4:24). Y así como Lehi había implorado misericordia al Señor, también lo hizo Nefi (1 Nefi 1:14; 2 Nefi 4:26).

El sentido salmo de Nefi refleja, sobre todo, el profundo pesar que sentía en el momento en que lo compuso (2 Nefi 4:17, 19). Aunque desvió este pesar hablando de sus propias "iniquidades" (2 Nefi 4:17), probablemente fue la muerte de su padre lo que le hizo sentir tan profundamente su propia mortalidad y sus propios sentimientos de incapacidad.

Sabiendo que el alma de Lehi estaba descansando, Nefi incluyó varios pareados poderosos poniendo énfasis en el despertar de la expiación del Señor. Exclama: "¡Despierta, alma mía!" (2 Nefi 4:28). Alaba a Dios, "la roca de mi salvación", y suplica "¿redimirás mi alma, oh Señor?" (2 Nefi 4:30, 31).

Nefi terminó su salmo con una fuerte confianza en que el Señor también le libraría de sus enemigos (2 Nefi 4:31, 33). Después de la muerte de su padre, Nefi sabía que

tendría que confiar solamente en el Señor al enfrentarse a los desafíos que suponía el asegurar la paz y la prosperidad de su pueblo (2 Nefi 4:34).

Es un gran tributo a la espiritualidad de Nefi el que él pudiera sobrellevar tantas penalidades reuniendo una creciente fe en Dios. Las planchas menores se escribieron para cubrir muchas necesidades que surgieron después de la muerte de Nefi. El salmo de Nefi encaja particularmente bien en este contexto posterior a Lehi.

¿Fue Mulek “hijo de sangre” del Rey Sedequías?

Por John L. Sorenson

El Libro de Mormón identifica a Mulek como el único hijo del Rey Sedequías que escapó a la ejecución durante el asedio babilonio a Jerusalén (Omni 1: 15; Helamán 8: 21). Al igual que sucedió con los que se fueron con Lehi, Mulek y los suyos huyeron de Jerusalén y "la mano del Señor los condujo, a través de las grandes aguas" (Omni 1: 16). Más adelante, los descendientes del grupo se asentaron en la tierra de Zarahemla, donde fueron descubiertos por la gente de Mosíah y éste se convirtió en rey cuando los dos grupos se unieron políticamente en uno solo (Omni 1: 19).

Suponiendo que Mulek había sido hijo literal de Sedequías, algunos eruditos Santos de los Últimos Días han tratado de encontrar las razones por las que el nombre de Mulek no aparece en la Biblia y de averiguar cómo sobrevivió a las purgas de la nobleza efectuadas por Nabucodonosor (2 Reyes 25: 7; Jeremías 39: 6), así como por qué el pueblo de Zarahemla (descendientes del grupo de Mulek) permitió que un recién llegado, Mosíah, fuera su rey en vez de su dirigente del momento, Zarahemla, que descendía de Mulek (Mosíah 25: 2)¹. Las pruebas más recientes nos presentan una nueva posibilidad muy interesante: Quizás Mulek no era "hijo de sangre" del rey Sedequías, sino "hijo" en algún otro sentido.

Una bulla (sello de arcilla) de Israel lleva el sello oficial del "hijo" del Rey Joacim, Yerahme'el. Un eminente erudito judío, Hershel Shanks, ha traducido así lo impreso en el sello: "Perteneiente a Yerahme'el 'hijo' del rey". En sus propias palabras, él mismo explica: "He puesto 'hijo' entre comillas porque no está claro si el término se refiere a un hijo biológico. Los eruditos sostienen tres opiniones distintas, por lo menos: (1) la palabra significa lo que dice; (2) 'hijo' se refiere a un oficial real sin parentesco sanguíneo con el rey; (3) 'hijo' se refiere a cualquier descendiente varón de la familia real".²

En la Biblia hay cinco personas a las que se denomina "hijo del rey", observa Shanks, de las que tres tienen funciones policiales o de seguridad. Este es el caso de lo que se nos dice en Jeremías 36: 26, donde el rey envía a Jerameel (Yerahme'el) a que arreste a Jeremías y a Baruc, su escriba. Sin embargo, no parece aceptable suponer que Jerameel era en realidad hijo del rey, debido a que el Rey Joacim tenía 30 años en aquel momento, por lo que era demasiado joven para tener un hijo adulto.³

A la luz de tal información, podemos reconsiderar Helamán 6: 10 y 8: 21, que presentan a Mulek como "hijo" de Sedequías. Si Mulek no era hijo literal del rey, se entiende mejor el hecho de que sobreviviera a pesar de la información que se encuentra en 2 Reyes 25: 7 de que los hijos de Sedequías (probablemente todos ellos) fueron asesinados: la información puede muy bien referirse a los "hijos de sangre".

Además, el hecho de que Mulek no fuera un heredero literal del trono judío nos puede ayudar a explicar por qué Zarahemla y su pueblo "numeroso en extremo" (Omni 1: 17) aceptó a Mosíah como rey, al parecer sin que se produjera ningún tipo de incidente o se lo cuestionaran. En términos de la tradición de los padres judíos del grupo de Mulek, Zarahemla, como descendiente del príncipe Mulek, debería haber sido acreedor del título de rey. Pero Mosíah, aunque no pertenecía al linaje real preferido, el de Judá, al menos poseía algunos indicativos de realeza de los que carecía Zarahemla. El hecho de que Mosíah tuviera en su poder reliquias nefitas de carácter sagrado -las planchas de Nefi, las planchas de bronce, la espada de Labán, la Liahona- y el

impresionante hecho de que sabía leer y escribir pudieron haberle conferido un aura especial que le ayudaron a convencer al pueblo de su capacidad para gobernar como rey.

La aptitud de Mosíah para ser rey habría parecido aún más sólida si los "mulekitas" sabían que en el linaje de Zarahemla no había lazos fiables con la realeza judía. Por supuesto, con independencia de que Zarahemla pudiera reclamar su derecho al linaje real a través de Mulek o no, los mencionados indicativos de realeza de Mosíah le hicieron salir triunfante.

NOTAS

1. Estos temas vienen tratados en Sorenson, "The 'Mulekites'", *BYU Studies* 30/3 (1990): 6-22. Véase "New Information about Mulek, Son of the King", en *Reexploring the Book of Mormon* (1992), 142-44.
2. Hershel Shanks, Jerusalem: *An Archeological Biography* (1995), 107-8.
3. Véase *Anchor Bible Dictionary*, s.v. "Jerhameel."

Las tiendas en el Libro de Mormón

por John L. Sorenson

Las referencias al uso de tiendas en el Libro de Mormón nos hace preguntarnos legítimamente si existen fuentes antiguas que documenten su existencia en Mesoamérica¹. Las primeras pruebas provienen de documentos históricos escritos en torno a la época de la conquista española de 1521, es decir, más de mil años después de que desapareciera la civilización nefita. En ellos se indica que los diferentes tipos de tienda y estructuras similares eran de uso habitual entre los ejércitos aztecas y que, cuando los españoles las vieron, inmediatamente las llamaron "tiendas".

La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, de Diego Durán, un relato clave de las costumbres de guerra aztecas, describe las tiendas con detalle. Durán menciona al menos cinco tipos de refugio militar, algunos de los cuales fueron denominados "tiendas" por los españoles:

-*casas pajizas*:

-*chozas*, de cuyo material no se sabe nada pero que se acondicionaban para uso de los mandos militares;

- *jacales* (de la palabra nahuátl *xahcalli*), que eran una especie de cabañas, algunas de las cuales se podían desmontar y transportar; no se sabe a ciencia cierta en qué se diferenciaban de las *chozas*; quizá estas últimas se hacían de maleza obtenida sobre el terreno, mientras que los *jacales* pueden haber estado hechos de estera o petates;

-*tiendas*, quizás de tela, si nos atenemos al sentido que se la da normalmente a esta palabra en español; algunas eran lo suficientemente adecuadas como para dar cobijo a los mandos;

-*casas de petates*; las estereras, que eran baratas, ligeras y portátiles, se podían combinar, por ejemplo, con lanzas para uso de los soldados como tiendas sencillas;

-*cuarteles*, que eran quizás casas requisadas o posiblemente tiendas de campaña plegables con cabida para varias personas.

Esta variedad de refugios militares no debería sorprendernos, porque mientras existan los ejércitos, también deben existir los equivalentes de las tiendas. La forma de las tiendas varía según las culturas, al igual que los materiales y nombres que se les dan.

Aunque las evidencias más abundantes del uso de tiendas en Mesoamérica, con propósitos militares, son posteriores a la época del Libro de Mormón, aun así apuntan a la existencia de un modelo cultural mucho anterior relativo al uso de las mismas en dicha zona. También se utilizaban refugios como los de los soldados aztecas en muchas partes de Mesoamérica bastante antes de la época de la conquista. En el diccionario Motul, una obra del siglo XVI que arroja luz, de forma crucial, sobre la lengua y cultura maya yucateca pre-hispana, se define pazel como una tienda o cabaña para uso en el campo o como un pequeño refugio de paja. Los agricultores mesoamericanos llevan mucho tiempo haciendo un amplio uso de este tipo de construcción. Por ejemplo, los zoques de Santa María Chimalapa, que habitan en el istmo de Tehuantepec, todavía construyen pequeñas chozas de hojas de palma y hierba en las que duermen durante el período en que trabajan en los campos alejados de sus hogares.

Si los aztecas tuvieron suficiente capacidad para pergeñar refugios para sus soldados en el campo, resulta razonable suponer que sus predecesores mesoamericanos pudieron haber resuelto el mismo problema de forma similar durante miles de años de guerras. Además, es perfectamente factible que los aztecas, grandes imitadores de otras culturas, que lucharon o tuvieron guarniciones militares en muchas partes de Mesoamérica, adoptaran la idea de usar tiendas de guerra de las culturas locales de cientos de años atrás.

Es evidente que, en principio, se hace imposible detectar arqueológicamente el uso de tiendas, sobre todo si se trataba de refugios temporales e improvisados, hechos de arbustos o de hierba, hace dos mil años. Hasta que la arqueología resuelva este problema, resulta sensato aceptar el Libro de Mormón como prueba documental de la existencia de tiendas el primer siglo antes de Cristo en pie de igualdad con el testimonio de Durán y el de otros en el siglo XVI d. C.

NOTA

1. Véase, por ejemplo, 2 Nefi 5: 7; Enós 1: 20; Mosíah 2: 5-6; Alma 2: 20; 46: 31.

Meditando en la Palabra

por Dennis y Sandra Packard

Algunas personas aman las escrituras. En la antigüedad Nefi escribió: "Mi alma se deleita en las escrituras" (2 Nefi 4:15). En nuestros días el Élder Jeffrey R. Holland, del Consejo de los Doce, escribió: "Ciertamente los mejores de entre 'los mejores libros' son las escrituras." Y el Presidente Gordon B. Hinckley escribió: "Estoy agradecido por el énfasis para leer las escrituras. Espero que para ustedes llegue a ser algo más agradable que un deber; más bien, que se convierta en un romance con la palabra de Dios. Les prometo que cuando las lean sus mentes se iluminarán y sus espíritus se elevarán. Al principio podrá parecer tedioso, pero se convertirá en una maravillosa experiencia con los pensamientos y palabras de asuntos divinos."

Otras personas son menos entusiastas. Un maestro en funciones de la Escuela Dominical, con una Maestría, preguntó en un momento sincero: "¿Por qué las escrituras no fueron mejor escritas? Son tan difíciles de entender." Una líder de estaca previno a sus maestras: "Tendrán que usar las escrituras en algunas de las lecciones del manual. No hay otra opción." Un discursante en la reunión sacramental, aparentemente preocupado por poner a la gente a dormir, se disculpó por leer un versículo de las escrituras. Un discursante en una reunión general del sacerdocio empezó a leer un largo pasaje de El Libro de Mormón, y un bostezo se esparció contagiosamente por el tabernáculo. Un padre devoto se pregunta: "¿Por qué debo leer las escrituras si vivo y enseño principios del evangelio?" Un obispo, en su desesperación, urgió a sus miembros a que por lo menos cargaran con El Libro de Mormón una vez al día a ver si tal vez lo hallaran abierto y se encontraran a sí mismos leyéndolo.

¿Por qué muchos miembros activos de la iglesia no aman las escrituras? Creemos que es porque no han aprendido a meditarlas. Meditar, de acuerdo con el diccionario Webster, significa "sopesar en la mente; pensar o considerar de manera especial, de forma tranquila, sobria y profunda." Luego de un extenso discurso, el Salvador dijo a los Nefitas que necesitaban tiempo para meditar y orar acerca de lo que él estaba diciendo: "percibo que sois débiles, que no podéis comprender todas las palabras que el Padre me ha mandado que os diga en esta ocasión. Por tanto, id a vuestras casas y medita en las cosas que os he dicho, y pedid al Padre en mi nombre para que podáis entender" (3 Nefi 17:2-3). Él ha repetido este consejo en nuestro tiempo: "Mis amigos, os dejo estas palabras para que las meditéis en vuestro corazón, junto con este mandamiento que os doy, de llamarme mientras estoy cerca. Allegaos a mí y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente y me hallareis; pedid y recibiréis; llamad y se os abrirá" (D. y C. 88:62-63). De manera que si no comprendemos ni apreciamos las escrituras el consejo del Señor es meditar y orar en cuanto a ellas. Más específicamente, primero debemos meditar y luego orar. Como dice el Señor: "Debes estudiarlo en tu mente, entonces has de preguntarme si está bien" (D. y C. 9:8).

El consejo del Señor es bueno, pero muchos de nosotros tenemos nuestras razones para no seguirlo. Por una parte, la mayoría de nosotros no está acostumbrado a meditar: "Difícilmente he leído algo con detenimiento. Me parece demasiado trabajo." Muchos de nosotros sentimos que no tenemos tiempo: "Tengo tanto que hacer que no puedo estar sentado pensando en el significado de una escritura." Muchos otros no confiamos en nuestra capacidad para indagar profundamente: "Empezaré haciendo preguntas tontas y me sentiré como un bobo. Inclusive puedo comenzar a hacer

preguntas insólitas que me confundirán y harán que parezca que las escrituras no las apoyan, entonces comenzaré a perder mi testimonio y me convertiré en hereje." Otros todavía no hemos percibido lo que podemos aprender de las escrituras: "Realmente no sé como el Señor permitió que esto ocurriera, pero usualmente las escrituras son aburridas - la misma cosa una y otra vez - o bien son obscuras. Tal vez el Señor puso las partes aburridas para quienes hay que repetirles las cosas varias veces, y las partes desconcertantes para los estudiosos que les gusta ese tipo de cosas." Cualquiera que sea la razón, el resultado de no considerar las escrituras con reflexión y oración cuando las leemos siempre será el mismo: no nos deleitaremos en ellas.

Podemos preguntarnos por qué las escrituras deben meditar para poder entenderlas y apreciarlas. Después de todo, no necesitamos meditar los periódicos o revistas. Las entendemos en la primera lectura. ¿Qué es lo que hace diferente a las escrituras?

Una analogía nos puede ayudar. Las escrituras son como una sinfonía. El problema con la sinfonía, si es que se le puede llamar problema, es que hay tanto que se interpreta al mismo tiempo que un oyente inexperto se siente desconcertado, no sabiendo que tiene que oír, o como ponerle sentido a todo. Pero el amante de la música sabe lo que tiene que hacer. Él selecciona la composición interpretada por las cuerdas, la compara con la variación que hacen de la misma los oboes, y escucha si el compositor está alegre, reflexivo o gozoso. A diferencia del novato, él oye y siente los efectos de los detalles que dan a la sinfonía, en toda su complejidad, su poder e impacto.

La habilidad para percibir e interpretar los detalles típicamente distingue a un experto de un aficionado. Cuando una arquitecto observa una catedral, un puente, o una casa, ella ve más de lo que la mayoría de nosotros ve, y no es porque tenga una mejor vista. Lo que ella ve está allí para todos los que observan, pero ella sabe que buscar. Lo mismo con la persona que aprecia las artes visuales. Tal persona ve una pintura de manera diferente a un novato. Sus ojos se mueven de manera diferente, deteniéndose en los diferentes rasgos, conectado diferentes puntos, siguiendo la pista a los de otra manera inadvertidos patrones.

Cuando la mayoría de nosotros habla, nos contentamos con captar la esencia del mensaje, pero una persona de discernimiento presta atención al tono de voz, a las expresiones del rostro del orador, a la elección de las palabras, y ve dentro del alma de la persona. Hugh Nibley escribió en cuanto a Brigham Young:

Una gran silla de cuero negro ocupaba un lugar en la oficina de Brigham Young en la Casa del León; esta miraba hacia la ventana de la pared opuesta y al escritorio del presidente en medio del cuarto. Los visitantes que por primera vez entraban a la oficina se encontraban de cara con la fuerte luz del día y los calmos ojos azules del Hermano Brigham, quien se sentaba en su escritorio dando la espalda a la ventana, aguardando tranquilamente a que su invitado dijese algo. Después de todo el hombre lo había ido a ver, y simplemente era correcto dejarle exponer su asunto. El Presidente Young, de acuerdo con lo que contó el Abuelo [Charles W. Nibley], nunca diría algo durante los primeros tres minutos, y al terminar esos tres minutos él sabía exactamente la clase de hombre con el que estaba tratando, y la naturaleza - ambiciosa, benigna, o siniestra -

de su asunto. "¡Y él nunca (aquí el Abuelo golpeó el brazo de su silla) tuvo que cambiar de opinión!"

Sus técnicas de psicoanálisis, cuero negro y todo, fueron bastante apropiadas. Brigham Young acostumbraba decir que ningún hombre, si se le permitía hablar, podía evitar el revelar su verdadero carácter.

Sin embargo, el verdadero carácter de una persona se revela únicamente al escucha observador y meditativo. Al igual que la música sinfónica, las catedrales, las pinturas, y el habla, las escrituras son ricas en detalles para meditar. Y es precisamente la riqueza de las escrituras, la intrincada trama de verdades que contienen, lo que las hacen perdurables, y es lo que nos hace desear volver a meditarlas una y otra vez. Ellas no son como los libros o canciones más populares cuyo contenido total se agota en una lectura u oída rápida. Su equivalente culinario es una comida gourmet, compleja en sabor, rica en nutrientes, no la comida rápida a la que la mayoría de nosotros estamos acostumbrados. Las escrituras son para deleitarnos en ellas una y otra vez. ¿Qué hacemos entonces cuando hallamos obstáculos en vez de ayudas al leer las escrituras? Meditamos. Si leemos un versículo que nos deja perplejos o aburridos no lo hacemos a un lado ni nos forzamos a pasarlo. Nos detenemos, ahondamos, sopesamos, relacionamos, y descubrimos nuevos significados. Si no estamos aprendiendo suficiente, nos preguntamos que hemos obviado. Si hay una repetición, buscamos las razones de esa repetición. Si parece que no hay conexión entre dos versículos, tratamos de descubrir como ambos se relacionan. Y si estamos enseñando una clase y no obtenemos alguna reacción a cierto pasaje de las escrituras no pasamos a un nuevo material. Observamos los detalles del pasaje conjuntamente con la clase hasta que surja nueva luz. Después de todo son las escrituras las que estamos leyendo, los mejores entre los mejores libros, y somos los Santos del Señor; y él nos ha prometido que podemos entender y amar sus palabras. En nuestro propio estudio de las escrituras hemos encontrado que el hacernos ciertas preguntas nos ayuda a descubrir y entender importantes detalles sobre un pasaje; estas preguntas nos ayudan a meditar. Creemos que para ser fieles lectores de las escrituras necesitamos estar llenos de preguntas, así como un niño de cuatro años está ansioso por entender y creer en las palabras de sus padres. En el resto de este artículo listaremos ciertos tipos de preguntas y mostraremos como el hacérselas y el tratar de responderlas nos ayuda a meditar en las escrituras. Obtendrá mejores resultados si trata de responder nuestras preguntas antes de leer nuestras respuestas. De esta manera, en vez de meramente aprender más en cuanto a lo que nosotros pensamos cuando estamos meditando, usted aprenderá que pensar cuando medita. Recuerde, los comentarios que hacemos son simplemente nuestra respuesta a las escrituras, dados nuestro entendimiento, experiencia, y estudio. No son doctrinalmente o de otra forma definitivos en ninguna manera. Usted podrá ver cosas que nosotros hemos obviado. Su respuesta a como medita es lo importante. Recuerde también que sus puntos de vista pueden cambiar y aumentar cuando usted vuelve a leer un pasaje de escritura. No importa lo que vea ahora, bien podrá ver más en otra oportunidad.

Marco

José Smith enseñó lo que él llamó una clave por la cual él comprendía las escrituras. Él dijo: "Me pregunto ¿Cuál fue la pregunta que ocasionó la respuesta?" En otras palabras, se preguntaba en cuanto a la situación que originó el pasaje. Este es el Marco. El marco de un pasaje puede incluir la geografía de un área, la historia y las costumbres de las personas, o el comportamiento anterior de los individuos involucrados. Frecuentemente los aspectos importantes del marco se hallan en las

<http://bibliotecasud.blogspot.com/>

escrituras mismas, aunque podemos necesitar buscar información relevante. A menudo, es útil consultar los mapas y el Diccionario Bíblico que está en el reverso de la edición SUD de la Biblia. También son útiles otros libros históricos y de referencias. Por supuesto que para saber que circunstancias son relevantes necesitamos comprender el pasaje en sí. Los dos obran interactivamente: cuanto más entendemos el pasaje más sabemos que es relevante en el marco; y cuanto más sabemos del marco entendemos más cabalmente el pasaje. Aquí hay algunos ejemplos de preguntas en cuanto al marco.

Nefi escribió un pasaje poético similar a los salmos de David (vea 2 Nefi 4:17-35). Algunos intelectuales SUD lo llaman el Salmo de Nefi. Nefi empieza: "¡Oh miserable hombre que soy! Sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne, y mi alma se aflige a causa de mis iniquidades." Pregunta: ¿Por qué está Nefi tan perturbado? Aquí está lo que hemos hallado: antes de que Nefi escribiera este Salmo Lehi murió y los hermanos mayores se enojan con Nefi cuando él trata de aconsejarles. Justo antes que el salmo se escribiese la familia se divide. Nefi debe haber deseado mantener a la familia unida, porque él había visto en visión lo que significaría la separación: guerras y contiendas, y finalmente la aniquilación de su pueblo (véase 1 Nefi 12:1-3, 19). Pero sin Lehi cerca, el tratar de mantener a la familia unida debe haber sido más frustrante que nunca. Este pasaje revela que Nefi está molesto y deprimido a causa de la situación en la que se encuentra, lo que debe ser el motivo por el que se llama a sí mismo "miserable". Pero antes de que termine el salmo Nefi se vuelve al Señor y encuentra la paz y el valor que le permite dejar a sus hermanos.

La historia de David y Betsabé marca una terrible transición en la vida de David (véase 2 Samuel 11-12). ¿Qué llevó a David a caer? (Pista: vea el versículo 1 del capítulo 11.) El versículo 1 dice "Y aconteció al año siguiente, en el tiempo (del año) en el que los reyes salen a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos, y a todo Israel; y destruyeron a los Amonitas, y sitiaron Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén." Así que en vez de guiar a sus ejércitos a la batalla, como era apropiado para un rey en esa época del año, David permaneció en Jerusalén. El escritor parece usar mucho tacto al decir que la irresponsabilidad del Rey David como comandante de sus ejércitos, y tal vez su amor por una vida de lujos en la capital fueron, en parte, la causa de su comportamiento inmoral. Podríamos haber perdido esta conexión entre la irresponsabilidad y la inmoralidad si no nos hubiésemos detenido para preguntarnos en cuanto al marco.

Significado de Palabras y Frases.

Los diccionarios, las concordancias, y otras traducciones de la Biblia pueden ayudarnos a entender el significado de palabras y frases poco familiares en las escrituras. Aquí algunos ejemplos:

¿Cuál es el significado de la frase "en el momento oportuno" en el pasaje que dice "Reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo" (D. y C. 121:43)? Para esta pregunta el mejor libro de referencia es un diccionario. En inglés la palabra que se traduce "en el momento oportuno" es "betimes". Según el Diccionario Webster de 1828 (Un diccionario norteamericano de la época de José Smith), "betimes" no significa "en algún momento" como alguien podría pensar; este significa "oportunamente; en el momento preciso; antes de que sea tarde." De

manera que si dejamos que el mal comportamiento de nuestros hijos se apile sin corrección y luego explotamos, estamos obrando mal; hemos esperado demasiado. Salomón escribió con el mismo espíritu: "El que lo ama [a su hijo] con desde temprano lo corrige" (Proverbios 13:24).

Mateo, al describir el bautismo de Jesús, escribió: "Y Jesús, después que (él) fue bautizado, subió luego del agua, y he aquí, los cielos le fueron abiertos, y (él) vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él" (Mateo 3:16). ¿Los pronombres (él), le, (él), y él se refieren a Juan o a Jesús? (Pista: Vea Juan 1:32-34 - una referencia que hallamos en la concordancia al buscar la palabra paloma.) El relato de Juan aclara el de Mateo. El primero y el último de los pronombres se refieren a Jesús, quien fue bautizado y sobre quien descendió el Espíritu, mientras que los dos intermedios se refieren a Juan, quien presenció los cielos abiertos y al Espíritu descender sobre Cristo.

En Doctrina y Convenios el Señor dice: "Y cuando llegue el tiempo de los Gentiles resplandecerá una luz entre los que se asientan en tinieblas, y será la plenitud de mi evangelio; pero no lo reciben, porque no perciben la luz, y apartan de mí su corazón a causa de los preceptos de los hombres. Y en esa generación serán cumplidos los tiempos de los gentiles" (D. y C. 45:28-30). ¿Quiénes son los Gentiles? ¿Qué son los tiempos de los Gentiles? ¿Y qué quiere decir que se cumplirán los tiempos de los Gentiles? En el uso común de la palabra en la Biblia un gentil es una persona que no es de la fe o de la nación judía. La concordancia de la Biblia nos dice que las palabras Hebrea y Griega de las cuales se traduce el término gentil significa gente extranjera. Los recopiladores de la versión del Rey Santiago tradujeron las palabras Griega y Hebrea en diferentes lugares como "gentil", "pagano", "nación", y "pueblo". Pero en las escrituras modernas las gentes a las que se refieren como gentiles son los miembros de las iglesias apóstatas Cristianas, quienes creen en el Dios de la Biblia pero que no comprenden correctamente el evangelio, pues su entendimiento está corrupto debido a filosofías paganas (vea 3 Nefi 21:14-23; D. y C. 90:6-10). Los gentiles que Nefi vio en visión eran gente de tez blanca quienes habían recibido y corrupto la Biblia, y se habían establecido en el Nuevo Mundo (vea 1 Nefi 13). Esta descripción encaja con las naciones Cristianas de Europa. Orson Pratt se refirió a las "naciones y reinos de los Gentiles" como "las naciones de la Cristiandad." Es interesante notar que estas naciones son herederas de la civilización Greco-Romana en lo político, lo cultural, y tal vez, en parte, en lo biológico: la civilización gentil a la que se llevó el evangelio luego de que los Judíos rechazaron a Cristo.

La frase "el tiempo de los Gentiles" aparece solo en esta sección de Doctrina y Convenios y en Lucas 21:24, en donde Jesús dice: "Jerusalén será hollada por los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles se cumplan." Nefi nos da el trasfondo por el cual podemos entender esta frase, aunque él mismo no la usa: "Y después que él [el Salvador] se haya manifestado a los Judíos y también a los Gentiles, entonces se manifestará a los Gentiles y después a los Judíos, y los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos" (1 Nefi 13:42). Así que parece ser que el tiempo de los Gentiles es el período en los últimos días cuando el evangelio en su plenitud sea tomado de entre los Gentiles. Este período empieza con la restauración (vea D. y C. 45:28) y termina cuando los Gentiles rechazan el evangelio.

La frase "plenitud de los Gentiles" aparece en Romanos 11:25; y el verbo griego del cual se traduce, cuando se aplica a un período o tarea, significa "terminar". Entonces decir "los tiempos de los gentiles se cumplirán" significa que terminarán. Cuando se

acaben, la plenitud del evangelio será tomada de los gentiles y volverá a la casa de Israel (vea 3 Nefi 16:10-11).

El pasaje previo dice: "Y vivirán hombres en esa generación que no morirán hasta que vean una plaga arrasadora, porque una enfermedad desoladora cubrirá la tierra" (D. y C. 45:31). ¿Qué es una plaga? De acuerdo con el Diccionario Webster de 1828 la palabra plaga significa "un azote; un látigo hecho de una correa o de cuerda; un instrumento de castigo o disciplina," y "Persona o cosa que gravemente aflige, hostiga o destruye; particularmente cualquier mal o calamidad continuos." La plaga particular a la que se hace mención aquí es una enfermedad desoladora que vendrá en la generación en la que los Gentiles rechacen el Evangelio. No podemos leer esto en nuestra generación sin pensar en la guerra biológica. La plaga puede ser el motivo por el que se haga salir a los misioneros de las naciones gentiles, tal como en tiempos pasados ocurrió temporalmente al sacarlos de países en guerra.

Actitud del Orador

Cuando alguien habla o escribe por un lapso de tiempo hace manifiesta su actitud hacia el tema, sus escuchas, y a sí mismo. El aprender a discernir la actitud en las escrituras puede ayudarnos a discernir esta en nuestras interacciones con otros.

¿Cuál es la actitud de Sherem cuando le dice a Jacob: "Hermano Jacob, mucho he buscado la oportunidad para hablar contigo" (Jacob 7:6)? Parece ser que él enfatiza su propia amabilidad al "hermano Jacob", a quien considera un blasfemo (vea Jacob 7:7), y su propia diligencia para descarriarle. Sherem parece considerarse muy importante. Jacob nos dice que él usaba "mucha lisonja, y mucha elocuencia, según el poder del diablo" (Jacob 7:4).

¿Cuál es la actitud de Pilato hacia Cristo y la verdad cuando le dice a Jesús: "¿Qué es la verdad?" (Juan 18:38) No creemos que Pilato sea sincero al preguntar sobre la verdad. Parece ser cínico con cualquiera, incluido el Cristo, como para saber la verdad.

¿Cuál es la actitud del Señor cuando dice en cuanto a los enemigos de los Santos: "Dejadlos que propongan sus fuertes razonamientos en contra del Señor" (D. y C. 71:8)? ¿Realmente cree él que ellos tienen fuertes razonamientos en su contra? Nos parece que el Señor aquí está siendo irónico. Cuando aparentemente reconoce que ellos tienen "fuertes razonamientos", en realidad está diciendo cuan vano es argumentar contra él.

Comparaciones con las Escrituras

El comparar cosas es el sello de la meditación. Se pueden comparar muchas cosas en las escrituras: individuos, actitudes, eventos, reacciones, temas. En las escrituras frecuentemente dos cosas similares de alguna manera, pero diferentes en otra son colocadas lado a lado para que podamos compararlas. Por ejemplo, las reacciones de María y Zacarías a mensajes similares del ángel Gabriel. Las escrituras también contienen relatos paralelos de eventos y mensajes, por ejemplo, los cuatro evangelios, los múltiples relatos de la creación, los capítulos de Isaías en la Biblia y en El Libro de Mormón; todos ellos nos invitan a comparar. También podemos comparar eventos o individuos en las escrituras con aquellos que nos son familiares fuera de ellas. Nefi lo hizo y dijo "Apliqué las escrituras a nosotros mismos, para nuestro provecho e

instrucción" (1 Nefi 19:23). Podemos entender las profecías al buscar elementos históricos que las cumplen.

Cuando el Señor les preguntó a Adán y Eva si ellos habían participado del fruto prohibido, ellos no respondieron simplemente "Sí, lo hicimos." En vez de eso Adán respondió: "La mujer que tú me diste, y mandaste que permaneciese conmigo, me dio del fruto del árbol, y yo comí" (Moisés 4:18). Eva respondió: "La Serpiente me engañó, y yo comí" (Moisés 4:19). ¿En que se asemejan las respuestas? Aunque ambos, Adán y Eva, admitieron haber comido del fruto, trataron de eludir su responsabilidad, Adán en Eva, y Eva en la Serpiente. Hoy aún alegamos "circunstancias atenuantes" cuando nos sentimos culpables.

¿En que se parecen y en que difieren Alma hijo y Korihor? Alma y Korihor eran ambos expertos oradores que usaron sus persuasivos poderes para lisonjear y engañar a la gente para que dejaran la iglesia y cometiesen pecado. Ambos fueron heridos de mudez por sus iniquidades, Alma por el terror a causa de la advertencia de un ángel, y Korihor por un profeta en respuesta a su pedido por una señal. Aquí terminan las similitudes. Alma aceptó la responsabilidad por sus pecados, "arrepintiénd[os]e casi hasta la muerte" (Mosías 27:28) y llegó a ser un gran misionero de rectitud. Por otra parte Korihor culpó al diablo por sus pecados quien, según él, se le había aparecido como un ángel de luz. No se arrepintió y murió mudo. El profeta que hirió de mudez a Korihor fue el entonces maduro Alma. Su propio pasado y su arrepentimiento deben haberle dado luz en cuanto al alma de Korihor, pues le dijo: "Si te fuera quitada esta maldición, de nuevo volverías a desviar el corazón de este pueblo; por tanto hágase contigo según la voluntad del Señor" (Alma 30:55).

En la historia de Jonás leemos acerca de sus compañeros marineros. Estos hombres hicieron todo lo posible por evitar lanzar a Jonás por la borda, aún después que él les dijo que deberían hacerlo para apaciguar a su Dios (Vea Jonás 1:4-16). ¿Por qué este incidente es significativo en la historia de Jonás? Los compañeros gentiles de Jonás nos ofrecen un severo contraste con Jonás mismo, quien deseaba que el Señor destruyese toda la ciudad de Nínive, aún después que ellos se habían arrepentido. La compasión de los marineros por Jonás y la reverencia que demostraron por su Dios hacen que el egoísmo y el enojo de Jonás sean más repulsivos.

¿En que son similares la historia de Jonás y la Parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15:11-32) tanto en caracteres como en tema? Ambas historias nos hablan en cuanto a pecadores (la gente de Nínive, el hijo pródigo), una persona que perdona (el Señor, el padre del pródigo), y de una persona que no perdona (Jonás, el hermano del pródigo). Ambas historias nos enseñan en cuanto al amor y al perdón en vez de el condenar, al mostrarnos la bondad en los que consideramos pecadores y la maldad en lo que se consideran a sí mismos rectos pero que no tienen amor.

Mensajes Implicados

Debido a que las escrituras implican más de lo que realmente hacen constar podemos aprender más de ellas cuando leemos entre líneas.

En Doctrina y Convenios 20:5-6 el Señor dice de José Smith: "Después de habersele manifestado verdaderamente a este primer Élder que había recibido la remisión de sus pecados, de nuevo se vio envuelto en las vanidades del mundo; pero después de arrepentirse y de humillarse sinceramente mediante la fe, Dios le ministró por conducto de un santo ángel, cuyo semblante era como relámpago, y cuyos vestidos eran puros y blancos, más que cualquier otra blancura;" ¿Qué implican estos versículos

en cuanto a la Primera Visión? El ángel de vestiduras blancas debe haber sido Moroni (compare esta descripción de Moroni con la descripción en José Smith - Historia 1:32). Por tanto, antes de la visita de Moroni, presumiblemente en la Primera Visión, se le dijo a José que sus pecados le eran perdonados (compare con D. y C. 29:3). Este hecho no está registrado en el relato de la Primera Visión en La Perla de Gran Precio, aunque aparece en otros escritos.

En las Aguas de Mormón Alma explicó el convenio bautismal diciendo en parte, "y ya que deseáis entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y estáis dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras (Mosíah 18:8). Más adelante cuando el pueblo de Alma estaba en cautiverio, el Señor les dijo: "Sé del convenio que habéis hecho conmigo... y... aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentirlas sobre vuestras espaldas" (Mosíah 24:13-14). ¿Qué quiere decir el Señor aquí al referirse al convenio bautismal y luego aludir a la explicación que hizo Alma del convenio? Parece que el Señor les dice a su pueblo que así como han hecho convenio de llevar las cargas los unos de los otros, así él, siendo uno con ellos, también llevaría esas cargas. Eso es lo que hizo en Getsemaní.

Lo que está o no está incluido

Con frecuencia queremos encontrar algo en las escrituras que no está allí. O nos sorprendemos al hallar algo que no habíamos esperado. Cuando esto sucede debemos preguntarnos a nosotros mismos porque esa parte en particular está o no incluida.

Mientras estaba en el desierto Lehi soñó en cuanto a un desierto oscuro y lúgubre. Nefi registra este sueño y la consiguiente preocupación de Lehi por sus hijos en 1 Nefi 8, empezando en el versículo 2. Pero en el versículo 1 del mismo capítulo él registra: "Y aconteció que habíamos recogido toda suerte de semillas de toda especie, tanto de granos de todas clases, como de todo género de frutas." ¿Por qué se registra aquí el hecho de la recolección de semillas? No parece tener que ver nada con el sueño de Lehi ¿O sí? La referencia a "todo género de frutas" prepara nuestra mente para el símbolo central del sueño de Lehi: el fruto del árbol de la vida, el cual es "preferible a todos los demás" (versículo 12). Las "semillas" anticipa la preocupación de Lehi en cuanto a sus propios "descendientes" (versículo 3); y la repetición de la idea en "todo género", "toda clase", "toda especie" (N del T.: en inglés las tres frases son iguales, "every kind") presagia la diversidad de personas y de caminos en el mismo sueño .

Según Mateo, Cristo dijo a sus discípulos, "Cualquiera que se enoje contra su hermano sin causa será culpable de juicio" (Mateo 5:22, versión King James en inglés). [N. Del T.: En español la frase "sin causa" no aparece, concordando con El Libro de Mormón] Pero en El Libro de Mormón Cristo le dice a los Nefitas: "Quien se enoje con su hermano corre peligro de su juicio" (3 Nefi 12:22). ¿Por qué no se repite la frase "sin causa" en el relato de El Libro de Mormón? Primero, podemos preguntarnos que significa ser "culpable de juicio". Otras traducciones de esta frase son "traído a juicio" (New English Bible) y "Responderá por esto ante la corte" (Biblia de Jerusalén). Por tanto parece que una persona molesta no es necesariamente pecadora, solo que le sería mejor ser capaz de justificar su enojo. Parece que Cristo nos dijese: "Si estás molesto ¡Cuidado!" Sabemos que el Señor mismo se enojó en algunas ocasiones; pero

el enojo según Dios, al igual que la tristeza según Dios, es completamente diferente al enojo del mundo, el que, al igual que la tristeza según el mundo, acarrea muerte, no arrepentimiento (vea 2 Corintios 7:10). La mayor parte del enojo humano es mundano, no según Dios, por lo que la frase "sin causa" parece innecesaria. Si tiene una buena razón, y "la corte apoya su causa" no será condenado, de lo contrario, sí lo será.

Preguntas para hacernos durante nuestro estudio y meditación de las escrituras:

Pregúntese en cuanto al Marco

Investigue el significado de las palabras y frases

Aprenda a discernir la actitud del orador

Busque comparaciones de las escrituras

Discierna los mensajes implicados

Preste atención a lo que está o no incluido

Comprenda la organización de las escrituras

Sea sensible a la repetición de ideas, palabras y sonidos

Lea en voz alta para descubrir el énfasis

Organización

Las escrituras no están organizadas como un tratado lógico, pero esto no quiere decir que no sean documentos organizados. Su organización es refinada y más rica que la mayoría de escritos. Necesitamos observar con atención dentro y entre los versículos, capítulos, y libros para ver su composición. Cuando comprendamos su organización, las escrituras nos comunicarán un mensaje más unido y poderoso.

¿Cuál es el efecto de poner el Libro de Eter, el compendio del registro Jaredita, casi al final de El Libro de Mormón, fuera del orden cronológico? El Libro de Eter narra la historia de la destrucción de la civilización Jaredita, y viene casi contigua al relato de la destrucción de la civilización nefita por Mormón y Moroni. Así, El libro de Mormón termina con el relato de dos civilizaciones que se destruyen a sí mismas, enfatizando así el tema de la destrucción. Además, El Libro de Mormón empieza con la historia de una familia que escapa de la destrucción de otra civilización incua. El mensaje para nosotros y nuestra civilización es claro: "Esta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, aquel que la posea servirá a Dios o será exterminado, porque es el eterno decreto de Dios. Y no es sino hasta cuando llega al colmo la iniquidad entre los hijos de la tierra, que son exterminados." (Eter 2:10).

El segundo capítulo de 1 Nefi empieza: "Porque he aquí, aconteció que el Señor habló a mi Padre, sí, aún en un sueño." En ese sueño se le avisa a Lehi que debe huir de Jerusalén y de los Judíos que buscan su vida. ¿Por qué Nefi empieza el versículo con "Porque he aquí"? ¿Está implicando alguna relación entre lo que viene antes de este conectivo y lo que viene a continuación? Al final del capítulo 1 leemos: "Yo, Nefi, os mostraré que las entrañables misericordias del Señor se extienden sobre todos aquellos que, a cause de su fe, él ha escogido, para fortalecerlos, sí, hasta tener el poder de librarse." Entonces Nefi procede en el segundo capítulo a hacer justamente eso, mostrar como la misericordia del Señor al advertir a Lehi que huya de Jerusalén lo "fortale[ció]... hasta tener el poder de librarse". Así que Nefi no está usando palabras simplemente como por crear un estilo, sino como una señal al lector de que está a punto de explicar como sabe que el Señor a aquellos quienes colocan su confianza en

él. Las palabras conectivas tales como por, para, pero, y así, implican relaciones, explicaciones, o contrastes entre los pasajes; y podemos obviar esas relaciones si no nos preguntamos de manera constante por qué dichas palabras están siendo usadas.

Repetición de Ideas, Palabras, y Sonidos

Un sonido, una palabra, una frase, una idea, o un tema llevan consigo más significado cuando se repiten. Los niños pequeños se deleitan en la repetición que oyen en sus historias favoritas, tal como en La Caperucita Roja cuando dice: "¡Abuelita, que ojos (orejas, dientes) más grandes tienes!" En las escrituras la repetición dentro y entre los pasajes es un arte, y cuando nos volvemos sensibles a esta, nosotros, al igual que los niños pequeños, nos deleitaremos y aprenderemos de ella.

Cuando sus hijos tardaban en volver de Jerusalén Saríah llama a su esposo "un hombre visionario" y dice: "Tú nos has sacado de la tierra de nuestra herencia, y mis hijos ya no existen y nosotros pereceremos en el desierto." Lehi le responde: "Sé que soy hombre visionario, porque si no hubiese visto las cosas de Dios en una visión, no habría conocido su bondad. Sino que hubiera permanecido en Jerusalén y perecido con mis hermanos. Pero he aquí, he obtenido una tierra de promisión y me regocijo en estas cosas; sí, y yo sé que el Señor libraré a mis hijos de las manos de Labán, y los hará volver a nosotros en el desierto" (1 Nefi 5:2-5). ¿Qué palabras y frases en la alocución de Saríah repite Lehi en la suya? Lehi repite las siguientes palabras de Saríah: hombre visionario, tierra, mis hijos, perecer, en el desierto. Esta repetición muestra que Lehi había escuchado a Saríah y que se compenetraba con ella. Él está de acuerdo con Saríah cuando dice: "Sé que soy hombre visionario", pero cada uno de sus otros puntos de desesperación los contraponen con otros de esperanza: ella dice "Nos has sacado de la tierra de nuestra herencia", y él dice "he obtenido una tierra de promisión". Ella dice "Mis hijos ya no existen", y él dice "Sé que el Señor libraré a mis hijos de las manos de Labán". Ella dice "pereceremos en el desierto", él dice "hubiera... perecido con mis hermanos." Además Lehi subrayó las idiosincrasias gramaticales de Saríah: él, al igual que ella, habla en tiempo presente cuando el tiempo futuro sería más exacto, diciendo "he obtenido una tierra de promisión" para balancear la frase "mis hijos ya no existen y pereceremos en el desierto." Él está consolando a su esposa, mostrándole empatía, y aún fortaleciéndola. No es una tarea fácil de realizar cuando uno está siendo duramente criticado.

El Señor describe a Enoc la escena de reunión entre su ciudad y la Nueva Jerusalén con estas palabras: "Y ellos nos verán; y nos echaremos sobre su cuello, y ellos sobre el nuestro, y nos besaremos unos a otros" (Moisés 7:63). ¿Puede recordar palabras similares en otra parte de las escrituras? (Si no puede, una concordancia ayudará grandemente a su memoria. Busque palabras tales como cuello, la que probablemente no tendrá muchas referencias en las cuales buscar.) Similares palabras son usadas para describir la reunión entre Jacob y Esaú después de años de alejamiento: "Pero Esaú corrió a su encuentro [de Jacob], y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron" (Génesis 33:4). Estas palabras también hacen eco a Jesús en la Parábola del Hijo Pródigo: "Y cuando aún estaba lejos le vio su padre, y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó" (Lucas 15:20). La repetición de estas frases de reconciliación y amor de un milenio al otro aumenta la intensidad emocional de cada eco, ayudándonos a compartir el sentimiento.

En Doctrina y Convenios 19:23 el Señor le pide a Martín Harris: "Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz." ¿Qué sonidos nota que se repiten en este versículo, y cuál es su efecto? Nosotros notamos tres sonidos: (1) l (aprende, escucha) [N del T.: en inglés estas palabras son "learn" y "listen"], (2) m (mí, mis, mansedumbre, mi, mi), y (3) s (eScucha, manSedumbre, ESpíritu, paZ). Estos sonidos unen el versículo y ayudan a transmitir la pacífica compasión del Señor al dirigirse a Martín y a nosotros. Todo niño pequeño que aún no lee puede oír estos sonidos y decirnos como lo hacen sentir.

Énfasis

Debido a que la palabra hablada es más rica que la palabra escrita, podemos entender y apreciar mejor las escrituras cuando las leemos en voz alta, inclusive en nuestro estudio personal. Cuando leemos en voz alta, permitiendo que lo que leemos nos afecte y nos enseñe, ciertas palabras sobresalen y les damos énfasis cuando las leemos.

¿Enfatiza la palabra todos o la palabra fe cuando lee este versículo en voz alta: Y por cuanto no todos tienen fe, buscad diligentemente y enseñaos el uno al otro palabras de sabiduría." (D&C 88:118)? Si enfatiza la palabra fe lo que le dice el versículo es que la mejor cosa que sigue a tener fe es buscar y enseñar el uno al otro palabras de sabiduría. Pero si enfatiza todos el versículo le dice que la mejor manera de ayudar a las personas a tener fe es buscar y enseñar palabras de sabiduría. Al cambiar el énfasis cambiamos el significado.

El joven José Smith fue profundamente impactado cuando leyó la escritura de Santiago que dice: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios" (Santiago 1:5). Lea en voz alta José Smith - Historia 1:12, como si fuese José Smith contando la historia, enfatizando aquellas palabras que crea que José pudo enfatizar. Nuestra lectura hizo hincapié en las palabras en *italicas*: "Ningún pasaje de las escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que éste en esta ocasión, el mío. Pareció introducirse con inmenso poder en cada fibra de mi corazón. Lo medité repetidas veces, sabiendo que si alguien necesitaba sabiduría de Dios, esa persona era yo; porque no sabía que hacer, y a menos que obtuviera mayor conocimiento del que hasta entonces tenía, jamás llegaría a saber; porque los maestros religiosos de las diferentes sectas entendían los mismos pasajes de las Escrituras de un modo tan distinto, que destruían toda esperanza de resolver el problema recurriendo a la Biblia." Cuando se lee este versículo con las palabras claves enfatizadas, el efecto poderoso que Santiago 1:5 tuvo en José es más fácil de sentir. Pero cuando se lee de forma plana, sin énfasis o comprensión, nos acomodamos en la silla, miramos el reloj, y corremos al siguiente versículo.

Conclusión

El Presidente Kimball escribió: "Estoy convencido de que cada uno de nosotros, en algún momento de nuestras vidas, debe descubrir las escrituras por sí mismo." Para nosotros dos el descubrir las escrituras vino con la meditación. Nos hemos dado cuenta que cuando más meditamos más aprendemos, y así también quienes enseñamos. Hemos convertido en una practica hablar en la iglesia de lo que hemos aprendido cuando meditamos y oramos en cuanto a las escrituras. Cuando enseñamos a nuestra familia o en una clase de la iglesia seleccionamos un pasaje de las escrituras el cual hemos meditado, al que cuidadosamente lo hemos dividido en secciones, y del cual

hemos preparado preguntas. Entonces leemos en voz alta el pasaje con nuestra familia o clase, una porción a la vez, hacemos preguntas y meditamos juntos. Cuando lo hacemos así no es inusual que alguien diga: "Siento que estuve en el pasado en el momento en el que se escribió este pasaje." Hemos oído a otros decir "Podría leer así las escrituras todo el día." Cuando oímos eso sabemos que alguien más se ha enamorado de la palabra.

Unos descubrimientos arqueológicos recientes apoyan la Biblia

por John A. Tvedtnes

El número de excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Israel ha aumentado de forma drástica en las dos últimas décadas. El número de enero/febrero de 1997 de la *Reseña de Arqueología Bíblica* (*Biblical Archaeology Review*; *BAR*) publica una lista de unas 20 excavaciones actuales. A medida que se van estudiando más excavaciones, surgen más pruebas sobre la autenticidad histórica de la Biblia. Estos son algunos de los hallazgos recientes:

* Según Josué 11: 11, los invasores israelitas, guiados por Josué, destruyeron e incendiaron la ciudad de Hazor. En unas excavaciones recientes, llevadas a cabo en dicho lugar, se ha descubierto un enorme palacio canaanita, de fines de la Edad de Bronce (que pertenece aproximadamente al período de tiempo de la citada invasión), cuyas piedras quedaron ennegrecidas por el fuego que destruyó la estructura. También se han encontrado, en el mismo lugar, cuatro tablillas de arcilla con inscripciones cuneiformes, lo que ha llevado al arqueólogo de la Universidad Hebrea Amnón Ben-Tor a creer que es posible que pronto se descubra un archivo canaanita de gran envergadura.

* En 1993, se halló una estela en el antiguo emplazamiento de Dan, en el valle de Hulah. La inscripción, escrita en arameo, menciona al "rey de Israel" y "la casa de David" (véase la ilustración). Esta es la primera vez que se encuentra una mención al Rey David fuera de la Biblia, lo que nos da pruebas sólidas de la existencia de su reinado. La inscripción también contiene el nombre de Hadad. La Biblia menciona a Hadad, un príncipe edomita (descendiente de Esaú o Edom), quien era contemporáneo del Rey David (1 Reyes 11: 14-21, 25).

* El arqueólogo israelí Eilat Mazar ha sugerido que quizá sería posible situar el palacio de David en Jerusalén. En un artículo del número de enero/febrero de 1997 de *BAR*, Mazar observa que una muralla que descubrió Kathleen Kenyon, en la antigua ciudad de David, en los años sesenta, puede haber cercado el patio del palacio de David que se menciona en 2 Samuel 5: 11 y 1 Crónicas 14: 1. Mazar señala que las capitales proto-jónicas y proto-eólicas encontradas en el lugar por Kenyon se conocen a partir de otras construcciones reales israelitas.

* Las excavaciones realizadas en Hadar, en los Altos del Golán, que antiguamente constituían parte del reino arameo de Gesur, han puesto al descubierto un palacio del siglo XI a. C. que pudo pertenecer a Talmai, rey de Gesur, cuya hija Maaca se casó con el Rey David de Israel y fue la madre de Absalón (2 Samuel 3: 3).

Pieza a pieza, tales hallazgos van completando nuestro cuadro del antiguo mundo de la Biblia a la vez que otorgan crédito a muchos de los detalles que se presentan en este sagrado libro de escrituras. Esté atento a los nuevos detalles que aparecerán en los boletines de FARMS según avancen las investigaciones.